1
Gakuto Mikumo
Ilustrado por Manyako
STRIKE THE BLOOD
EL BRAZO DERECHO DEL SANTO

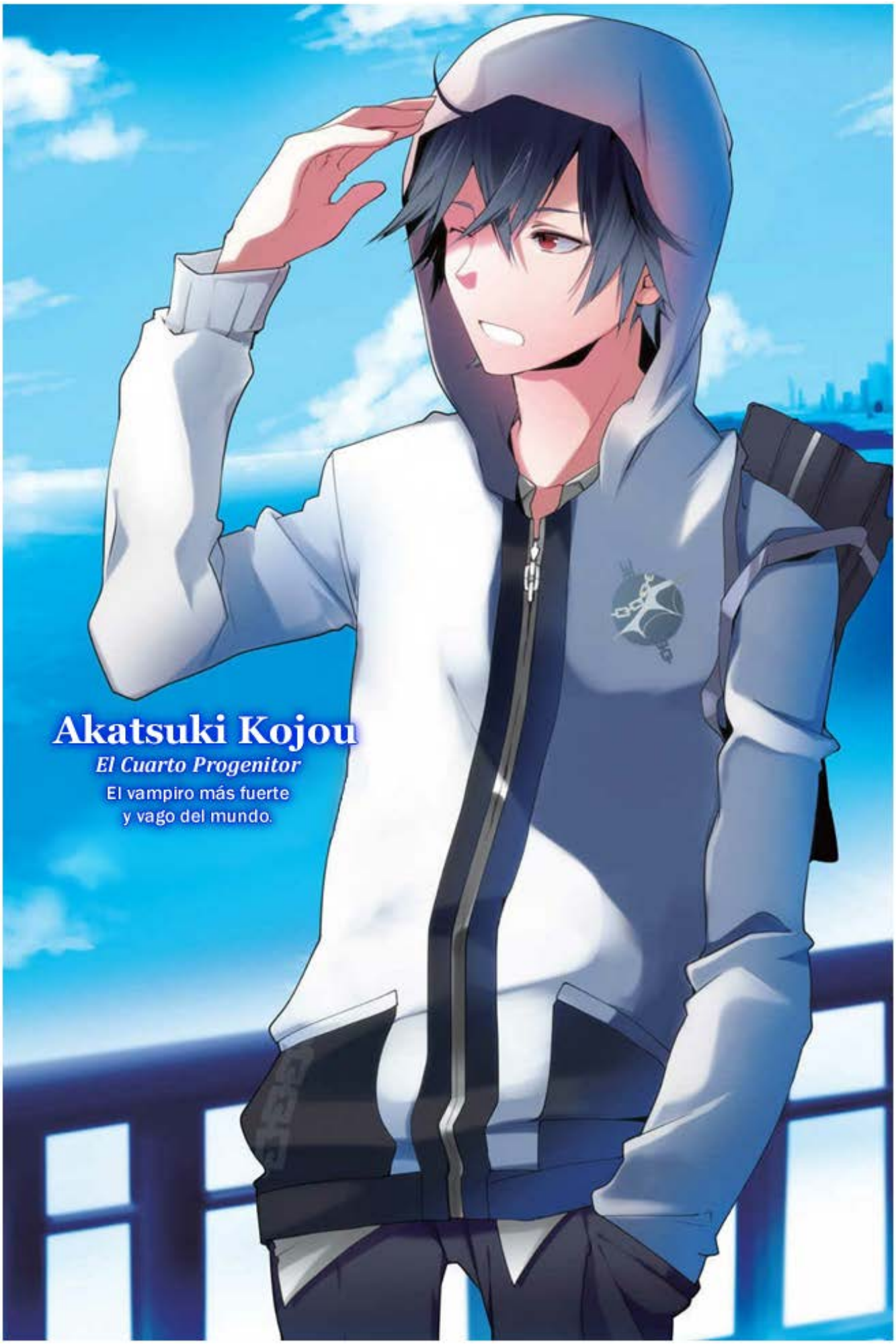
1

STRIKE THE BLOOD

EL BRAZO DERECHO DEL SANTO

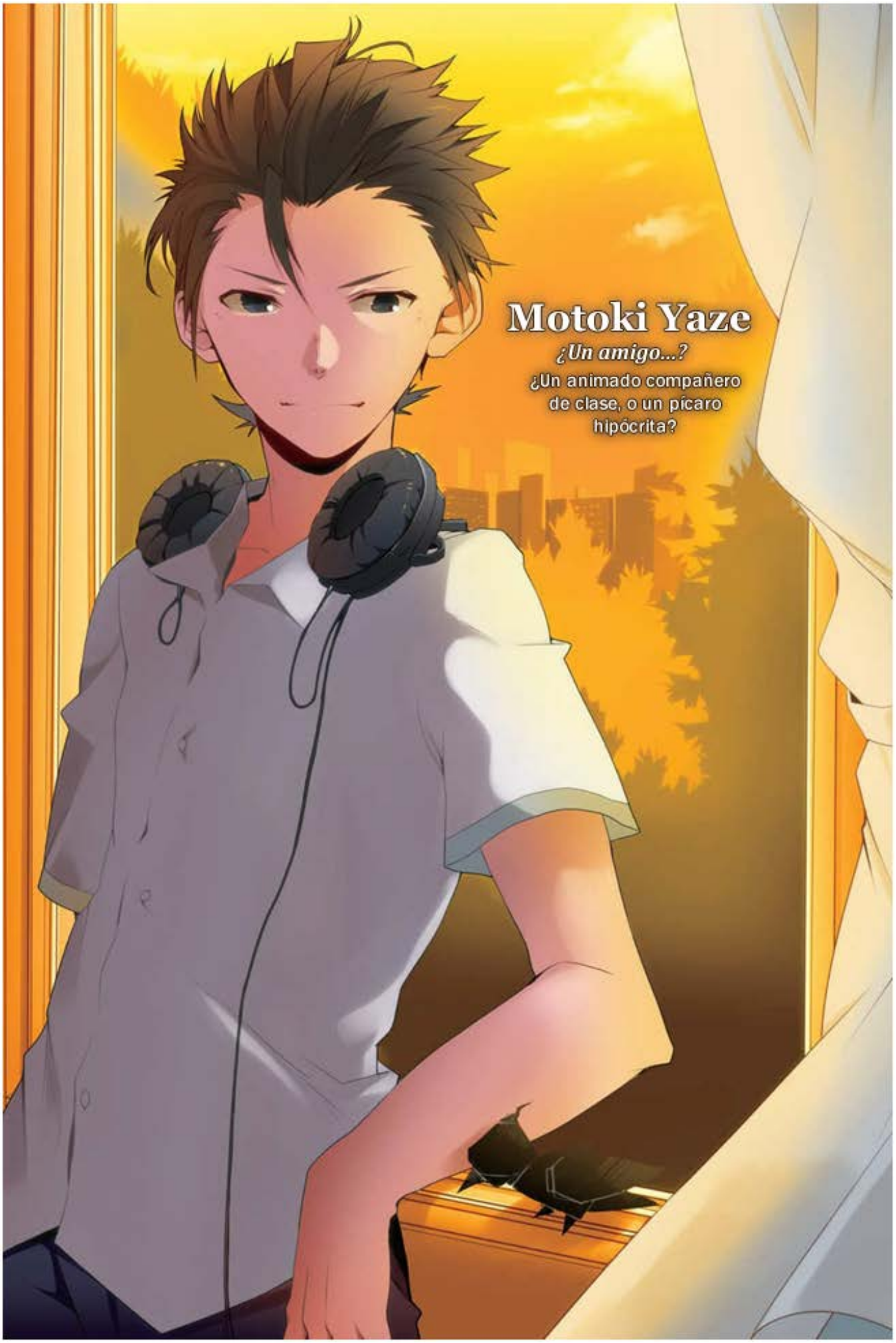
Gakuto Mikumo

Ilustrado por Manyako


Akatsuki Kojou
El Cuarto Progenitor
El vampiro más fuerte
y vago del mundo.

Himeragi Yukina
Guerrera Chamán
La adorable observadora
de la Agencia Rey León

Aiba Asagi
Emperatriz cybernética
Seductora, y algo egoista, genio cibernética de preparatoria.


Motoki Yaze
¿Un amigo...?
¿Un animado compañero de clase, o un pícaro hipócrita?

Akatsuki Nagisa
Hermana pequeña del Progenitor
Una hermana pequeña inocente,
hiperactiva y prudente.

Rudolf Eustach
Apóstol Armado
Exorcista armado, que ha llegado a una tierra extraña.
Astarte
Homúnculo
Una muñeca pura, en la que reside una Bestia Vasalla.

Índice

Prólogo		Pág. 12
Capítulo 1	Santuario Demoniaco	Pág. 23
Capítulo 2	Aquí llega la observadora	Pág. 73
Capítulo 3	Ella está llorando	Pág. 111
Capítulo 4	El brazo derecho del santo	Pág. 153
Epílogo		Pág. 199
Notas del Autor		Pág. 211

Kaleid Word Translations

PRESENTA...

STRIKE THE BLOOD

EL BRAZO DERECHO DEL SANTO

1

GAKUTO MIKUMO

Ilustrado por

MANYAKO

PRÓLOGO

Prólogo

Una ciudad en pleno verano...

Es un lugar conocido como Isla Itogami, un pequeño conjunto que flota sobre el océano Pacífico. Es completamente artificial, construido con fibra de carbono, resina, metal y magia.

La blanca luna flotaba alta en el cielo, y el mar que envolvía la isla reflejaba su luz fría.

Ya es cerca de la medianoche. Dentro de poco, comenzará otro día.

Los cristales de las ventanas de los edificios con las luces apagadas reflejaban la iluminación de las farolas, haciéndolas ver como espejos mágicos. La bulliciosa ciudad frente a la estación, era un mar deslumbrante de neón; restaurantes familiares, karaokes y tiendas de conveniencia estaban operativos hasta tarde. Y las calles repletas de gente joven.

Algunos que reían en un clamor inocente, otros hablaban de rumores absurdos. Estos temas carecían de sentido común; eran simples distracciones para evitar el aburrimiento.

Una leyenda urbana. Un vampiro conocido como Cuarto Progenitor, se encontraba en algún lugar de la ciudad

El hombre dijo en un tono serio, “El Cuarto Progenitor es inmortal e indestructible. No tiene parientes, y tampoco el deseo de gobernar. Sólo el poseer los doce Kenjus, que son las encarnaciones del desastre, le basta para beber sangre, masacrar y destruir. Se dice que es despiadado y no tiene corazón, que va más allá de las doctrinas del mundo. Un monstruo que ha devastado muchas ciudades en el pasado.”

Una chica, con una expresión aburrida, contesta.

“Oh, ¿En serio? ¿Y qué más?”

Este es el Santuario Demoniaco, llamado Isla Itogami. Aquí, los monstruos no son una rareza, aun tratándose del vampiro más poderoso en el mundo.

El Cuarto Progenitor, sujeto de rumores, continuaba caminando por la acera hacia una zona residencial.

Él tiene la apariencia de un joven vistiendo un anorak[1] blanco con capucha, cargando con una bolsa de una tienda de conveniencia. Aparenta una edad entre quince o dieciséis años, asemejándose a un ordinario estudiante. Su cabello es de un tono claro y blanquecino, como el pelaje de un lobo, pero a excepción de eso, nada más resaltaba en su apariencia. Da igual cómo le mires, su apariencia es la de un adolescente común.

---

1. ***Anorak****: Un anorak o parka es un tipo de chaqueta pesada con capucha, recubierto a menudo de piel natural o de imitación, para una completa protección de bajas temperaturas y del viento.*

Sus pasos eran apáticos, y no porque estuviera cansado. Él tenía el aire de un estudiante forzado a cargar el contenido de la bolsa comprada en la tienda más cercana, durante todo el camino hasta casa.

Junto al chico, otras personas se hallaban en la calle.

Allí, un par de chicas vestían unos coloridos yukata[2]. Las mujeres eran tan solo un poco mayores que él. Parecía que aún eran estudiantes, pero tenían un encanto más allá del que tendría una estudiante de preparatoria. Por momentos, él veía sus caras, su maquillaje era notable, pero se veían igualmente seductoras.

El joven chico caminaba algo apartado de ellas. Por otro lado, tal vez por la falta de familiaridad con las sandalias de madera que ellas vestían, sus pasos eran lentos.

La distancia entre ellos se acortaba poco a poco. Conducido por la brisa nocturna, el aroma del perfume de las mujeres flotaba a la deriva.

En ese momento, un grito se produjo detrás del chico.

Una de las chicas tropezó, perdió el balance y cayó. El dobladillo del yukata se levantó, exponiendo los muslos de la chica que cayó sobre su trasero.

El chico, sin pensarlo, se detuvo y miró.

Aun así, lo que más atrajo la atención del chico no fue el muslo expuesto por el dobladillo del yukata, sino la parte trasera de su cuello. Observó la parte descubierta entre el cuello de la ropa y pelo. La fina, blanca y desnuda nuca de la chica.

Incluso en la escasa luz de la calle, él, podía ver fácilmente sus vasos sanguíneos a través de la pálida piel.

Se aclaró la garganta una vez, como si sintiera una sed insaciable, cubrió su vista con su mano derecha para ocultar el intenso color rojo que apareció en el iris de sus ojos. Su cuerpo entero desprendía un aura sobrenatural. Las chicas se reían sin haberlo notado.

“¡…!”

Después, el joven hizo un suspiro mientras presionaba la punta de su nariz. El siguió caminando como si nada hubiera pasado.

Un líquido carmesí se derramó en las yemas de sus dedos. Y una tibia sensación se esparcía por su cavidad bucal.

Una hemorragia nasal.

Su sangre olía dulce y metálica.

---

2. Yukata: *Vestimenta típica japonesa hecha de algodón, que se usa principalmente en verano. Se puede vestir uno simple para dormir o en baños termales, u otro más complejo para festividades veraniegas.*

Mientras se quitaba rápidamente la sangre que salió de su nariz, se alejó del lugar tan rápido como pudo. Las chicas seguían riendo.

La luna veraniega se situaba sobre él, y la tibia y húmeda brisa del mar soplaba en la ciudad.

"… Dame un respiro."

Murmuraba el chico a nadie en particular. Su hemorragia nasal no había cesado.

Un bosque en pleno verano…

Tarde en la noche, el brillo de una hoguera ilumina el suelo del templo. La tenue luz de la luna iluminaba la sala de culto. El frío aire era razón suficiente para hacerlos olvidar la estación en la que se encontraban y seguramente sea a causa de la barrera que rodea al templo Sintoísta. Incluso el ruido de los insectos apenas podía oírse.

Una chica estaba arrodillada en el centro de la sala sin pronunciar una sola palabra. Tiene algunos rasgos un tanto infantiles, pero su cara es bastante atractiva. Su pequeño cuerpo es delicado, pero, no daba la impresión de ser frágil. Todo lo contrario, ella desprendía un aura de tenacidad como la de una espada perfectamente afilada, transmitía una expresión de completa seriedad con sus labios apretados y la luz que se reflejaba fuertemente en su intensa mirada.

La chica vestía el uniforme de una escuela de secundaria privada de la región de Kansai, famosa por su amor a las tradiciones Sintoístas, además, eran algunos los que sabían, que eran subordinados de la Organización Rey León.

Tres personas la precedían en la sala de culto. Una persiana de bambú obstruía la visión de la chica, aunque ella ya había sido informada de antemano de sus verdaderas personalidades.

Ellos eran los maestros de la Organización Rey León, llamados 'Los Tres Santos'. Cada uno es médium o mago del rango más alto y los envolvía un aura de tranquilidad como si fuera un asunto totalmente trivial. Aquello era lo que más asustaba.

La chica inconscientemente estaba sujetando el ruedo de su uniforme, cuando…

"Díganos su nombre"

Ella escuchó una voz tras la persiana de bambú en un tono solemne, pero no sintió ningún miedo. La voz era más joven de lo que esperaba. Sonaba como la voz de mujer, que en algún lugar, dejaba escapar una sonrisa.

"Himeragi. Himeragi Yukina."

Ella respondió lentamente. Hubo un leve estremecimiento de tensión en su voz. En cualquier caso, la mujer situada al otro lado de la persiana no prestó atención al detalle y continuó con las preguntas.

"¿Edad?"

“En cuatro meses tendré quince.”

“Ya veo… Himeragi Yukina. Comenzaste tu entrenamiento hace siete años, ¿verdad? Alrededor de tu séptimo cumpleaños… en una fría y nevada noche la Organización te encontró, sola ¿Recuerdas aquel día?”

La mujer tras la persiana habló de manera aburrida. Un escalofrió recorrió la columna vertebral de Yukina. La mujer seguramente no lo habría investigado, seguramente leyó su mente. Posiblemente hizo a un lado sus defensas mentales con un poder ESP[3] abrumador.

“No… Sólo tengo vagos recuerdos.”

Yukina sacudió su cabeza ligeramente. La mujer notó que sus palabras no eran completamente sinceras. Aun así, lo ignoró y prosiguió con las preguntas.

“Tus notas son altas. Endo ha hablado muy bien de ti.”

“Muchas gracias.”

“Se ve que has trabajado junto a Endo en numerosas ocasiones. Ella es una Maga de Ataque de rara excelencia. Tus técnicas de defensa mental son igual de peculiares que las suyas ¿Endo te enseñó alguna en particular?”

“Todas las técnicas de ritual, al igual que técnicas de chamán, técnicas ilusorias, y exorcismo.”

“¿Y técnicas mágicas? Esa debería ser la especialidad de Endo…”

“Un conocimiento general de las técnicas de China Continental. Y teoría básica de la magia Occidental.”

“¿Alguna experiencia en combate real contra demonios?”

“Tuve un intenso entrenamiento en la escuela, que incluía simulacros de batalla. Pero ninguna experiencia real.”

“¿Artes marciales?”

“Tengo algunas capacidades en ello.”

“¿Sí? Veámoslo…”

Ella sintió una pequeña risa que provenía de la mujer.

“¡¿…?!”

En ese instante, Yukina saltó, sintiendo un nivel de sed de sangre extremadamente alto en el ambiente.

---

3. ESP: *Hace referencia al poder de un esper, es decir, a un poder sobrenatural.*

Pateó el suelo de madera para incorporarse, haciendo una voltereta hacia atrás. No fue una acción pensada previamente. Su cuerpo se movió inconscientemente al sentir el peligro.

Una espada rasgó el aire, cortando el espacio donde Yukina había estado sentada. De no haberse movido hace un momento, sin duda habría perdido la vida. Era un corte serio, con una espada auténtica.

Dos grandes y blindados samuráis sin rostro emergieron de la mismísima oscuridad. Uno de los caballeros esgrimía una espada larga sin pulir. El otro, un guerrero de cuatro brazos, portaba arcos a su izquierda y derecha.

No tenían una forma física definida, eran Shikigamis[4] producidos mediante técnicas de ritual. No había duda que se trataba de alguno de los Tres Santos, pero antes de poder pensar en ello, Yukina ejecutó un contraataque.

"¡Distorsión!"

Recitando el conjuro, ella acumuló energía en la palma de sus manos y atacó pasando a través de la armadura de guerra golpeando directamente en su interior.

El samurái instantáneamente se desvaneció, dejando sólo la espada larga que sostenía. Yukina tomó al vuelo la espada que había sido usada como catalizador para invocar al Shikigami. Usó el arma para desviar los ataques del segundo samurái. Y en el momento que el guerrero terminó de disparar, ella lo partió por la mitad con un corte horizontal usando la espada larga. El segundo samurái se desvaneció completamente.

"¿Cuál… es el propósito de esto?"

Mientras jadeaba ligeramente, Yukina apuntó con la espada a la persiana de bambú. Prefería no tener que enfrentar ningún otro Shikigami. Al tener menos fuerza física, no tenía ninguna oportunidad en un combate prolongado. Incluso tratándose de los maestros de la Organización Rey León, si tenían la intención de seguir con esta farsa, ella se vería obligada a acabar directamente con los invocadores. Esa era su decisión.

"Hahahaha. Excelente juicio, Himeragi Yukina. Bien hecho."

Ella escuchó la fuerte risa de un hombre con una voz grave y ronca.

Seguido, se escuchó una voz de la que era imposible definir su edad o sexo…

"Los rituales y las adivinaciones pueden no ser su fuerte, pero posee una excelente detección espiritual, y una buena habilidad con armas… Tal como dice el informe, es una 'Guerrera Chamán'. Supongo que lo primero que debería decirte es que has aprobado la prueba."

"¿Aprobado…?"

---

4. Shikigami: *Espíritu invocado por un hechicero, que sirve y protege a su amo. Lo que en Occidente llamaríamos un espíritu familiar.*

Tras oír las voces provenientes de la persiana, Yukina frunció el ceño en señal de molestia.

“Sí. Normalmente, deberías completar un curso de cuatro meses para volverte una cualificada Guerrera Chamán. Sin embargo, la situación ha cambiado. Por favor, tome asiento, Himeragi Yukina.” Dijo la mujer.

Siguiendo obedientemente sus palabras, Yukina se puso de rodillas de nuevo. Suspiró y soltó la espada.

“Ahora, procedamos con el asunto original.”

“De acuerdo.”

“Ese es el espíritu. Primero, echa un vistazo a esto.”

Acorde con las palabras, algo apareció a través de una brecha de la persiana. Una simple mariposa. Volando sin hacer ruido, la mariposa se paró frente a Yukina y se transformó en una fotografía.

La persona mostrada parecía un simple estudiante con uniforme escolar. Uno pensaría que esa foto había sido tomada en secreto mientras él mantenía una conversación agradable con un amigo. Tenía una expresión inofensiva y abierta.

“¿Quién es el de la fotografía?”

“Su nombre es Akatsuki Kojou. ¿Lo conoces?”

“No.”

Sacudió Yukina la cabeza firmemente. No lo había visto en su vida. Seguramente ya esperaban esa respuesta desde el principio. La mujer siguió hablando sin mostrar ningún tipo de sentimiento.

“¿Qué piensas de él?”

“¿Cómo?”

La pregunta confundió a Yukina.

“No puedo dar una respuesta clara con una simple fotografía, pero se ve un completo novato en lo que respecta a las artes marciales. No transmite ninguna sensación de peligro y no parece haberse percatado de la presencia del fotógrafo.”

“No. No me refería a eso. Hablo de que piensas sobre él, es decir, ¿es tu tipo?”

“¿Di-Disculpe…? ¿Qué trata de…?”

“Por ejemplo, si tiene o no buena cara, si te gusta o no como se ve… Esas cosas. Y bien, ¿Qué piensas?”

“Hmm… ¿Por casualidad me está tomando del pelo?” preguntó Yukina con un tono de resentimiento. Ella desconoce la verdadera intención de los maestros, pero empezaba a desconfiar a causa de las inapropiadas preguntas. Ella, sin intención alguna, presionó su mano a la espada plantada en el suelo.

La mujer notó un tono de desánimo en el suspiro de Yukina.

“En ese caso, Himeragi Yukina, ¿has oído hablar del Cuarto Progenitor?”

Yukina contuvo un poco de su aliento ante aquella pregunta inesperada. Muchos Magos de Ataque sufren una pausa con simplemente oír aquel nombre.

“¿Te refieres a ‘Kaleid Blood’? El cuarto de los Progenitores, que se dice que tiene por siervos a los doce Kenjus…”

“Correcto. Un vampiro separado de los demás de su raza. Solitario, distante y el más poderoso de todos.”

La voz de la calmada mujer reverberó por toda la sala.

El Cuarto Progenitor, Kaleid Blood…

Es imposible, por muy remoto que sea la relación que tenga con los demonios, que alguien no conozca ese nombre. Después de todo, su título es, ‘El vampiro más poderoso del mundo’.

Título auto-proclamado, o más bien, el mundo es quién lo ha reconocido por ese título. Ni los enemigos lo ponen en duda. Eso es exactamente lo que es el Cuarto Progenitor.

“Sin embargo, había oído que el Cuarto Progenitor no existe en verdad. Que no era sino una mera leyenda urbana.”

Yukina sintió como si la mujer tras la persiana hubiera negado sus palabras.

Los Progenitores eran emperadores que mandaban sobre los clanes de las tinieblas. Son los más antiguos y equipados con la energía mágica más vasta, son los “primeros vampiros”. Lideran ejércitos de miles, o cientos de miles de su raza, constituyendo Dominios en tres continentes separados.

“Ciertamente, sólo hay tres Progenitores de los que se conozcan su existencia: ‘Lost Warlord[5]’, quien gobierna en Europa; ‘Fallgazer’, quien controla Asia Occidental; y ‘Chaos Bride[6]’, quien controla Sudamérica. En comparación, el Cuarto Progenitor no posee ni clan, ni territorio propio.”

“Cierto. Aun así, es insuficiente para descartar la existencia del Cuarto Progenitor.” Dijo el hombre de voz ronca siguiendo las palabras de la mujer. A continuación, la voz del otro maestro le prosigue.

“¿Recuerdas las explosiones ocurridas en Tokio la primavera de este año?”

“… ¿Eh?”

“O el incidente del tren hace cuatro años en Roma, o la desaparición de una ciudad en China. También hubo una explosión en un túnel del fondo marítimo en Manhattan. Además, de un incendio en la antigua sección de Sídney.”

---

5. Lost Warlord: *El Señor Perdido de la Guerra.*
6. Chaos Bride: *La Esposa del Caos.*

“¿Estás diciendo… que todo ello fue obra del Cuarto Progenitor?”

La expresión de Yukina se crispó. Lo que comentaban los maestros eran despiadados incidentes producidos a gran escala, con un gran número de víctimas. En cualquiera de los casos, nunca encontraron al culpable. Pero, si dichos incidentes fueron causa de un Progenitor, se le puede considerar suerte al hecho que los daños no hayan sido mayores.

“Aunque las pruebas son circunstanciales, indican la existencia de un Cuarto Progenitor.” Le dice la mujer a la pálida Yukina.

“Ellos aparecen en los momentos clave en la historia del mundo, trayendo sacrificios y destrucción. Sin embargo, ese no es el único motivo. El mero hecho de su existencia perturba el orden y la estabilidad del mundo entero ¿Comprendes las razones del por qué?”

“Sí.” Asintió Yukina, rígidamente.

Vampiros, una especie de alto intelecto y con cualidades particulares, que aún sin motivos, seguían en constante conflicto con la humanidad. Muchos de ellos actualmente viven sus vidas adaptándose a la sociedad humana, para poder evitar conflicto con la raza entera. Es más, muchos gobiernos nacionales han firmado tratados con los Progenitores, prohibiendo cualquier conducta discriminatoria hacia los vampiros, para intentar traer una coexistencia pacífica. Sin embargo, el resultado es un balance sumamente precario debido al poder que ostentan los tres Dominios.

“En las décadas desde que se firmó el Tratado de Tierra Santa, los Progenitores se han mantenido divididos en tres grupos. Y ya que constantemente los Progenitores están vigilándose unos a otros, no cabe la posibilidad de que puedan ser enemigos de la humanidad completa.”

“Sí.”

“Desgraciadamente, con la existencia de un cuarto Progenitor, quien posee la misma fuerza que los otros tres, el equilibrio actual del mundo se desestabilizaría con facilidad. En el peor de los casos, seríamos arrastrados a una guerra mundial.”

“¿Conocen la localización del Cuarto Progenitor?”

Preguntó Yukina con la voz tensa. Ella por alguna razón, tenía un mal presentimiento.

“Sí. No está confirmado completamente, pero desde luego, no hay error.”

“¿Dónde se encuentra?”

“Área metropolitana de Tokio, Ciudad Itogami… en el Santuario Demoniaco.”

Las palabras dejaron a Yukina en shock por un momento.

“¡¿El Cuarto Progenitor se encuentra en Japón…?!”

“Por eso te hemos convocado hoy, Himeragi Yukina. En nombre de los Tres Santos de la Organización Rey León, te encomendamos que observes al Cuarto Progenitor.”

Con calma, la mujer la informó con un tono que no dejaba lugar a réplicas.

“¿Yo… debo observar al Cuarto Progenitor?”

“Sí. Y según lo peligroso que determines que es, tienes nuestra autorización para eliminarlo con extrema precaución.”

“¡¿Eliminarlo…?!”

Yukina se estremeció y perdió las palabras.

Tenía miedo del Cuarto Progenitor. Estaba angustiada ante la misión de gran importancia que se le había encomendado. Su entrenamiento no fue cosa fácil, pero al final, seguía siendo un aprendiz. No pensaba seriamente que pudiera derrotar al Cuarto Progenitor. En primer lugar, un Progenitor tiene un poder equiparable al de una armada nacional completa. Son monstruos de primera clase.

Pero si nadie hacía algo al respecto, sería una tragedia más tarde y muchas personas perderían la vida.

“Toma esto, Himeragi Yukina.”

La mujer entregó algo tras la persiana de bambú. Desde la hoguera, apareció un objeto, una lanza, que brillaba mientras flotaba en la oscuridad. Yukina sabía su nombre.

“Esto es…”

“Una Lanza Mecánica de Asalto Anti-Demonios de tipo-7, también conocida como ‘Schneewalzer[7]’. El nombre que le hemos dado es ‘Sekkarou[8]’.”

Entonces la mujer preguntó, “De modo que lo conoces, ¿no es así?”, y Yukina asintió vagamente.

Los Schneewalzers son armas con poderes especiales, desarrolladas por la Organización Rey León, para enfrentar demonios. El filo de la lanza, fabricado con refinadas técnicas metalúrgicas porta de una elegante silueta, similar a la de un avión de combate. Ciertamente, Lanza Mecánica es un nombre apropiado.

Sin embargo, tanto la propia lanza como su núcleo, son de un valor incalculable y no pueden producirse en masa. Es por eso, que sólo existen tres lanzas como esta en el mundo. Por otro lado, es el arma secreta más poderosa de que dispone la Organización.

“¿Me la entregarán a mí?”

Antes de aceptar la lanza que le han ofrecido, Yukina pregunta con cierta desconfianza.

La mujer le responde de todo corazón.

“Contra un Progenitor, preferiría entregarte un arma aún más poderosa, pero esta es la mejor arma de la que disponemos en este momento. Por favor, acéptala.”

***7**. **Schneewalzer**: Del Alemán significa literalmente “Vals de Nieve”*
***8**. **Sekkarou:** Se escribe con los Kanjis 雪霞狼 (Yuki Kasumi Ookami), **Yuki 雪 (Nieve), Kasumi 霞 (Niebla), Ookami 狼 (Lobo),** En inglés “Snowdrift Wolf” significa “Lobo de niebla Nevada”*

“Por supuesto… Pero…”

Al momento que Yukina hablaba, la asaltó una expresión de perplejidad.

Aparte de la lanza, otra cosa la había sido entregada tras la persiana. Envuelto en vinilo, había un uniforme escolar, cuidado y empaquetado con esmero. Usaba por colores el blanco y azul, y se componía de una blusa con cuello de marinero, y de una falda plisada. Consistía en el uniforme de verano de una escuela secundaria.

“Hmm, ¿qué es esto?”

“Un uniforme escolar. Esta hecho a tu medida.”

“Si… Quiero decir, ¿por qué un uniforme escolar?”

“Tu objetivo es vigilar a un estudiante y este es el uniforme de su escuela.”

“¡¿Qué?!”

Yukina se encontraba confusa, incapaz de comprender la situación.

“¿Eh?... El objetivo bajo observación… El Cuarto Progenitor, ¿es un estudiante?”

“Academia Privada Saikai, primer año, clase B, asiento número uno. Ese es el actual estatus social del Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou. Como puedes ver, no hay nadie capaz de acercarse pacíficamente a él además de ti, Himeragi Yukina.”

“Akatsuki Kojou… La persona de esta foto, ¿es el Cuarto Progenitor…? ¡No puede ser!”

Los ojos de Yukina se abrieron de par en par, mientras observaba la foto dejada en el suelo.

A ella le pareció escuchar unas risas por parte de los Tres Santos tras la persiana. Finalmente, la chica comprendió por qué fue seleccionada para tal importante labor, a pesar de ser una Guerrera Chamán inexperta.

“En nombre de los tres santos te ordenamos a ti, Himeragi Yukina, que desde hoy debes observar y mantener contacto con él. Los trámites para tu traslado a la Academia Saikai ya han sido completados. Puedes irte.”

Sin nadie que responda a sus palabras, el aura de los maestros se desvaneció.

Yukina, habiéndose quedado sola en la sala de culto, olvidándose incluso de respirar, simplemente observaba con una mirada vacía la lanza sujeta a sus manos.

El Cuarto Progenitor, transferirse, contactar, observar y eliminar. La habían involucrado en un asunto terrible. Con esos pensamientos aún fuera de sí, Yukina soltó un pequeño suspiro.

Incluso si la adivinación no era su fuerte, sabía que su intuición no estaba equivocada.

CAPÍTULO 1: SANTUARIO DEMONIACO

Capítulo 1. Santuario Demoniaco.

Parte 1

Intensos rayos de sol descendían sin compasión desde el rojizo cielo occidental.

“Que calor… Voy a terminar incendiado. Reducido a cenizas… Sí, voy a terminar convertido en cenizas…”

Por la tarde en un restaurante familiar. Akatsuki Kojou murmuraba débilmente mientras reposaba en la mesa, cabizbajo y sentado del lado de la ventana. Estaba increíblemente exhausto.

Es un estudiante de instituto, vestido con uniforme. Aparte de su anorak blanco con capucha, no destaca en nada más. Es un estudiante como cualquier otro. Gracias a la desalentada expresión que daba su cara y sus estrechados y durmientes ojos, parecía que estuviera de mal humor.

Era el último lunes de Agosto. El tiempo es claro. La temperatura externa había superado a la interna del cuerpo humano e incluso durante de la puesta de sol, no daba sensación de descender. Aún con el aire acondicionado en la máxima potencia, el frío no llegaba lo suficientemente lejos para alcanzar el sitio de Kojou.

Con peligrosos niveles de rayos ultravioleta penetrando las persianas tan finas como el papel, Kojou miraba interrogativo de un lado al otro de la mesa.

“¿Qué hora es?”

Un murmuro escapó de sus labios, dirigiéndose a sí mismo. Uno de sus amigos sentado del otro lado de la mesa mostró una especie de voz risueña y le contestó.

“Serán las cuatro y media en… Tres minutos y veintidós segundos.”

“… Maldición ¿Ya? El examen de recuperación de mañana es a las nueve de la mañana, ¿Cierto…?”

“Si no pegas ojo en toda la noche, todavía tienes diecisiete horas y tres minutos. ¿Lo lograrás?”

La otra persona sentada del otro lado le preguntó en un tono alegre y despreocupado. Kojou no contestó. Instantáneamente dio una mirada inexpresiva a la pila de libros.

“Hey… He estado pensando sobre esto últimamente.”

“¿Hmm?”

“¿Por qué tengo que hacer esta inmensa pila de deberes?”

Él murmuró la pregunta como para sí mismo y sus dos amigos lo miraron.

A Kojou se le ordenó que hiciera un total de nueve exámenes de recuperación, incluyendo dos para Matemáticas e inglés, además de un examen de educación física que consistía en realizar una media

maratón. Ciertamente, no había muchos desafortunados que tuvieran que pasar por eso en la última semana del verano.

"… Quiero decir, la cantidad de preguntas en los exámenes de recuperación es exagerada. Ni siquiera he tenido clases de esa materia. Y clases de refuerzo los siete días de la semana… ¡¿Qué demonios?! ¡¿Acaso los profesores tienen algo en mi contra?!"

Sus dos amigos se miraron el uno al otro mientras el chico gritaba amargado. Ellos vestían, uno un uniforme masculino y el otro uno femenino, ambos de la misma escuela. Intercambiaron miradas entre ellos, como si quisieran decir, *¿Qué le pasa ahora a este?*

"Eeh… Claro. Deben tener algo en tu contra."

Contestó el chico, girando un portaminas con sus dedos. Unos audífonos colgaban de su cuello, tiene el pelo corto y peinado hacia atrás. Su nombre es Motoki Yaze.

"Tú te saltas las clases día tras día. Obviamente ellos piensan que les estás faltando al respeto… Incluso estuviste ausente sin permiso para los exámenes antes del verano."

Aiba Asagi sonrió, tocando sus uñas con gracia mientras conversaba. Ella tenía un peinado vistoso y su uniforme estaba decorado hasta el límite de las normas de la escuela. Misteriosamente, ella no se veía excesivamente llamativa, quizá porque tenía buen gusto. En cualquier caso, era una chica cuya apariencia destacaba.

Ella tiene una indiscutible belleza si se mantiene en silencio, pero a causa de la sonrisa que suele poner, no resulta muy encantadora. Tal vez por eso, estar con ella era igual que estar con uno de los chicos.

"… Pero eso fue un acto de Dios ¡Tenía mis motivos! Para empezar, le dije a esa profesora una y otra vez que mi condición física me dificultaba realizar los exámenes a primera hora de la mañana…"

Kojou puso excusas irritado. Las delgadas líneas de sangre en sus ojos no eran de ira, sino por simple falta de sueño.

"¿Lo dices en serio? ¿Condición física? ¿Tenías fiebre alta o algo así, Kojou?"

Asagi indagó con curiosidad. Él, al darse cuenta de que tuvo un pequeño desliz, detuvo su lengua.

"Ah no. Quiero decir, soy… una persona nocturna. Me cuesta levantarme por las mañanas."

"¿Qué tiene que ver eso con tu condición física? No es como si fueras un vampiro."

"Cla-Claro… Haha."

Kojou sonrió rígido, tratando de evadir el tema. Los vampiros no son poco comunes en la ciudad. Para sus amigos era como tener fiebre, pero para Kojou es todo un problema.

"Adoro a Natsuki-chan. Tiene un gusto maravilloso. Por si fuera poco, ha dejado a un lado tus faltas de asistencia y te ayuda con clases extras ¿Acaso no es bueno?" Cuando Asagi habló, dio un sorbo a su zumo, haciendo pequeños ruidos al sorber.

“Supongo.” Asintió Kojou.

“Incluso yo me preocupo por ti y te ayudo a estudiar.”

“No te creas una santa cuando estás comiendo todo lo que quieres con el dinero de otra persona.”

Asagi miró vilmente a Kojou a través del montón de libros frente a ella. No había rastro de dónde iba a parar la comida en su delgado cuerpo, pero en verdad era una glotona más allá de los límites. Él deseó que recordara cuando ella le dijo *“Voy a ayudarte estudiar, pero a cambio, debes alimentarme.”*

“Eso dices, pero estas pagando la comida de Asagi con el dinero que te presté. Más te vale devolvérmelo, Kojou.”

Señaló Yaze con una voz calmada. Sea un niño rico o no, es bastante insistente con ese tipo de asuntos.

“Lo sé. Maldita sea… ¿Y ustedes mismos se hacen llamar humanos de sangre caliente?”

“No, no. Da igual como lo mires, no pienses que puedes librarte de tu deuda haciéndote la victima… Y si hablas de sangre caliente contra sangre fría, es discriminación. Así que ándate con cuidado.”

“En esta isla, al menos.” Dice Yaze con una sonrisa cínica.

“Qué mundo más cruel… Tampoco es como si les importara mucho, creo yo.”

Al menos a mí no me importa, piensa Kojou suspirando.

“Oh, ya es la hora. Bueno, me voy. Tengo que trabajar.”

Asagi dio un vistazo a su teléfono móvil, y se bebió de una sola vez todo el zumo de un sorbo, al momento que se levantaba Kojou alzó su vista hacia ella.

“¿De qué se trata en esta ocasión? ¿Trabajo a tiempo parcial en la Corporación de Gestión de las Grandes Placas?”

“Sí. En Seguridad y Mantenimiento de Computadoras. Es interesante.”

Tras actuar como si escribiera con un teclado en el aire, Asagi se despidió agitando su mano y diciendo “¡Nos vemos!”, retirándose del restaurante. Su tono despreocupado aparentaba que simplemente fuera a trabajar de dependiente en una tienda de dulces, pero la división de seguridad de la ‘Corporación de Gestión,’ no era un lugar para personas normales.

“Siempre lo he pensado, pero no debe ser apropiado que una genio como ella vaya con ese aspecto y personalidad. Es difícil creerlo, aunque… Sí, sus calificaciones han sido sobresalientes desde que era una niña.”

Yaze reposó la barbilla en sus manos mientras contemplaba a la chica marcharse. Asagi y él se conocían desde la escuela primaria. Han vivido en esta isla por más de una década, siendo residentes

de la Ciudad Itogami durante más tiempo que Kojou. Ni siquiera han pasado veinte años desde que se completó la construcción de la ciudad encima de la isla artificial.

“Si eso significa que me seguirá ayudando, entonces perfecto.”

Kojou habló sin levantar la cabeza. Yaze observándolo le respondió.

“La verdad, no esperaba que Asagi estuviera dispuesta a enseñarte. Odia este tipo de cosas molestas.”

“¿Lo odia? ¿Por qué?”

“Detesta que la gente piense que ella es una listilla, una nerd y cosas así. No lo parece, pero lleva pensando de esa forma desde que era pequeña.”

“Hmm… No lo sabía.”

Kojou respondió con un tono contundente, a la vez que lidiaba con un complicado problema de factorización.

Ya pasaron cuatro años desde que Kojou se había mudado a Ciudad Itogami. Para ser exactos, desde que terminó la escuela secundaria. Poco después, conoció a Yaze y Asagi. Desde entonces, han quedado para salir en varias ocasiones. Él no recuerda como comenzó su amistad, pero su memoria si recordaba que fue Asagi quien se dirigió a él la primera vez.

“No tuvo ninguna queja respecto a lo de enseñarme. Incluso me ha dejado copiar gran parte de sus ejercicios.”

“Vaya… Es un poco misterioso. Me pregunto si en tu caso es especial, Kojou. ¿Alguna vez lo has pensado?”

Yaze inclinó su cuello exageradamente mientras se aclaraba la garganta, parecía que insinuaba algo. Sin embargo, Kojou únicamente contestó “No realmente…” sacudiendo la cabeza.

“Debo cumplir cualquiera de sus pedidos. Invitarla a comer, pagar sus gastos diarios, hacer las tareas de la limpieza por ella… Lo tengo muy complicado por aquí también.”

Yaze dejó caer sus hombros en resignación y sus ojos decían *No tienen ninguna esperanza.* Kojou levantó la cabeza ante el extraño comportamiento de su compañero.

“¿Ocurre algo?”

“No es nada. Yo también me tengo que ir.”

“¿Eh?”

“Yo ya he copiado los ejercicios, y Asagi ya no está, por lo que estudiar así no tiene sentido. Sólo tengo que hacer un examen mañana, por lo que con estudiar esta noche me bastará. En cualquier caso, buena suerte.”

Kojou vio de forma distraída a su amigo mientras guardaba sus cosas y se levantaba, despidiéndose. “¡Nos vemos!”

Aparentemente, mientras Kojou se desesperaba, Yaze copió con rapidez la tarea. Por otra parte, él era incapaz de comprender su propia tarea. Dado que eran preparaciones para algo más allá de unos simples exámenes, naturalmente, cualquier pequeño error reducía el frágil corazón de Kojou en pedazos.

“No me siento capaz…”

Ahora que todos se habían ido del restaurante, Kojou cayó rendido sobre la mesa, una vez más.

Se percató de que tenía un poco de hambre, pero su cartera no contaba con dinero suficiente para hacer otro pedido. La habilidad para beber toda la soda posible para engañar a su estómago vacío alcanzó su límite.

La imagen popular del vampiro es que puede sobrevivir tomando solamente vino o zumo de tomate, pero en el caso actual, si no comía cualquier cosa sólida; perdía fuerzas. De cualquier manera, su somnolencia en la luz del día le impedía tener una vida normal.

Kojou, pálido como un fantasma, miraba vagamente la pila de libros llenos de ejercicios.

De repente, recordó una cosa que escuchó durante las clases. A pesar de que las diversas formas de vida evolucionan, las que con mayor probabilidad sobreviven son las especies que mejor se adaptan al entorno y de acuerdo con la teoría, los hijos de los supervivientes, tendrán una mejor adaptación.

La teoría de supervivencia mediante la adaptación se conoce como selección natural. Puede pensarse que es demasiado simple, pero la teoría ha sido aceptada con amplitud. Para ponerlo de otra forma, las especies incapaces de adaptarse al entorno son aquellas que no sobreviven.

Esta misma teoría se puede aplicar a los héroes de la antigüedad, con poderes que rivalizaban con los de un Dios o a las especies con poderes sobrenaturales que no fueron capaces de sobrevivir. No pudieron adaptarse al medio.

Kojou lo comprendió bastante bien.

Da igual cuanto poder poseas, y cuan resistente seas, incluso si eres llamado ‘El vampiro más poderoso del mundo’, esos poderes no cuentan para nada en la sociedad humana actual.

Esto no le ayudaría a completar ni una sola hoja de los problemas que abarca el examen de recuperación…

“Me voy a casa… Espero que Nagisa no se haya olvidado de prepararme comida.”

Kojou rumoreaba para sí mismo, recogiendo a su vez los libros y las hojas de ejercicios, guardándolos en su mochila. Recogió el recibo y se levantó para pagar en la caja registradora. Su cartera, la cual se sentía más vacía que nunca, contenía unas pocas monedas. A este paso, mañana ni siquiera podrá pagarse el desayuno.

¿Qué excusa usará con su hermana pequeña para pedirle dinero prestado…? Kojou pensaba seriamente en ello, al tiempo que salía del restaurante. Se detuvo de repente. Sus ojos se estremecieron ante la deslumbrante puesta de sol.

Frente al restaurante familiar, en la intersección, una chica solitaria estaba de pie en medio de la iluminación. Una estudiante, cargaba un estuche negro de guitarra sobre sus hombros.

Se encontraba de pie con el sol a su espalda. Sin decir una palabra La chica continuaba quieta, sin moverse ni un centímetro, como si estuviera esperando por Kojou.

Parte 2

La Isla Itogami es una isla artificial que flota en medio del océano Pacífico, a unos trescientos treinta kilómetros al sur de Tokio. Es una ciudad hecha por el hombre, constituida por la unión de gigantes construcciones flotantes, denominados Grandes Placas.

El área total es de aproximadamente ciento ochenta kilómetros metros cuadrados, con una población de unas quinientas sesenta mil personas. Administrativamente, se la conoce como Ciudad Itogami, y es una de las mayores metrópolis de Tokio, aunque en realidad es un distrito particular con una estructura política independiente.

Gracias a la influencia de las corrientes de aire cálido, el clima es gentil, con medias de temperatura de veinte grados incluso en pleno invierno. Al situarse en los trópicos, son veranos perpetuos.

Sin embargo, la industria principal de la isla no es el turismo. En primer lugar, porque se realizan inspecciones a todo aquel que entre y salga de la isla. Ningún mero turista podría visitarla.

Ciudad Itogami era una ciudad académica. Representantes de las mayores empresas japonesas, como farmacéuticas, maquinaria de precisión, manufacturación de materiales de alta tecnología, etc… Junto con todas las organizaciones de investigación de universidades famosas, se topaban los unos con los otros. Y era a causa de que sólo un campo de investigación está permitido en la isla artificial, lejos del territorio de Japón.

‘Santuario Demoniaco’, ese era el otro nombre que recibía la Ciudad Itogami.

Hombres bestia, espíritus, mitad demonios, formas de vida artificial y vampiros… Dichas razas demoniacas se encuentran cada vez más cerca de su extinción, debido a la devastación producida en el medio ambiente y por la lucha contra el ser humano. Es por eso, que en esta isla están oficialmente bajo protección y tanto su estructura física como sus poderes especiales son estudiados por la ciencia, y otros campos.

La Ciudad Itogami fue construida con ese propósito.

En su mayoría, los habitantes eran de esa clase, demonios, investigadores, u otros tipos de seres con poderes especiales, reconocidos por la ciudad.

Por supuesto, los demonios usados como objetos de investigación también son comunes. Las razas demoniacas que cooperan con el funcionamiento del distrito tienen derechos iguales a los humanos, y se les permite estudiar, trabajar y vivir vidas normales.

La Ciudad Itogami es una ciudad modelo sobre la coexistencia entre demonios y la raza humana… O también, es un gran laboratorio enjaulado.

“… Maldición. Espero que tomen medidas con respecto al calor.”

Kojou maldecía mientras se ponía la capucha cubriéndose hasta los ojos para resistir los rayos del sol con todas sus fuerzas.

En aquella calurosa y húmeda isla, el cuerpo sentía más calor de lo que indicaba el termómetro. En cierto sentido, el caluroso viento de la isla, provocado por la superficie del océano en pleno verano, era más difícil de soportar que el cálido viento de los desiertos. Además, que los vampiros son débiles ante el sol… Hasta los seres humanos sufrían con este clima.

Había quince minutos desde el restaurante familiar hasta la casa de Kojou viajando en monorriel. Sin embargo, el pequeño "cambio" producido en su cartera no le dejaba más opción que ir a pie. Bañado por la puesta de sol, sentía que su piel ardía hasta convertirse en ceniza mientras que caminaba por el centro comercial de la costa.

Y mirando hacia atrás de forma casual, suspiró molesto.

"Me están persiguiendo… ¿No es así?"

Una chica solitaria caminaba cincuenta metros detrás de Kojou. Era la chica con el estuche de guitarra sobre su hombro, que vio al abandonar el restaurante.

La chica vestía, al igual que Asagi, un uniforme femenino de la escuela Saikai. Tenía una cinta alrededor de su cuello en lugar de una corbata, lo que indica que ella es una estudiante de secundaria.

Él no podía apartar su vista. Ella es bella, a la vez que desprendía un aura igual a un gato perdido, que no sabe tener gente a su alrededor. Por otro lado, no estaba acostumbrada a las faldas cortas y sus movimientos la dejaban peligrosamente expuesta en todo momento.

La chica mantenía una distancia constante de Kojou, caminando ambos al mismo ritmo. Cuando él se paró, ella también, ocultándose tras un árbol de la acera. Todo el rato no parecía tener la mínima intención de hablar con él.

Ella claramente lo estaba siguiendo. Es más, ella no se había percatado de que Kojou ya lo sabía.

"… ¿Una amiga de Nagisa, tal vez?"

Kojou se planteó varias posibilidades y llegó a esa conclusión.

Akatsuki Nagisa, la hermana un año menor que Kojou, también era una estudiante de la Academia Saikai. Una estudiante de secundaria a la que nunca había visto antes y que parecía interesada en él, hacía más probable que tuviera alguna relación con su hermana pequeña. Pero en ese caso, él no tenía la menor idea de por qué ella no ha tratado de hablarle. Perseguir a alguien bajo el sol ardiente no es divertido.

No, para ser sinceros, había otra razón por la que Kojou pudiera ser perseguido por alguien que no conoce. Aunque era preferible que ese no fuera el caso.

"Al menos… Debo asegurarme"

Tras decirlo, entró al centro comercial. Su destino era un centro de recreativos cerca a la entrada. Desconocía la razón por la cual lo seguía, pero Kojou se preguntaba qué haría ella en una situación así.

Y vio como la chica se quedó fuera. Ella olvidó ocultarse y simplemente se limitó a esperar tras haber perdido el rastro.

No deseaba perder a Kojou de vista, pero si entraba a la tienda, con facilidad se daría la posibilidad de encontrarse cara a cara con él. Nada bueno en cualquier caso. Estaba atrapada en un conflicto de intereses. No, de hecho, se trata de algo más sencillo que eso. Ese extraño lugar llamado 'Centro recreativo', la mantenía fuera de lugar. Esa era la verdadera razón.

La vista de una chica parada, completamente solitaria en un centro comercial lleno de gente, frente a una puerta durante la puesta de sol, hacía sentir a Kojou un poco miserable. Mientras la observaba desde el otro lado de la máquina atrapa-peluches, el chico fue asaltado por la culpa, como si le hubiera hecho algo horrible.

"…"

Haciendo un gran suspiro, salió fuera del local de mala gana. Al no poder permanecer oculto por siempre, decidió que iba a confrontarla.

Desafortunadamente, la chica pensó en hacer algo similar. Al instante que Kojou salió, la chica entró al local con gran determinación, produciéndose un encuentro entre ellos.

Por un momento, sus miradas se cruzaron sin decir una palabra.

La chica reaccionó primero.

“¡Cu-Cuarto Progenitor!”

La chica gritó con voz nerviosa a la vez que adoptó una postura con un centro de gravedad más bajo. Es una chica muy bella de cerca, y eso hacía que Kojou se sintiera más desanimado.

Con aquella declaración, él ya sabía perfectamente el motivo por el cual era perseguido. Buscaba al vampiro conocido como el ‘Cuarto Progenitor’. No aparentaba ser un demonio que iba tras la vida de un Progenitor ni tampoco alguna clase de caza recompensas, pero sin duda, debía de tratarse de un oponente problemático. Nadie en su sano juicio abordaría a Kojou llamándole el Cuarto Progenitor.

Por un momento, Kojou meditaba silenciosamente que debería hacer ante tal situación.

“¡Oh! ¡Mi dispiace! ¡Auguri!”

Bruscamente, separó sus brazos en un gesto exagerado.

Mientras recitaba palabras extranjeras que apenas recordaba, la chica del estuche de guitarra se quedó mirando estupefacta.

“¿Eh?”

“Yo soy… un turista italiano. No sé… Japonés muy bien. ¡Ciao! ¡Arrivederci! ¡Grazie! ¡Grazie!”

Parloteando con rapidez, se escapó. Pasó ante la chica boquiabierta alejándose del local. Pero en cuestión de unos pocos segundos…

“¡¿Qué…?! ¡Espera, Akatsuki Kojou!”

Tras recobrar el sentido, la chica hizo lo llamó alto y claro, pronunciando su nombre. Molesto, se dio la vuelta con una mueca. Él había heredado el título del vampiro más poderoso del mundo apenas tres meses atrás. Después de esforzarse en lidiar con ello, sólo unos pocos sabían sobre él. Al menos, aquí en Ciudad Itogami, sólo una persona cercana a él sabía que era el Cuarto Progenitor.

“¿Quién demonios eres tú?”

Kojou observaba con cautela a la chica.

Le devolvió la mirada seria, contestando con una dura y creciente voz.

“Soy una Guerrera Chamán de la Organización Rey León. Por encargo de los Tres Santos he sido asignada para vigilar al Cuarto Progenitor.”

Ah, pensó Kojou, escuchando a la chica con una expresión nada simpática. No sabía de qué hablaba. La Organización Rey León, una Guerrera Chamán… Nunca antes había escuchado aquellos términos, aunque de lo que sí estaba convencido, es que iba resultar un auténtico problema. Completamente perplejo mientras pensaba cómo asimilarlo, decidió hacer oídos sordos.

“Ah… Lo siento. No soy quien buscas. Prueba con alguien más.”

“¿Eh? ¿No eres tú? ¿Eh...?

La chica tenía una mirada desconcertada, y se veía confundida. Kojou improvisó hacerse el loco, y parecía haberlo logrado. Por otro lado, ella era una persona inusualmente inocente.

Aprovechando la oportunidad para escapar, se dio la vuelta y trato de salir corriendo, pero la chica rápidamente le llamó de nuevo.

“¡Por favor! ¡Espera! ¡Sé que eres tú realmente! ¿Verdad?”

“No, por lo que has mencionado, esto no es conmigo. ¡Estoy ocupado y eso así que…!”

Kojou movió vagamente la mano para despedirse, abandonando el lugar con gran velocidad.

La chica con el estuche de guitarra en sus hombros se quedó de pie justo dónde estaba con una expresión de incredulidad y duda en su rostro. Efectivo o no el truco de haber encontrado a la persona equivocada, ella desistió en perseguirlo. Aun así, él no tenía la menor idea de quién era, por lo que la raíz del asunto seguía sin resolverse, pero era mejor que quedar atrapado en algo problemático antes del examen de recuperación.

Llegando a la entrada del centro comercial, se giró una vez más para asegurarse de que no lo seguían. La escena a ante él lo sobresaltó.

Dos chicos desconocidos se situaban junto a la chica de hace un momento, obstruyendo su paso.

Ellos debían tener alrededor de veinte años, más o menos. Lucían un cabello largo extravagantemente teñido, y un estilo de gigoló con trajes negros que no les lucía bien. Parecían ser hombres frívolos, fáciles de entender.

“Hey, tú, pequeña. ¿Qué ocurre? ¿La caza de chicos no ha salido bien?”

“Si estás aburrida, ¿qué te parece si vienes a jugar con nosotros? Tenemos dinero, así que no habrá problemas…”

Él oyó algunas de las palabras de los hombres que fueron llevadas por el viento. Andaban tras la chica de la cual se había alejado.

Ella los observó con una actitud fría y eso hacía que el ambiente de la conversación sea tormentoso. Uno de los hombres gritó con una voz tosca; Kojou vio a la chica contestar con una expresión brusca.

“… Son un poco viejos para ponerle la mano encima a una estudiante de secundaria, ¿no lo creen?”

El color de la cara de Kojou se desvaneció. Él sabía que podía dejar las cosas como estaban, pero… La chica conocía la existencia del Cuarto Progenitor y había estado persiguiéndolo. Si por alguna casualidad la situación se salía de las manos y se convertía en un asunto de orden público, no había garantía de que no fueran tras él.

Y Kojou tenía otra razón que le preocupaba; los brazaletes metálicos alrededor de las muñecas de los hombres. Eran ID’s de Demonios con bio-sensores dentro de el con sensores mágicos, transmisores, etc. Aquellos que lo portaban no eran humanos. Eran ciudadanos especiales registrados en el

Santuario Demoniaco. En otras palabras, demonios. “Bestias” también llamados en algunas ocasiones.

No era frecuente ver a demonios con brazalete causar daño a los humanos. Si lo hacían, la Agencia de Defensa Anti-Demonios vendría a por ellos después. Así que la chica no se encontraba en peligro.

El problema era que la chica pudiera decir que él es el Cuarto Progenitor.

Si eso ocurría, el nombre de Akatsuki Kojou estaría en boca de todos los demonios en un instante. Y, naturalmente, no cabe lugar a duda que tratarían de buscarlo, para usarlo, además de aquellos que quieran matarlo para aumentar su reputación. Da igual como lo viera, sería el fin de sus pacíficos días. Debía arreglar las cosas antes de que algo sucediera.

Con un profundo suspiro, Kojou terminó retrocediendo hacia la chica.

Seguidamente, el dobladillo de la falda de la chica flotó hacia arriba.

Uno de los hombres, habiendo tirado de la falda, soltó un comentario imprudente que sonaba como “¿Quién te crees que eres?” Kojou sin darse cuenta se quedó rígido, ante los colores pastel que aparecieron en su rango de visión. Seguido por…

“*¡Waka Ikazuchi*[9]*!*”

Las hermosas cejas de la chica se crisparon, mientras recitaba su hechizo; un segundo después, el cuerpo del chico que levantó su falda salió volando con la fuerza suficiente como para dar la vuelta a un camión.

---

9. ***Waka Ikazuchi***: ***Waka*** *若 (Joven)* ***Ikazuchi*** *雷 (Relámpago) Literalmente “Relámpago Joven”*

Parte 3

Probablemente, un golpe con la palma de la mano, pensó.

De cualquier manera, Kojou tenía una idea de lo que acababa de ocurrir. Lo que lograba comprender era que la pequeña chica, con sus brazos y con un simple golpe, hizo volar por los aires al hombre.

No sintió ninguna fluctuación mágica, ni tampoco interacción con espíritus. La posibilidad más cercana era el uso de algo similar al chi kung[10] o alguna clase de arte oculta. Aun así, se percibía una gran habilidad por parte de la chica.

Kojou supuso que la chica podría ser mayor de lo que aparenta, pero inmediatamente negó esa posibilidad. No era posible. No hay ninguna mujer mayor que pudiera vestir unas bragas tan lindas como esas.

El hombre que salió volando era una especie de ser antropomorfo, o en otras palabras, un hombre lobo o algún ser bastante parecido. A pesar de no ser muy poderoso, su fuerza física y resistencia superaban la de un ser humano corriente. Aunque, el impacto de la pequeña chica le hizo estrellarse contra una pared y no ser capaz de moverse.

"¡¿Esta mocosa es una Maga de Ataque…?!"

El otro hombre sorprendido, gritó tras haber recuperado la consciencia.

Un Mago de Ataque Anti-Demonios era un término común para aquellos humanos portadores de diversas habilidades, como el uso de magia o poder espiritual y que las emplean para enfrentar demonios. Por lo general, trabajan para el ejército, la policía, los S.W.A.T., corporaciones de seguridad privada, o cualquier otra organización. Pertenecen a diversos grupos, además que cada uno tiene una serie de habilidades, pero en cualquier caso, no hay duda de que ellos son los peores enemigos de los demonios. No son pocos los magos que se ganan la vida cazando demonios y son comparables a ser mercenarios.

Por supuesto, en el Santuario Demoniaco, la actividad de los Magos de Ataque está estrictamente regulada, al igual que la de los demonios, o al menos, uno no debería ser atacado simplemente por hablar con una chica. Pero, el hombre seguramente estaría enojado por lo que acababa de ocurrir.

Su expresión se tornó en miedo y furia. Su verdadera forma demoniaca apareció. Ojos rojos y… colmillos.

"¡Un Tipo-D…!"

El rostro de la chica se puso sombrío. De todas las formas vampíricas, los Tipo-D son aquellos que proclaman a 'Lost Warlord', líder de Europa, como su Progenitor jefe. Son los vampiros más semejantes a los rasgos comúnmente conocidos por los humanos.

---

10. Chi Kung: *Diversidad de técnicas orientales, con relación a China principalmente, que comprenden la mente, la respiración y el ejercicio físico. Se utiliza generalmente con fines terapéuticos.*

¿Qué voy a hacer? Aturdido, Kojou pensaba para sí mismo.

Lo normal sería salvar a la chica del ataque del vampiro, pero no era una chica de secundaria normal. Había estado persiguiéndolo desde un principio. En el peor de los casos, ella es su enemigo. La probabilidad de que un Mago de Ataque viniera a cazarle no era cero. Aun así, no podía dejarla sin más.

Su oponente no es un demonio ordinario, ya que se trata de un vampiro. Da igual lo tenaz que pueda ser aquella Maga de Ataque; piensa que ella ciertamente no podrá derrotarlo sola.

Si es antes de la puesta de sol, las capacidades físicas de los vampiros y su resistencia mágica superan el sentido común. Y tienen increíbles capacidades regenerativas. Es más, tienen un detalle más, una abrumadora carta de triunfo por jugar que va acorde con ellos, los llamados 'Señores de los Demonios.'

"¡…Shakti! ¡Deshazte de ella!"

El vampiro gritó y a la vez, algo comenzó a desprenderse de su rodilla izquierda.

Se asemejaba a sangre fresca, pero no era sangre. Consistía en una flama negra, que relucía similar al ying y al yang. Y de esa flama oscura, emergió la silueta distorsionada de un caballo. Un estruendoso relincho hizo vibrar el aire y las flamas que lo envolvían quemaron el asfalto.

"¡Emplear un Kenju en medio de la ciudad…!"

Reclamó la chica con un rostro furioso.

El brazalete que vestía el hombre en su mano izquierda, detectó la magia ofensiva y activó una ruidosa alarma. Una sirena sonaba, avisando a las personas del centro comercial para evacuar.

Un Kenju. Sí, el monstruo que invocó el hombre es un espíritu familiar. La existencia de estas bestias es lo que verdaderamente asusta a los Magos de Ataque de los vampiros. Hay numerosas razas que tachan a los vampiros por su fuerza bruta, agilidad y sus poderes especiales. A pesar de eso, ¿por qué los vampiros son tan temidos como para llamarlos 'Señores de los Demonios'…?

La respuesta es, los Kenjus.

Dichas bestias tienen gran variedad de formas y habilidades. Sin embargo, hasta los menos poderosos portaban de una fuerza superior al de un helicóptero de asalto o la de un tanque de guerra. Se dice que los Kenjus empleados por los "Antiguos" eran capaces de borrar pueblos enteros.

Naturalmente, el Kenju de aquel hombre no poseía esa capacidad. Aun así, no sería de extrañar que ese caballo fantasma incandescente pudiera ocasionar serios daños, tanto que destruiría el centro comercial.

Él dio rienda suelta a una bestia tan peligrosa como esa contra una simple chica. Seguramente, aquel hombre nunca había mostrado su Kenju contra un humano fuera del laboratorio. Estaba dominado por el miedo y la tensión producida por la retroalimentación mágica era intensa.

La bestia se encontraba casi enloquecida, derribando árboles a lo largo de la calle y fundiendo las farolas de metal. Literalmente, se trataba de una masa de energía destructiva con mente propia. Reduciría a cenizas en un segundo a cualquier humano ordinario.

En vista de eso, el rostro de la chica no mostraba miedo alguno.

“¡Schneewalzer…!”

La chica sacó un objeto de su estuche de guitarra. No era un instrumento, sino una lanza plateada con un brillo gélido.

En un instante, la lanza se extendió y en ese mismo momento, el filo principal guardado salió en forma de punta de lanza. Como el viento, otros dos filos se extendieron en los extremos del filo principal, y con uno en cada extremo, asemejaba la forma de un avión de combate. Por su apariencia, era un arma refinada, preparada para estas situaciones.

Pero seguía siendo un arma primitiva. Kojou cree que no podrá plantar cara a una bestia que desprende fuego por todos lados. En realidad, tenía dudas de que una chica de ese tamaño pudiera manejar el arma en condiciones favorables. Sin embargo, los ojos alertados de la chica observaban fríamente a la bestia, como si quisiera intimidarla.

Whew. Un tranquilo suspiro salió de los labios de la chica.

Ella fácilmente controlaba esa majestuosa lanza de dos metros de largo, bloqueando al caballo llameante que corría frenético. Y en ningún momento el caballo detuvo su carga.

Un Kenju es simplemente una masa de poder mágico muy densa, capaz de adoptar una forma física. En otras palabras, sólo está compuesta por magia. Una vez aparece, nada puede detenerla, a excepción de un torrente de poder mágico superior.

Aunque la chica pudiera atacar, sería igual que enfrentar una simple lanza contra una erupción volcánica.

El hombre reía porque ya sabía el resultado. Aunque no era una risa por convencimiento de su victoria, sería más apropiado decir que era una sincera risa de alivio. Estaba asustado de ella, una Maga de Ataque desconocida que envió a su amigo volando de un simple golpe…

Pero en un instante, la risa de alivio que tenía fue transformada en miedo absoluto.

“¿¡Cómo…?!”

Ante sus ojos, la bestia fue bloqueada impecablemente por la lanza de plata.

Sin una sola palabra, blandió su lanza en un abrir y cerrar de ojos. El gran caballo fantasma se deformó, desgarrándose, y terminó por desvanecerse sin dejar rastro. Tan rápido como se apaga la llama de una vela, la bestia se consumió por completo, dejando el asfalto chamuscado.

“¡No… no es posible! ¿¡Ha exterminado mi Kenju de un golpe!?”

Al hombre se le estremeció el cuerpo al perder a su espíritu familiar. Sin embargo, la expresión de la chica mostraba una mueca.

Miraba al hombre con ojos llenos de furia, tomando una postura con su lanza y cargando su gélida e inamovible forma. Y cuando la lanza estaba por atravesar su corazón…

“¡Cuidado!”

La lanza cambió su trayectoria debido a una interrupción.

“¿¡Eh!?”

La mirada de la chica, que estaba impregnada de rabia, se tornó en sorpresa. Se trataba de Kojou.

Resulta que la asaltó desde un punto ciego, desviando el ataque de su lanza en el momento preciso. Prefería no haberse envuelto en una batalla entre un vampiro y una Maga de Ataque, pero no podía dejar que mataran a alguien así. Seguramente el vampiro no querría morir por un fallido intento de ligar con una chica de secundaria.

“¿¡Akatsuki Kojou!? ¡Detuviste la ‘Sekkarou’ con tu mano…!”

La Maga de Ataque retrocedió con un rostro atónito. Para crear una cierta distancia entre ellos ante la repentina aparición de Kojou, de un brinco se colocó sobre el techo de un coche cercano.

“Oye tú, coge a tu amigo y lárgate.” Dijo Kojou al hombre en un tono fuerte. “Y aprende la lección ¡No ligues con chicas de secundaría! ¡Y tampoco utilices tu Kenju de forma irresponsable!”

“¡S-Sí! ¡Lo siento…! ¡Te debo una!”

El hombre asintió con su cara pálida y llevó a su amigo inconsciente a cuestas. La chica los miraba con ojos hostiles, y Kojou hizo un largo y prolongado suspiro.

“Tú también… No sé qué tratabas de conseguir, pero te has excedido. Déjalos ir.”

Cuando escuchó las cansadas palabras de Kojou, la chica elevó sus hombros en señal de sorpresa.

Alertada, con la lanza elevada, lanzó una mirada resentida. Ella respondió con un tono frio.

“¿Por qué has interferido?”

La expresividad de Kojou se volvió más indiferente.

“¿Interferir? Pienso que es normal parar una pelea como esa, pero aparte de eso, ¿Cómo sabes mi nombre?”

“Transformarse en un demonio en un lugar público e incluso usar un Kenju en una zona urbana, son claras violaciones del Tratado de Tierra Santa. Nadie se habría quejado incluso si fueran asesinados.”

“Aunque digas eso, ¿no fuiste tú la que empezó la pelea?”

“¡Eso no-!”

La chica calló sus palabras, intentando pasar del tema. Seguramente recordó cómo comenzó toda la disputa con esos hombres. *Ves*, pensó Kojou, observando a la estudiante con una fuerte mirada.

“No sé quién eres, pero blandir esa cosa y tratar de matar gente solo porque han visto tus bragas me parece excesivo. En lo que respecta a los demonios…”

Llegado a ese punto de la conversación, se dio cuenta de su descuido. La chica le apuntó con la lanza plateada, dando una mirada de disgusto.

“Las has visto, ¿verdad?”

“Ah… Bueno…”

Los labios de Kojou buscaban una excusa. Es posible que ella piense que es la clase de chico que no abandonaría a una chica siendo molestada, pero arbitrariamente salvó a esos sucios demonios. Y en ese caso, solo podría tratar de explicarlo.

“Oye, no es algo de lo que haya que preocuparse. No es como si estuviera interesado en la ropa interior de una chica de secundaria, y eso que son algo lindas, pero que se hayan visto no es algo que deba sacarte de tus casillas. Pienso yo…”

“…”

Mientras ella contemplaba las continuas excusas de Kojou, hizo un profundo suspiro. Sin embargo, su expresión de desagrado resurgió. En aquel momento, como si él lo hubiera elegido, el fuerte viento característico de la isla cruzó por el centro comercial.

Mirando al techo del coche aparcado, la falda de la chica casualmente se elevó, dejándola expuesta.

La postura del chico se mantuvo rígida. Su vista había sido completamente absorbida, sin ser capaz de moverse.

Se sentía un incómodo silencio.

“¿Por qué estas mirándolas de nuevo?”

Preguntaba la estudiante, con la lanza preparada. Su voz hizo que Kojou volviera en sí.

“Espera. No puedes acusarme por algo como eso. Ha pasado porque estás parada en un sitio como ese…”

“Da igual.”

Contestó con voz soberbia, mirando hacia abajo con frialdad al frustrado Kojou.

Ella aligeró su postura, cerrando el filo extensible, devolviendo la lanza a su forma inicial, y guardándola nuevamente en el estuche de guitarra. Volvió a pisar tierra sin decir una palabra.

“Espera un momen-” Antes de que se fuera sin decir nada, Kojou intento llamarla.

“Degenerado.”

La estudiante le volvió a mirar, soltando esa palabra, y esta vez fue ella la que dio media vuelta, dando la espalda a Kojou, y salió corriendo.

"…"

Uff. Por fin sólo, Kojou puso sus manos en los bolsillos del anorak y se apoyó en la pared más cercana, exhalando.

El sentía que había sido despreciado severa y arbitrariamente, pero por alguna razón, no estaba de ninguna manera enojado con la chica.

Tal vez era porque la chica tenía la cara ruborizada antes de salir corriendo.

Da igual lo calmada que pretenda ser, sólo es una chica, pensó.

Una vez detectada la fuerza de un Kenju, los Guardias de la Isla estarían en el lugar dentro de poco. Ellos son Agentes Anti-Demonios que defienden las leyes y el orden de la isla. Incluso si sentía culpa, quedarse allí no traería más que problemas.

"¿Hmm…?"

Sus cejas se elevaron al notar que algo cayó en mitad de la calle. Era una cartera simple, con una costura roja sobre un fondo blanco.

Constaba de dos partes, una para billetes y otra para el cambio en monedas. La parte de billetes tenía algunos billetes de mil yenes, y uno de diez mil yenes. Era tanto dinero que le provocaba celos, pero no lo suficiente como para hacer a una persona marearse.

El bolsillo para tarjetas contaba con una simple tarjeta de crédito y una identificación de estudiante.

La identificación tenía la foto de una inocente chica sonriente, con un nombre escrito. Himeragi Yukina.

Parte 4

Finalmente, el sol se fue y era tarde en la noche. La mañana se acercaba.

Una campana continuaba sonando. Una campana que le parecía haber oído en el pasado.

El Cuarto Progenitor soñaba.

La luna procedente del cielo estaba teñida de un color carmesí. El cielo brillaba a la luz de la luna. En la tierra las llamas envolvían un antiguo castillo en un brillante rojo, mientras una pequeña sombra estaba parada frente al cielo carmesí.

El cabello de la sombra era color escarlata, tal y como las llamas que surgían, y sus ojos de un rojo llameante.

'La victoria es tuya', anunciaba la sombra. Colmillos blancos empapados en sangre asomaban por sus labios.

'Cumpliré mi promesa', afirmaba la misma sombra. '*Te lo concederé tu deseo'*.

'Ahora es tu turno', volvía a anunciar. Sus ojos estaban mojados. Aquellos llameantes ojos carmesí se cubrieron de lágrimas.

Era una pesadilla muy frecuente para él. Akatsuki Kojou tuvo ése sueño y pasó toda la noche en vilo hasta que llegó la mañana.

La campana continuaba sonando en sus oídos.

El ruido que escuchaba era la rutinaria e insoportable alarma del reloj.

Con un angustioso suspiro, Kojou buscó a tientas para silenciar la alarma. Y tras hacerlo, volvió a meterse en la cama para intentar dormir una vez más luego de haber recuperado la tranquilidad…

"Kojou, levántate. Ya es por la mañana. Pusiste la alarma porque tenías otro examen de recuperación, ¿verdad? ¡He hecho el desayuno, así que cómetelo ya! Y la lavandería no está hecha. Tu futón[11] está todo sudado, así que muévete de una vez."

El continuo balbuceo fue interrumpido con el robo de su sábana, lo que hizo que Kojou terminara rodando hacia su derecha fuera de su estrecha cama. Con la mirada borrosa, presenciaba la figura de su hermana menor.

Es una joven expresiva con ojos impresionantemente grandes. En un primer vistazo, la manera en que había recogido su pelo hacía parecer que tenía el cabello corto en vez de largo. Su aspecto y su físico daban una impresión infantil no muy alejada de lo que realmente era, una estudiante de

---

11. Futón: (布団) *Un futón es un estilo de cama tradicional japonesa consistente en un colchón de algodón y una funda unidas y suficientemente plegables como para poder ser almacenado durante el día y permitir otros usos en la habitación.*

secundaria. Esta mañana vestía una ropa casual: pantalones cortos y una camiseta de tirantes junto con un delantal que tenía una naranja dibujada sobre él.

Mirando hacia abajo a su hermano mayor, el cual no se había movido desde el momento en que cayó; exasperada, puso sus manos sobre sus propias mejillas.

"Levántate de una vez ¿Aún con sueño? ¿Has estado estudiando hasta tarde? No le des muchos problemas a Minamiya-sensei ¡No holgazanees en las clases extras, va a ser muy embarazoso si vuelvo a ver tu nombre apuntado en el tablón de la sala de profesores! ¡Ah, caray, ya te he dicho que cuando te los quites los pantalones de tu uniforme los cuelgues en la percha!"

Mientras Kojou escuchaba las incesantes quejas de su hermana, se levantó lentamente.

Tal vez él estaba absorto en sus pensamientos, pero Nagisa es una hermana menor muy capaz. Se ve un poco adorable y también tiene muy buenas calificaciones. Además de ser habilidosa con las labores del hogar.

Aunque igual tienes sus fallas. Una de ellas es su manía insaciable por la limpieza, como si fuera un demonio del orden. La otra es su acostumbrada avalancha de palabras.

En cualquier caso, Nagisa habla demasiado. No lo hace con cualquiera, pero con aquel que tenga cierta confianza no muestra compasión. Él nunca ha podido ganarla en una discusión.

Por lo menos, Nagisa tiene una personalidad inocente, por lo que rara vez critica a los demás, pero cuando se enfada puede llegar a ser un poco terrorífica. Recordando los tiempos en la escuela secundaria, Yaze sin querer dejó ver que tenía un video porno en el reproductor y Nagisa en su momento de furia le dio una reprimenda tal, que bien pudo causarle ginefobia[12] por un tiempo.

Mientras Kojou recordaba aquello, miró distraído a través de la ventana…

"¡Hey, Kojou! ¡¿Me estás escuchando?!"

Nagisa empezó a gritarle. Kojou rápidamente corrigió su postura.

"Ah, lo siento ¿Qué decías?"

"¡Caray…! Te hablo de una estudiante transferida."

Nagisa infló sus mejillas, quizás porque su hermano mayor no le había puesto atención.

"… ¿Una estudiante transferida?"

"Sí. Nuestra clase tiene a una estudiante quien se ha transferido estas vacaciones de verano. Ayer, Sasasaki-sensei me la presentó cuando iba de camino a las actividades del club. Ella vino para terminar los trámites antes de transferirse, o eso me dijo la profesora. Es una chica muy encantadora. Muy pronto habrá rumores sobre ella en la escuela, ya verás."

12.Ginefobia: *La ginefobia o ginecofobia (del Griego (gyné) = mujer + (phóbos) = miedo) es un trastorno nervioso caracterizado por un temor mórbido o una aversión patológica a las mujeres.*

“Hmm…”

Kojou no le dio mucha importancia. Da igual lo encantadora que pueda ser, sólo es una chica de secundaria y es compañera de su hermana pequeña. Totalmente fuera del interés de Kojou. Sin embargo…

“Oye, Kojou ¿Tienes algo que ver con la estudiante transferida?”

“¿Hm? ¿A qué viene eso?”

Kojou respondió incrédulamente a la repentina pregunta de Nagisa.

¿Cómo podría tener algo que ver con una estudiante que ni siquiera se había transferido formalmente? Por otro lado, Nagisa parecía disconforme, devolviéndole una mirada seria a su hermano…

“Lo digo porque ella me preguntó por ti. Después de que me la presentaron, me preguntó si tenía un hermano mayor, que tipo de persona era y cosas por el estilo.”

“¿Por qué…?”

“Eso quisiera saber yo. Parecía como si te conociera de antes…”

“No, no creo tener conocidas menores, pero…”

Kojou cruzó sus brazos y se sumergió en sus pensamientos. Él tenía un vago y desagradable presagio.

“¿Y qué le dijiste?”

“Bueno, di las respuestas adecuadas, algunas verdad y otras no.”

“¡¿Qué?!”

“Es broma. Sólo dije verdades. Por ejemplo, en que ciudad vivíamos antes de mudarnos aquí, tu grado escolar, las comidas que te gustan, tus ‘Gravure Idols’[13] favoritas, sobre Yaze-chi y Asagi-chan, y lo de tu historia trágica en la escuela secundaria…”

“Maldición… ¿Por qué le contaste todo eso a una desconocida?”

“Bueno, no sé… ¿Porque es encantadora?”

Contestó Nagisa en un tono sin arrepentimiento. Esa era la respuesta que esperaba. En circunstancias normales, Nagisa está acostumbrada a hablar con cualquiera, lo que hace que guardar secretos no valga para nada. Su hábito de contarlo todo sin dificultad alguna, desde luego, es parte de su personalidad.

---

13. Gravure Idol: *Sub-grupo dentro del género Idol japonés. Son niñas y jóvenes modelos, de edades que oscilan entre los diez y los veinticinco años, que posan en bikinis y ropa interior para revistas, calendarios y DVDs, con orientación principalmente al público masculino adulto.*

“Bueno, que una chica se interese por Kojou es una rara oportunidad. Estoy segura de que he sido de ayuda.”

“Mentirosa… Sólo querías contarlo, ¿no es así?”

Kojou suspiró ante esa actitud. En ese momento, un desagradable pensamiento le asaltó a través de su agotado y falto de sueño cerebro. No la llamaría una conocida ni por error; sólo había un nombre que se le venía a la mente: la única estudiante de secundaria que podría estar tras Kojou.

“Un momento. ¿Cómo se llama la estudiante transferida?”

“Hm, su apellido es un poco extraño. Eh… Claro, tiene un aire al nombre que tendría una reina.”

“¿‘Un aire’…? ¿Tal vez Himeragi, por algún casual?”

Preguntó con amargura, ya que la desagradable premonición se hacía cada vez más clara. La cara de Nagisa se iluminó.

“¡Ah, claro! ¡Eso es! Himeragi Yukina-chan.”

“Ella… ¡¿Es una estudiante transferida?!”

“Exacto. Con que la conoces, eh… ¿Cómo es que la conoces? ¡Explícamelo! ¡Hey, Kojou…!”

Nagisa continuó gritando, pero Kojou no prestaba atención.

Pensaba en aquella chica que blandía una lanza y que estuvo persiguiéndolo por un buen rato, y la cual terminó por acabar con un Kenju de un golpe.

Al parecer se había transferido a la misma clase que su hermana. Pero, ¿por qué? ¿Con qué propósito? Aquellos tortuosos pensamientos lo hacían sentir incómodo y drenaban totalmente su energía.

En un indeterminado momento, Kojou perdió su somnolencia.

Parte 5

Minamiya Natsuki es la profesora de inglés de la Academia Saikai.

Ella proclama tener veintiséis años, pero se ve considerablemente más joven, por decirlo de otra forma, los términos “pequeña hermosa” o “chiquilla adorable” se le asemejan más que, por ejemplo, “hermosa mujer”.

La forma de su cara y la silueta del cuerpo son de un tamaño reducido, como una muñeca.

Por otro lado, debe tener algún tipo de origen noble en su sangre, porque es extrañamente digna y carismática. Gracias a ello, es una profesora con grandes aptitudes y con una buena reputación entre los estudiantes.

“Uff… ¿No hace calor aquí, Natsuki-chan?” Preguntó Kojou con su uniforme desaliñado ante el opresivo y sofocante calor, siendo el único que tenía que hacer el examen de recuperación. Por supuesto, la academia no se daría el lujo de usar algo como un aire acondicionado.

Con el trasfondo de los infernales rayos de sol del mediodía, un incesante viento caluroso pasaba por la ventana, mientras Kojou traducía un sospechoso texto en inglés titulado ‘Investigando la mitología del hombre pos-primitivo’, bajo la supervisión de la profesora que se veía más joven de lo que es. En vez de examen, sería más apropiado decir que era “disciplina,” o igual, una “tortura.”

“Ya te lo he dicho antes. No añadas ‘chan’[14] a mi nombre.”

Él oyó la voz altiva de Natsuki, que provenía del escritorio central, mientras ella estaba sentada sobre la lujosa silla con cubierta de terciopelo que compró en algún lado y bebía su té negro.

Llevaba un vestido negro de una sola pieza y repleto de encajes. A excepción de los volantes de las mangas y la parte anterior del cuello, su cintura estaba ostentada por un ajustado corsé[15]. Desde luego, un vestido de lolita gótica es la mejor forma de decirlo, aunque esa vestimenta no es la más adecuada para este calor. Sin embargo, Natsuki agitaba elegantemente un abanico plegable de encaje negro…

“Este nivel de calor no es nada comparado con el de principios del verano.”

“Sí… Pero, se siente realmente caluroso desde donde estoy sentado.”

Simplemente no lo puedo soportar, pensó Kojou, descansando su barbilla sobre las manos.

Una profesora demasiado carismática, ese es el mayor defecto de Minamiya Natsuki. Su sentido de la moda tenía una absoluta falta de consideración del tiempo y el lugar. Natsuki vestía un traje muy sofocante para este calor típico de una isla; auténtica violencia contra los ojos. No es como si no le quedara bien, pero…

---

14. Chan: *(ちゃん) es un sufijo diminutivo que indica afecto. Por este motivo, dirigirse con el sufijo honorífico chan a un superior se consideraría condescendiente y de mala educación.*
15. Corsé: *Es una prenda utilizada para estilizar y moldear la figura humana de una forma deseada por razones estéticas o médicas.*

“¿Y se puede saber qué es eso que estás bebiendo?”

“Ah sí. Intentaba añadir un sabor ligero basado en la canela de Ceilán[16] usando hierbas; además usé bastante brandi para obtener el sabor del té negro.”

“No sé si será correcto tener el olor del alcohol frente a un estudiante que está tomando clases suplementarias, pero… ¿Me puedo ir ya?”

“Como si pudiera supervisar exámenes en las vacaciones de verano sin siquiera una bebida. Te voy a calificar; dame un momento.”

Con el olor del licor occidental apretando en el aire, Natsuki tomó la hoja de respuestas del examen, la cual Kojou se las tuvo que ingeniar para terminar de rellenar con sus propias manos. Ella marcó una severa cantidad de errores con un bolígrafo rojo.

“Hmph. Bueno, no está mal. Espero que puedas pasar el resto de exámenes de recuperación.”

“Yo también lo espero.”

Respondió en una voz sin entusiasmo, mientras ponía las cosas de su mesa en orden. Natsuki lo observaba en silencio mientras removía su taza de té, pero…

“Por cierto Akatsuki. Aparentemente, algún vampiro idiota dejó suelto a su Kenju en el centro comercial en la Isla Oeste el otro día ¿Sabes algo al respecto?”

“¿Cómo dices?”

Su tutora le hizo una pregunta abrupta que le provocó un ligero sobresalto.

El centro comercial de la zona Oeste, un Kenju, un vampiro… Por supuesto, él sabía del tema, aunque desde luego, no quería hablar de ello con Natsuki. Después de todo, Himeragi Yukina tuvo que ver con aquel incidente.

Si por alguna casualidad fue interrogada como testigo de los hechos, sería muy incómodo para Kojou. Pues claro, no existe ningún vampiro como el Cuarto Progenitor en la Isla Itogami. En otras palabras, Kojou es un demonio no registrado. Podría ser realmente problemático si su verdadera naturaleza fuera expuesta ante la Guardia de la Isla.

Kojou sacudió su cabeza como si fuera un engranaje oxidado. Natsuki exhaló un *Hmm*.

“Ya veo. Entonces bien. Estaba preocupada pensando que un Mago de Ataque supiera quién eres y te hubiera encontrado, y que mientras te seguía, se hubiera enfrentado a algún vampiro callejero.”

Ella dijo exactamente lo sucedió. Con la muy acertada intuición de Natsuki, una sonrisa forzada vino por parte del Kojou.

“Ha-ha-ha… Eso no es posible…”

---

16. Canela de Ceilán: *Es un árbol de hoja perenne, de aproximadamente unos 10 a 15 metros de altura, procedente de Sri Lanka.*

“Ya veo... En ese caso, hazme saber si llegas a enterarte de algo.”

Diciendo aquello, Natsuki se retiró con increíble rapidez. Kojou suspiró de alivio. A pesar de que su tono fuese arrogante lo cual la hacía difícil de entender, en verdad estaba preocupada por él.

Minamiya Natsuki, profesora de inglés quien también ostenta el título de Mago de Ataque Anti-Demonios.

Las instituciones de educación del Santuario Demoniaco estaban obligadas a contratar un cierto porcentaje de profesores que hayan obtenido la licencia de Agente Nacional Anti-Demonios; Natsuki era una de esas. Más allá, es una veterana de combate. Es una Maga de Ataque profesional activa; incluso instructora de la Guardia de la Isla.

Ella era una de las pocas personas que sabía la auténtica identidad de Kojou, y gracias a ella y sus maquinaciones, él puede asistir a la escuela con normalidad a pesar de tener la condición de ser el vampiro más poderoso del mundo.

Es por eso que Kojou no podía dejar a Natsuki a un lado. En varias ocasiones, Natsuki le tenía como su asistente personal en algunos trabajos, y no le ha quedado más remedio que aguantarse y obedecer.

“Ah, hablando del tema. Hay algo que necesito preguntarte.”

Ante el repentino recordatorio, Kojou levantó su cabeza. Natsuki se dio la vuelta con una expresión oscura.

“¿De qué se trata?”

“La Organización Rey León… ¿La conoces?”

Natsuki se quedó en silencio al escuchar la pregunta y una expresión de desagrado apareció su rostro.

“¿Cómo es que conoces ese nombre?”

“Eh, no es como si lo conociera, sólo lo he escuchado.”

“Ho-ho… Eso solo que hace es que quiera respuestas ¿Sólo has escuchado el nombre?”

Mientras ella hablaba, tiró de las orejas de Kojou sin contenerse. Él se quejaba, “¡Ay, Ay…! ¿Estás enojada o algo?”

“Estoy un poco molesta por oír ese nombre. En fin… son la competencia.”

El chico suspiro con fuerza cuando Natsuki le soltó. Mientras se presionaba los lóbulos de sus orejas…

“Competencia… ¿De la Agencia Nacional Anti-Demonios?”

Natsuki le miró fríamente.

“Ellos existen para matar a los Progenitores, por lo que están especialmente entrenados para ello. Ni se te ocurra acercarte a nadie relacionado con la Organización Rey León.”

“¿Están entrenados…?”

Preguntaba Kojou con ojos dubitativos, pero Natsuki se mordió la lengua como si hubiera dicho demasiado, y dejó el tema.

En resumen, la respuesta de Natsuki ha sido: ‘*Ni se te ocurra acercarte a la Organización Rey León.*’

“Es verdad. Natsuki-chan, hoy hay una ceremonia de apertura para los estudiantes de secundaria, ¿verdad?”

Al momento que ella intentó irse de la clase, fue detenida con una nueva pregunta. La profesora elevó una ceja a modo de duda.

“Akatsuki, ¿qué asuntos te tienes con la escuela secundaria?”

“Ah, sí. Necesito hablar con Sasasaki-sensei, la tutora de mi hermana pequeña.”

“¿Con Misaki?”

La cara de Natsuki expresaba un claro desagrado. Ahora que él lo pensaba, ambas profesoras habían estudiado juntas, pero por alguna razón se llevaban increíblemente mal. Más aún, ella puso una expresión increíblemente seca.

“Como si supiera algo de la gente de la escuela secundaria. Ve a mirar por ti mismo.”

“Eso haré…”

Kojou dócilmente se fue con las palabras de Natsuki. Instintivamente, determinó que ella no era un sujeto al que quisiera arrastrar.

Sin embargo, lo dicho anteriormente fue suficiente para recuperar el humor de Natsuki.

“Kojou, sólo por curiosidad…”

“¿Sí?”

Natsuki lo golpeó con su abanico. Kojou no sabía por qué lo hizo, pero la frente de su cabeza recibió tal impacto que podría haber dañado el cráneo de cualquier persona ordinaria. Por suerte, se encontraba bien.

“¡¿Por qué a ella la llamas “Sasasaki-sensei” y a mí “Natsuki-chan”?! ¡Te lo he dicho muchas veces, no le añadas ‘chan’ a mi nombre!”

Su falda aleteó, y dejando esas palabras, se marchó violentamente.

“Mierda… El castigo corporal… está prohibido.” Murmuró débilmente, mirando hacia el techo mientras sostenía su frente.

Parte 6

La Academia Saikai es un centro tanto para estudiantes de secundaria, como de preparatoria. Ciudad Itogami tiene una extensa y joven población, y esta escuela a gran escala es un claro reflejo de ello.

Pero, destinado a compartir la crítica falta de tierras como todos los edificios de la ciudad, difícilmente se puede llamar a este lugar "espacioso." El gimnasio, la piscina y otras muchas instalaciones son compartidos entre las secciones de secundaria y preparatoria. Por esa razón, hay una inmensa cantidad de veces en las que un estudiante de preparatoria puede encontrarse con uno de secundaria por los patios de la escuela.

Por otro lado, es raro que un estudiante de preparatoria tenga que estar en la sección de los de secundaria; es simplemente innecesario.

Mientras Kojou sentía una mezcla de vaga familiaridad y malestar, se encontraba parado ante la puerta de la sala de profesores de la sección de secundaria, que no visitaba desde hacía ya tiempo.

Sostenía en su mano la blanca cartera que recogió del centro comercial el día anterior, perteneciente a Himeragi Yukina.

Si la historia de Nagisa es cierta, la chica de la lanza aparentemente se había transferido a esta academia en la sección de secundaria. El ID de estudiante de la cartera respaldaba dicho testimonio.

Si ese es el caso, lo más rápido es darle la cartera a su tutora, antes que a la policía. Ese pensamiento le ha hecho llegar hasta aquí.

"Lo siento Akatsuki. Sasasaki-sensei no ha venido hoy."

Eso decía un profesor mayor el cual no conocía, lo que detuvo sus planes.

"Ah, ya veo…"

"¿Necesitas entregarle algo? ¿Por qué no me lo dejas a mí?"

"Eh, bueno… Lo haría, pero mejor probaré mañana. Es un asunto un poco complicado."

Le agradeció al profesor, y salió de la sala de profesores. A solo dos días del fin de las vacaciones de verano, Sasasaki Misaki al parecer está haciendo todo lo que no ha podido hacer durante sus vacaciones.

Esto empieza a ser un verdadero fastidio, pensó Kojou.

Si él pudiera, le gustaría darle la cartera a su dueña lo antes posible. Si no, tendría un malentendido con una estudiante de poco temperamento, lo que lo llevaría a ser asesinado con su lanza.

Las palabras de Natsuki, *'Ni se te ocurra acercarte a la Organización Rey León'*, lo asaltaron, pero dejar la cartera con un profesor que no sea su tutor y con la cantidad de dinero que lleva, puede ser un poco irresponsable además Kojou no quería dejarlo así.

Apoyándose en uno de los pilares del pasillo, Kojou contemplaba distraído el campus.

Aquí a la luz del sol en medio del verano, no había muchos estudiantes haciendo actividades de club. Es más, se podía ver al club de atletismo haciendo entrenamiento individual en cualquier lado del patio.

Las porristas practicaban sus rutinas en la sombra del edificio escolar. En la cancha de tenis, los miembros del club tenían partidos unos con otros. Él veía volar de un lado para otro las faldas de las chicas del club, lo que le recordó a Himeragi Yukina el otro día.

Ella tenía un impresionante nivel de combate, tanto como para plantar cara y derrotar a una raza demoniaca, y con aquella lanza plateada destruir un Kenju en un instante. Y su cara avergonzada cuando se cubrió su falda para ocultar sus bragas color pastel. Fue una escena impactante, que aunque quisiera olvidarla, no sería tarea fácil. Había algunas cosas bastante extrañas con ella, pero era una linda chica.

Sus piernas son seductoras también… Kojou mordió su lengua mientras casualmente lo pensaba.

Al mismo tiempo, lo asaltó un ligero mareo y su garganta se sentía extremadamente seca. Una auténtica mala señal.

“Si ella al menos hubiera puesto un número de teléfono o algo por aquí…”

Para romper su línea de pensamientos, apresuradamente apartó sus ojos del campus y abrió la cartera que recogió. No era una marca de lujo, pero desde luego era una buena cartera y estaba muy bien cuidada. Tenía un ligero y agradable aroma.

La cartera en sí estaba hecha de un tejido común y de fácil acceso. En otras palabras, su olor sin duda es el aroma de su dueña. El perfume no desprende un fuerte olor, pero si producía una agradable y reconfortante sensación. Sea como sea, debe ser así como huele una chica…

Pensando subconscientemente en esas cosas, el cuerpo de Kojou fue abordado por una sed extraña.

“Ugh…”

Esto no es bueno, pensaba mientras cubría su boca.

Con una cara pálida, juntó sus rodillas a la vez que sus hombros se estremecieron un poco *¡Ahora no!*, pensaba mientras se le retorcían los labios. Un largo y afilado colmillo sobresalía a través de su boca.

Sin embargo, no se encontraba en malas condiciones. La causa de su angustia era por una simple reacción fisiológica, típica abominable y problemática condición de los vampiros: la urgente necesidad de beber sangre.

… No es bueno, no es bueno, no es bueno, no es bueno…

Desesperadamente combatía contra el deseo de beber sangre humana que dominaba su cuerpo entero. Ya conocía muy bien la alucinación en que toda su visión se llenaba de sangre.

Había muchas cosas malentendidas en el mundo, sin embargo, la especie conocida como ‘vampiro’ no bebe sangre de otros para satisfacer su hambre. Simple comida y bebida bastaba para ello.

Ciertamente los vampiros pueden restaurar su energía mágica bebiendo sangre, al igual que existen magias que emplean la sangre como catalizador.

Sin embargo, estos no eran más que los subproductos.

La urgencia vampírica de beber sangre viene principalmente por la excitación sexual, o dicho de manera concreta, por la lujuria.

Con una feroz impaciencia, siente como si la presión despedazara su cuerpo. Pensándolo de otra manera, se sentiría como si fuera imposible de soportar. Además, suele surgir sin previo aviso.

Para escapar de ese sufrimiento, muchos vampiros en el pasado, incapaces de controlarse, atacaban a cualquiera cerca de ellos, incluso a sus propios seres queridos.

Por contrapartida, no era más que una mera excitación sexual.

“Mierda… Dame un respiro.”

Gimió a la par que sentía un dolor en su nariz. Con el sabor metálico de la sangre esparciéndose en su boca; el impulso de beber sangre no continuaría por mucho. Cualquier pequeña sorpresa o susto sería suficiente hacerlo desaparecer. Una vez sucedido, incluso él no entendía muy bien por qué le hacía sufrir tanto.

En el caso de Kojou, la solución era sangrar por la nariz.

En otras palabras, al tener la repentina necesidad de saborear la sangre, no había problema si se trataba de su propia sangre. Cuando se excita, su nariz sufre una hemorragia… A pesar de tener esa predisposición, siempre vuelve en sí mismo cuando tiene la necesidad de chupar sangre.

Mientras se deshacía de la sangre derramada por su nariz, soltó un exasperado suspiro.

Era genial el hecho de haber pasado desapercibido de cualquiera, pero el problema de esa predisposición es que le hace parecer un tipo bastante desagradable. Si una persona desconocida viera ahora mismo al chico oliendo la cartera con la fragancia de una chica y que tiene sangre saliendo de su nariz, la mayoría pensaría que es un completo degenerado.

La silueta de una estudiante femenina vistiendo su uniforme apareció en su rango de visión. El chico se puso repentinamente nervioso.

Aquí, en el pasillo de la sección de secundaria, no había lugar para esconderse y su hemorragia nasal no se había detenido aún.

La estudiante se aproximó, deteniéndose frente a él, que tenía las rodillas temblorosas. La chica exhaló con tranquilidad.

“Desde luego, excitándose por oler la cartera de una chica. Sin duda eres un individuo muy peligroso.”

Eso dijo aquella voz familiar.

“¡¿Qué…?!”

La chica parada frente a Kojou traía consigo un estuche de guitarra sobre su hombro. Es una alumna de secundaria con un cierto aire de adulto, que lo miraba con ojos desdeñosos.

“¿Himeragi… Yukina?”

Atónito, la llamó por su nombre. Pensó por un momento que se trataba de una alucinación causada por su necesidad de beber sangre. Sin embargo, Yukina respondió en un tono gélido, sin cambiar su expresión.

“Sí, ¿qué pasa?”

Kojou puso una expresión de alivio.

Se percató de que la urgencia había desaparecido a causa de esa increíble sorpresa y la hemorragia paró. También, los colmillos que crecieron volvieron a su estado original y Kojou relajó la mano con la que cubría su boca.

“¿Qué haces aquí?”

“Creo que debería ser yo quien preguntase eso, Akatsuki-senpai. Estás en la sección de secundaria, ¿no es así?”

“Sí…”

Cuando la chica lo remarcó, no pudo refutarlo.

Yukina suspiró con exasperación y señaló al objeto que sujetaba Kojou con sus manos.

“Esa es mi cartera, ¿verdad?”

“S-Sí, cierto. Vine aquí para devolvértelo, pero me dijeron que Sasasaki-sensei no estaría hoy.”

Yukina le entregó un pañuelo que tenía en el bolsillo para que se quitara la sangre, y tras hacerlo, bajo su cabeza en gesto de agradecimiento. Ella escuchó en silencio la historia y determinó la verdad o falsedad de su explicación.

“¿En serio olfatear la cartera fue suficiente para hacerte sentir excitación y provocarte una hemorragia?”

“No es como si me hubiera excitado por oler la cartera. Es que pensaba en ti y lo de ayer…”

Sus palabras provocaron que Yukina saltara con una voz de auténtico desconcierto “¿Huh?” Por un instante, se puso rígida como una muñeca.

“¡¿…?!”

Con retardo, subconscientemente se cubrió la falda de su uniforme. Se mordió levemente el labio inferior, ruborizada.

No hay duda, está recordando el incidente que tuvo lugar ayer cuando se encontró con él y se percató de cuál era la causa de la excitación sexual.

“Po-Por favor, olvida lo de ayer.” Suplicaba Yukina con toda la calma de la que disponía.

“Eh, incluso si me dices que lo olvide…”

“Por favor, hazlo.”

“…”

Mientras ella lo miraba, Kojou dejó caer sus hombros. Se percató de que si la molestaba demasiado, es probable que utilizara la lanza para atacarlo, como ocurrió antes.

“Además, devuélveme mi cartera. Fue a lo que viniste, ¿cierto?”

La chica realizó su petición en un tono gentil. Aunque Kojou no pudo satisfacer dicha petición en su totalidad. Alzó la cartera con su brazo lo más alto que pudo, de forma que Yukina no podía alcanzarla.

“Primero quiero saber algunas cosas ¿Quién rayos eres? ¿Y por qué me estabas siguiendo?”

“… Entiendo. Me estás diciendo que tome mi cartera por la fuerza.”

Le lanzó una mirada fulminante mientras hacía esa declaración. Como si desenfundara una katana, su mano se posicionó sobre el estuche a su espalda.

De modo que así va a ser, pensó él y con poco entusiasmado desistió, recuperando su centro de gravedad. Como si fuera un jugador defensa en el baloncesto, adoptó una postura con la que podía lidiar con cualquier ataque. Los ojos de Yukina se mantuvieron en guardia.

Grrrrr… Al siguiente instante, un leve sonido reverberó por el pasillo.

Las cejas del chico se elevaron.

Cuando notó de donde vino aquel débil rugido, su cara se tornó un poco inquieta. Provenía del estómago de Yukina.

“Esto… Himeragi ¿Por casualidad, tienes hambre?” le preguntó mientras seguía rígida.

Se quedó en completo silencio. Esa fue su respuesta.

“¿No has comido nada desde ayer? Ah ¿Podría ser porqué yo tenía tu cartera? Vives sola, ¿no?”

El trató de calmar su voz, pero se notaba que tenía cierta incomodidad.

De alguna forma sintió que acertó, pero aparentemente, Yukina se mudó a la Isla Itogami lejos de su familia. Desde que se transfirió, ella no tenía amigos y al haber perdido su cartera, no tenía dinero. Es por eso que no probó un bocado desde ayer.

Con alguna clase de mirada nerviosa, Kojou inclinó su cabeza y con gentileza le entrego su cartera.

Incluso estando algo agitada, se preguntó, *¿Q-Qué está haciendo?*, y su postura en guardia nunca cesó.

“Al menos, invítame a comer. El tipo que te ha devuelto tu cartera sólo pide eso, ¿vale?”

Hablaba con una voz despojada de toda tensión.

Yukina parpadeaba una y otra vez, como si intentara ver sus verdaderas intenciones.

Igual a un dolorido perro hambriento, su estómago gruñó de nuevo.

Parte 7

Himeragi Yukina ordenó el clásico combinado de hamburguesa teriyaki[17], aros de cebolla y zumo de frutas del bosque. Se encontraban en un restaurante de hamburguesas de una famosa franquicia, situado en la Isla Sur a cinco minutos de la academia Saikai.

Con fina elegancia, Yukina estaba sentada erguida en la silla, agarrando su hamburguesa teriyaki con ambas manos y con una suma expresión de felicidad. Kojou la observaba distraído.

"¿Qué estas mirando?" Preguntó ella confusa, tras ver su mirada.

"Ah… Estaba pensando que comes hamburguesas como una persona normal, Himeragi."

"¿Qué tratas de decir?"

Las cejas de Yukina se fruncieron.

El chico dio un sorbo a su café helado, el cual estaba más cargado de hielo que de café.

"La verdad, cuando me estuviste preguntando que dónde estaban los cuchillos y los tenedores no me dabas la impresión de ser alguien que acostumbre a estar en estos lugares…"

"No estoy segura, pero, ¿acaso te estás burlando de mí?" Yukina soltó un suspiro, como si hubiera sido herida. "Ciertamente, el pueblo de los Altos Bosques de Dios se encuentra en medio de la nada, pero al menos venden hamburguesas."

"¿Altos Bosque de Dios…? ¿Allí se encuentra la escuela dónde ibas antes?"

"Sí. Por fuera, es una escuela femenina para los devotos del Sintoísmo."

Esa explicación resultaba rara. Kojou alzó su cabeza e hizo en un sonido *Hm*.

"Por fuera… Lo que quiere decir que hay algo más."

"… Es un área de entrenamiento de la Organización Rey León. Sabes de la organización, ¿verdad?"

"No, ni idea."

Mientras veía a Kojou sacudir su cabeza, parpadeó.

"¿Cómo es qué no sabes sobre ella?"

"Lo dices como si fuera obvio, pero… es la primera vez que oigo ese nombre."

Kojou hablaba con una expresión conflictiva. Yukina murmuró, "¿Huh?", con una mirada perpleja.

"La Organización Rey León es un departamento especial, establecido por la Comisión de Seguridad Pública Nacional."

---

17. Teriyaki: *Técnica de cocción en la cocina japonesa, en que el alimento es asado con un adobo de salsa dulce.*

“¿Un departamento especial? ¿Son funcionarios?”

Un extravagante nombre para ser una institución del gobierno, pensó él. Se preguntaba si aquel nombre portaba algún significado en especial.

“Sí. El departamento lleva a cabo la recolección de información y el sabotaje estratégico para detener actos de terrorismo mágico y catástrofes de gran escala. Sus raíces vienen de cuando Takiguchi Musha[18], el guardián que protegió el Palacio Secreto de los malos espíritus durante el Periodo Heian[19], por lo que la organización es más antigua que el actual gobierno de Japón.”

“No tengo ni idea de lo de sus raíces, pero el caso es que… ¿es similar a una fuerza policial?”

Kojou lo podía entender en esos términos.

Si las fuerzas de la policía regular tenían especiales divisiones para lidiar con crímenes organizados y contra grupos terroristas, no sería una sorpresa si hubiera una organización gubernamental tras los Agentes Anti-Demonios, que se encarguen del terrorismo y las catástrofes. Eso explicaría por qué Natsuki se refería a ellos como “la competencia.”

Sin duda, esos supuestos “agentes especiales” tienen por enemigos a los demonios. Después de todo, mucha gente con poderes anti-demonio, como los médium psíquicos o hechiceros, no les gusta lidiar directamente con el gobierno.

“Entonces, Himeragi, si vienes de esa área de entrenamiento, ¿quiere decir que formas parte de la organización?”

“Sí. Como aprendiz.” Añadió Yukina francamente, después de un movimiento humilde de cabeza.

Lo supuse, pensó Kojou mientras asentía una vez más. Ella sigue siendo una estudiante de secundaria, claro está. Gracias a su explicación, más o menos comprendió la verdadera naturaleza de la lanza que Yukina portaba. Consistía en alguna clase de arma anti demoniaca desarrollada por la Organización Rey León.

“¿Y por qué me estás siguiendo, Himeragi? El trabajo de esa organización especial es evitar terrorismo mágico y catástrofes, ¿verdad? ¿Qué tiene que ver eso conmigo?” Preguntó en un tono contundente, a lo que los ojos de ella se abombaron un poco.

“¿Cómo?”

“Ayer me estabas persiguiendo, ¿cierto?”

“¡¿Detectaste mi presencia…?!”

“¿Qué? ¿En serio pensaste que no te vi…?”

---

18. Takiguchi Musha: (滝口武者) *Su verdadero nombre era* ***Hasebe Nobotsura*** **(**はせべ のぶつら**)**. *Fue un comandante militar entre el final del período Heian y el comienzo del período de Kamakura.*

19. Periodo Heian: (平安時代). *Fue el último periodo de la época clásica de la historia japonesa, entre los años 794 a 1185, en el que la capital era Kioto.*

El hecho es que ella estaba sorprendida de haber sido descubierta. Yukina hizo un débil *Ugh*.

“Siendo ese el caso… Eh… Akat-… Senpai… ¿Realmente no lo sabes?”

“¿Saber qué?”

Él sentía que no iba a acostumbrarse a ser llamado ‘Senpai’.

“Senpai, tú mismísima existencia es considerada como un acto de guerra o terrorismo.”

“¿En serio?”

“Los Progenitores controlan sus propios Dominios y son poseedores de un poder equivalente a la fuerza de una armada nacional. Por supuesto, El Cuarto Progenitor es tratado de la misma forma. Senpai, si llegaras a causar algún daño en los interiores de Japón, no sería considerado como un acto criminal, sino como una declaración de guerra. Pienso que es por eso que la Organización Rey León, y no la Administración Policial Anti-Demonios, está actuando.” Le explicaba con cuidado.

“Tratarme igual que a un ejército completo… ¿Qué…? ¿Quién decidió eso…?”

Como era de esperar, Kojou no podía ocultar su agitación. Estaba siendo comparado con un ejército completo o un ataque terrorista. Su propia existencia era consideraba una crisis nacional. Incluso si sufría por sus condiciones vampíricas, ahora aparte de no ser tratado como un ser humano ni siquiera estaba siendo tratado como una forma de vida.

“Senpai, así que realmente no sabías nada…”

Yukina soltó un suspiro prolongado. La mirada de lástima que se apoderaba de su rostro de alguna manera tocó los nervios del chico. Para calmarse, puso algunas patatas fritas en su boca.

“No sé sobre los otros Progenitores, pero yo en ningún momento hice nada para ser tratado así, ni siquiera dirijo alguna clase de imperio.”

“Eso es verdad.”

Asintió la chica cautelosamente. Le disparó una fría mirada a Kojou.

“Tenía la intención de preguntarte sobre el tema. Senpai, ¿qué planeas hacer en este lugar?”

“Hacer… ¿Hacer el qué?”

“El otro día le pregunté a tu hermana acerca de ti.”

“Sí… Estoy al tanto.”

Kojou frunció el ceño ante las palabras de Yukina. Recordó el hecho de que Nagisa le había contado todos sus secretos del pasado.

Sin embargo, la expresión de la chica se mantenía seria.

“Le has ocultado a tu hermana que eres un vampiro, ¿no es así?”

“Bueno, lo he hecho, pero…”

“¿No tendrás alguna clase de objetivo al infiltrarte en el Santuario Demoniaco, y ocultar tu verdadera identidad? Por ejemplo, dirigir la Isla Itogami desde las sombras y convertir a todos los demonios del lugar en parte de tu ejército ¿O tal vez has venido a cometer una masacre por tu propia mano…? ¡Maldito monstruo!” Yukina murmuró en un tono que podría ser tomado por extravagante o fantasioso.

Él se quejó en voz baja, “¿Por qué querría hacer algo como eso?”

“Espera un momento. Himeragi, ¿no me estás malinterpretando?”

“¿Malinterpretando?”

“No estoy infiltrado ni nada. Yo vivo en la isla desde antes de convertirme en vampiro.”

“¿Antes de convertirte… en vampiro?”

“Claro. Mira tus registros o lo que sea. Estoy en estas condiciones desde la primavera de este año. Me mudé a la isla cuando iba a la escuela secundaria, por lo que ya han pasado unos cuatro años.”

Explicaba en un tono antipático.

Cierto es. Kojou Akatsuki no nació como vampiro. Hace menos de tres meses, él vivía tal y como un humano ordinario, sin tener relación alguna con los demonios. A pesar de ello, durante la primavera, un accidente en el que se vio envuelto cambió su destino. Se encontró con el conocido Cuarto Progenitor y le concedió tanto sus poderes como su propia vida.

Aun así, Yukina sacudió su cabeza como si quisiera decir: *Imposible*.

“¿El Cuarto Progenitor fue un humano antes? Eso no es posible.”

“¿En serio? Va, di lo que quieras, pero es la pura verdad.”

“Los humanos no pueden convertirse en vampiros de un día para otro. Incluso si alguien es infectado porque le hayan chupado la sangre, esa persona se convertiría en un ‘Sirviente de Sangre,’ una simple imitación de un vampiro.”

“Sí. Ese debería ser el caso.”

“¿Entonces por qué expones una mentira tan penosa como esa?”

“Ya te he dicho que no miento, cielos.”

Kojou lanzó un suspiro cansado. Se le daba verdaderamente mal explicar cosas tan complicadas.

Yukina adoptó el tono de un profesor particular frente a un estudiante indisciplinado.

“Escúchame bien, Senpai. Los Progenitores son los vampiros más antiguos y los primeros en recibir la maldición de la inmortalidad de los dioses de los muertos.”

“Soy consciente de ello, aunque…”

“La única vía para un humano normal de convertirse en un Progenitor sería convertirse en no-muerto con alguna maldición secreta de los dioses perdidos ¿Me estás diciendo que eres capaz de hacer eso, Senpai?”

“Para nada. No tengo relación alguna con dioses, lo siento.”

“¿Y cómo hiciste para convertirte? Sólo hay una manera más de convertirse en un Progenitor y eso…”

Como si dijera demasiado, Yukina dejó de hablar de golpe tras darse cuenta. El color de su rostro se puso pálido inmediatamente. A parte de una maldición de los dioses, no había otra manera más que esa. La chica recordó en qué consistía.

“Senpai… No me digas que tú… ¡¿Devoraste al Cuarto Progenitor y tomaste su poder?! No puedo creerlo…”

La expresión dulce que Yukina tuvo momentos atrás se desvaneció. En este momento, su expresión mostraba terror.

Si no puedes convertirte en un Progenitor por tu cuenta, no hay otra manera más que obtener el poder de otro. Eso era devorar la existencia de un Progenitor, tomar su fuerza y también la maldición.

Sin embargo, no era para nada posible que alguien con un poder mágico inferior pudiera obtener el poder de un semidiós por su propia cuenta. Si torpemente pones una mano encima a un Progenitor, el único resultado que te espera es ser consumido y aniquilado. Aún más si hablamos de un ser humano corriente. No es ni remotamente posible.

Y aun así, en teoría, Kojou Akatsuki dice que ha obtenido el poder del Cuarto Progenitor.

“Devorar a un Progenitor… Por favor, no lo digas así. Me haces quedar como una bestia carroñera.”

Kojou perezosamente apoyó su barbilla en sus manos mientras dio un sorbo a su café helado. La expresión de Yukina permaneció inquebrantable.

“¿Eso quiere decir que obtuviste los poderes por otro método?”

“Lo lamento, pero tampoco puedo dar detalles del asunto. Es sólo que ese idiota me pasó estas problemáticas condiciones y ya está.”

“¿Te las pasó…?”

La chica parpadeó con una expresión de incertidumbre.

“¿Senpai, no te convertiste en un vampiro para tus propios fines?”

“¿Quién querría ser así?”

Contestó informalmente. Ella lo miraba perpleja.

“¿Y quién es el ‘idiota’?”

“El anterior Cuarto Progenitor.”

“¡¿El anterior Cuarto Progenitor?!”

Yukina se quedó sin aliento.

“¡¿Hablas del verdadero ‘Kaleid Blood’?! ¿Me dices que has absorbido sus poderes? ¿Por qué te ha elegido él como su sucesor? En primer lugar, ¿cuándo fue que te encontraste con él?”

“Ah, eso…”

Tratando de hablar, su cara de repente hizo una mueca, como si hubiera sido asaltado por un fuerte dolor de cabeza. El café helado se cayó, derramando el hielo derretido y el líquido claro que contenía.

Sin percatarse demasiado, Kojou se dejó caer sobre la mesa, agarrándose la cabeza. Dejaba salir lo que parecía ser unos gemidos de angustia como si se hubiera mordido fuertemente la lengua. Al igual que una maldición, los recuerdos perdidos de Kojou le causaron una tormenta de angustia en su cuerpo.

“¿S- Senpai?”

Yukina reaccionó con una voz preocupada ante la inesperada reacción del chico.

“Lo siento, Himeragi…”

No levantó la cabeza. Trataba de suprimir el potente dolor en su corazón, como si le hubiera atravesado una estaca invisible y simplemente jadeaba dolorosamente. Lo único que llegaba a su mente era una chica solitaria cuya cara no podía recordar, sonriendo a través llamas.

“Tendremos que dejarlo ahí.”

Dijo Kojou en un tono frágil. Yukina inclinó su cabeza un poco.

“¿Eh?”

“No recuerdo nada de lo que pasó. Si trato de recordar a la fuerza, esto es lo que ocurre.”

“Con que eso era. Entiendo… En ese caso, no hay nada que hacer.”

Una expresión de alivio apareció en ella tras ver que el chico pudo levantar su cara. Al parecer creyó en él sin dudar acerca del problema de su memoria. Su personalidad es fundamentalmente sincera.

Kojou estaba un poco defraudado ante esa confianza repentina por parte de la chica.

“¿Entonces me crees?”

“Sí. Creó haber entendido, al menos, que no mientes, Senpai.”

Habló de manera casual. Una expresión conflictiva lo abordó. Se preguntaba si consistía en una forma indirecta de decir que él era un tonto.

Yukina se levantó y limpió el café derramado en la mesa con una servilleta.

Tras aquello, se situó al lado de Kojou, agachándose y sacando un pañuelo.

“Colócate mirando hacia mí. Voy a limpiar tu pantalón.”

“Eh, ah. No es necesario, yo…”

“Se quedará la mancha ¿Ves?”

Ella seguía hablando mientras extendía sus manos al pantalón. Kojou no podía respirar o mover un solo músculo. Ella no parecía darse cuenta, pero si alguna persona los viera, estaba claro que causaría un gran malentendido por la postura, además él sospechaba que Yukina estaba tratando de activar sus necesidades vampíricas a propósito.

Yukina se inclinó entre las piernas Kojou y su pálido, blanco cuello se mostraba indefenso ante él.

“Senpai, la Organización Rey León me ordenó vigilarte, pero… además, eliminarte si determinaba que eras un sujeto peligroso.”

“¡¿E-Eliminarme…?!”

El cuerpo de Kojou se endureció a diferencia de Yukina que reflexionaba con tranquilidad y completa naturalidad.

Aunque ella habló en un tono gentil. “Creo que alcanzo a comprender el por qué. Senpai. Eres un poco torpe. Siento que en verdad puedes ser un gran peligro.”

“Eh, yo pienso que tú eres más peligrosa, Himeragi…”

Y sin saberlo, añadió en un murmullo, “Además, fuiste tú quien perdió la cartera.” Yukina lo miró fijamente.

“En cualquier caso, desde ahora en adelante te estaré observando, así que no intentes hacer nada extraño. Al fin y al cabo, no es que crea completamente en tus palabras, Senpai.”

“Observar, ¿eh…?”

Bueno, está bien, pensó para entre sí, dejando caer sus hombros. Algunas cosas le dejaron insatisfecho, pero Yukina no aparentaba ser una mala persona. No veía serias consecuencias en la vigilancia y si alguien le iba a estar cubriendo las espaldas, estaba un poco aliviado de que fuera una chica y no un travieso y testarudo Mago de Ataque.

“Ah, por cierto, Himeragi. Acerca de Nagisa…”

Kojou de repente disparó una mirada de preocupación y con una traviesa sonrisa, Yukina asintió. Raro en ella, una sonrisa joven y apropiada para su edad.

“Comprendo. Mantendré en secreto el hecho de que eres un vampiro. Por lo que trátame igual a mí.”

“Sí. Como una estudiante transferida normal, ¿verdad?”

Kojou se encogió de hombros mientras respondía. En cualquier caso, incluso si decía que una estudiante de secundaria en realidad era una espía de parte de una organización secreta, nadie iba a creerlo igualmente.

“Muchas gracias.”

Dichas esas palabras, Yukina se reincorporó, volviendo a su usual expresión de seriedad en su rostro.

“Con todo aclarado, Senpai, ¿qué planeas hacer?”

“Es verdad… Pensaba en ir a la librería y hacer mis deberes de vacaciones de verano, pero…”

Mientras lo comentaba, tenía una desagradable premonición.

“Himeragi, no estarás pensando en ir conmigo, ¿verdad?”

“Sí voy… ¿Es un problema?”

“Bueno, no es un problema exactamente, pero… ¿va a ser así todo el tiempo?

“Por supuesto. Mi deber es vigilarte.”

Contestando sin cambiar su expresión, Yukina recogió el estuche de guitarra, el cual contenía la lanza y lo puso de vuelta en sus hombros.

Parte 8

En una de las Grandes Placas de la Isla Itogami, la Isla Oeste, se encontraba la parte de la ciudad que nunca duerme. En este distrito, donde muchos restaurantes y diversos negocios se reúnen, muchos establecimientos seguían operativos en la noche.

La mayoría de los distintos tipos de demonio adoran la noche. Es más, muchos residentes demonios se congregaban aquí debido a la gran cantidad de servicios dirigidos a ellos. En cierto sentido, las luces de neón en la noche, eran emblemáticas en la Ciudad Itogami para la convivencia entre humanos y demonios.

De cualquier forma, daba lo mismo la cantidad de luz; la oscuridad no se desvanecería de la ciudad.

“¿Quieres jugar con nosotros…?”

Un parque en mitad de la noche sin señal de vida humana. Unos hombres borrachos pasaban a lo largo de la escénica calle con vista al mar, al momento que escucharon una voz que los detuvo.

Una chica solitaria estaba parada en una farola con luz débil. Es pequeña, con pelo largo color añil.

Sus ojos irradiaban un azul claro, vestía una capa de una sola pieza sobre su cuerpo, aunque no aparentaba llevar nada debajo, además de estar descalza.

“Hey, ¿whoa? ¿En busca de un hombre en un lugar como este?”

“Tch… Otra niña, ¿verdad?”

Cuando las caras de los dos hombres quedaron al descubierto, mostraron expresiones lascivas. Aparentemente la chica los estaba llamando y ellos se acercaron debido a su extraña belleza.

Ella es similar a un hada, tiene de una piel blanquecina con unos ojos grandes.

“Pequeña, me imagino que sabes que somos monstruos.”

“Estás tratando de llamar nuestra atención con esa sonrisa. Y estamos de muy mal humor hoy, especialmente con las niñas.”

El hombre afirmaba mientras se aproximaba a la chica observándola de izquierda a derecha. La edad de ambos rondaba los veinte años, sus cabellos eran color castaño y vestían trajes negros de estilo gigoló, desprendiendo un aura de rudeza.

Uno de ellos mostró sus colmillos, revelando su verdadera naturaleza como demonio. Se trataba de un vampiro tipo-D, seguramente asaltado por sus impulsos vampíricos de lujuria. El otro se arrancó el brazalete de su brazo derecho.

Ahora no había nada que restringiera sus poderes mágicos. Se quitó sus prendas superiores y las arrojó lejos, mientras su musculatura se hinchó y una melena de color marrón se levantó por encima de su columna vertebral. Se transformó en un hombre bestia.

“Sé que esto te dolerá, pero no lo tomes como algo personal.”

“¡Si quieres odiar a alguien, odia a la enana que decidió enfrentarse a nosotros ayer!”

Los hombres la observaban con ferocidad y excitación en sus ojos, pero al contrario, la expresión de la chica no cambió. Parecía estar triste, miró a los dos hombres como si le dieran lástima. Después…

“Un distrito sin noche donde los demonios caminan a simple vista… Es cierto, esta isla es una maldita ciudad de traidores.”

Una voz caballerosa se escuchaba con tristeza detrás de los dos demonios.

Ante la sorpresa, los dos hombres dieron media vuelta para una extravagante presencia que apareció sin previo aviso.

Parado en la sombra de uno de los tres arboles al borde de la carretera, había un hombre extranjero que vestía un atuendo similar al de un sacerdote, con el pelo rubio muy corto, al estilo militar. Llevaba también un monóculo de metal enterrado en la cuenca del ojo izquierdo, recordando a un parche.

Su altura es cercana al metro noventa y su edad aparentaba los cuarenta más o menos, pero basándose en sus ensanchados y fuertes hombros, no daba la apariencia ser una persona debilitada por la edad.

Por si fuera poco, su imponente físico iba protegido por una especie de armadura metálica usada por lo general en unidades de infantería pesada del ejército. Desprendía una sensación abrumadora.

Su brazo derecho portaba una Bardiche[20] de acero, un hacha de combate bastante afilada. Parecía ser bastante pesada, pero el hombre la cargaba fácilmente con una sola mano.

“¿Se puede saber quién eres? ¿Un Mago de Ataque?”

El vampiro preguntó con sed de sangre.

“Por si no te diste cuenta. Ella nos invitó ¡No tienes derecho a entrometerte, así que da media vuelta y lárgate!”

El hombre bestia respondió con una voz ronca y difícil de comprender.

El sacerdote miró a ambos demonios sin emoción alguna.

“Soy consciente de ello. Sin embargo, ¿no dijo ella que vinieran a jugar con nosotros?”

Mientras les contestaba, posicionó el filo del hacha frente a los demonios y luego tiró el equipaje que había estado llevando en su mano izquierda a los pies de los demonios. Las armas apiladas dentro salieron a través de la bolsa de deporte larga y estrecha. Había una espada, una katana, una jabalina y

---

20. ***Bardiche*****:** *Es un arma mezcla de hacha y lanza, la cual se caracteriza por tener una hoja de forma similar al de un hacha de guerra.*

un hacha. El filo desnudo de la katana salió despedido de la bolsa, clavándose en la tierra. No eran réplicas, sino armas reales.

“Ya no pueden quejarse por estar desarmados, escojan la que más les convenga ¿Qué ocurre? No me digan que están asustados, lamentables demonios.”

“No nos menosprecies, viejo… De modo que la chica y tú están juntos, ¿no?”

Exclamaba el hombre bestia, agarrando el arma más cercana, la cual era la espada. Es un demonio beligerante por naturaleza, por lo que dio un gruñido mientras enseñaba los colmillos, incapaz ocultar sus impulsos asesinos.

“¡Te mataré si es lo que deseas…!”

La bestia se impulsó con las piernas desde el suelo, acelerando su cuerpo con un poder explosivo. Cargó hacia delante contra el desprotegido hombre para derrotarlo con la espada usando su fuerza bruta. En medio de la trayectoria de la espada, el hacha del sacerdote sencillamente lo golpeó. El rostro del hombre bestia se tornó angustiado y volvió a atacar. Sin embargo, el resultado fue el mismo.

“Un licántropo.[21] Tan rápido como esperaba, aunque demasiado simple.”

“¡¿Cómo dices?!”

“De hecho, no hay comparación con los hombres bestia que sirven en la fuerzas de los Dominios. Patético…”

El traje por debajo de la vestimenta de sacerdote emitió un ruido similar a un rugido. Con su fuerza incrementada al máximo, embistió hasta quebrar el aire y dividir el asfalto que cubre la calle. Su hacha de combate centelleó, dejando un rastro difuminado tras él. Fue un golpe demasiado rápido; incluso para un hombre bestia fue difícil reaccionar.

“¡Ghugh…!”

Cortado desde su axila hasta su cadera, el enorme cuerpo del hombre bestia salió volando. Salpicando sangre fresca y llenando los alrededores con el olor de la misma. El sonido de los huesos rompiéndose y la carne desgarrándose llegó después. Cualquier humano habría muerto al instante. Incluso para un hombre bestia, con poderes regenerativos y resistencia superior, era una herida fatal.

“¡¿Po-Por qué…?!”

Mirando sin habla a su compañero herido, el hombre vampiro rugió, agarró la jabalina que rodó por el suelo y la arrojó contra el sacerdote.

---

21. Licántropo: *Del griego* ***(λύκοι) lýkoi*** *que significa Lobo y* ***(άνθρωπος) ánthröpos*** *que significa Hombre, literalmente ‘Hombre Lobo’.*

La fuerza bruta de un vampiro es mucho mayor que la de un hombre bestia. La lanza arrojada a la velocidad de una bala atravesó el pecho del hombre… Pero sencillamente no fue suficiente para noquearlo.

“Mierda… ¡¿Qué narices eres?!”

El sacerdote contestó al vampiro con majestuosidad.

“Mi nombre es Rudolf Eustach. Un Apóstol Armado de Lotaringia.[22]”

“¿Un Apóstol Armado? ¡¿Qué está haciendo aquí la Iglesia de Occidente…?!”

“No tengo la obligación de contestar.”

Tch, el vampiro se mordió la lengua. Llamas oscuras crecieron de su pierna izquierda.

“¡Mátalo, Shakti!”

Las llamas tomaron forma de un caballo que atacó al sacerdote. El Kenju ardía a miles grados Celsius. El aire se deformaba por el calor; la superficie derretida de la tierra dejó atrás un olor a quemado.

“Hmph. Oí que hubo un idiota que usó su Kenju en áreas urbanas y al parecer es cierto. Parece que mi búsqueda ha dado sus frutos.”

Una sonrisa se formó en los labios del hombre como si hubiera esperado por este momento. En ese instante, frenó a la bestia con su mano izquierda.

“¡¿Qué…?!”

Los ojos del vampiro se hincharon ante la inesperada escena. Una especie de barrera invisible apareció frente al sacerdote, deteniendo el ataque del incandescente espíritu con forma de caballo. La chica parada tras el Apóstol Armado, extendió una extraña barrera que lo mantenía a raya.

Sin embargo, parece que incluso la barrera defensiva de la niña no poseía el poder para rechazar por completo al Kenju

Mientras las intensas llamas chocaban de golpe contra la pared, el mismo aire se agrietó por la tensión. Por último, como si no pudiera soportar la tensión del choque, un suspiro débil escapó de los labios de la chica.

“Evidentemente, incluso una bestia de este grado de no puede ser completamente neutralizada. Parece que en efecto necesita mejorar.”

“¡¿Eh…?!”

22.Lotaringia: *Conocida también como* ***(Lotharii Regnum)*** *o* ***Reino de Lotario*** *fue el nombre que se dio a las tierras que correspondieron a Lotario II, hijo del emperador Lotario I del Imperio carolingio, el cual cubría los actuales territorios de: Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, parte de Alemania y parte de Francia.*

Sin saber el significado de la expresión del hombre, el vampiro alzó un grito de triunfo. Sin duda, consideraba que seguir presionando significaría la victoria.

Aunque una expresión de angustia alcanzó a la chica, el sacerdote perdió el interés mientras decía.

“Astarte, el experimento de esta noche ha terminado.”

“Sí, Apóstol Armado.”

La chica de cabello azul llamada Astarte gentilmente cerró sus ojos. Mientras, extendió la capa del cabo e informó en una voz artificial, robótica.

“Accept. Execute ‘Rhododactylos.’”

Al momento que finalizaba sus palabras, algo brotó de las costuras de la capa.

Un brazo transparente con un resplandor blanco. Era mucho más grande que el cuerpo delgado de la chica. Ese brazo se extendía desde el abdomen como si empujara a través de ella y arremetió como una serpiente viva, empalando a la bestia.

“¡¿Shakti…?! ¡¿Qué demonios?!” Exclamó el vampiro ante el extraordinario suceso.

La ardiente Bestia, atravesada desde el torso, aullaba de agonía. El ataque del brazo transparente no cedía. Atravesaba al llameante Kenju una y otra vez, como si lo consumiera.

“¡¿Se puede saber que pretendes…?!”

Incapaz de mantener su forma física, la Bestia se disipó y el vampiro colapsó. Con la imposibilidad de moverse tras una pedida devastadora de magia, los labios del hombre temblaban de terror.

El sacerdote explicó.

“Una Kenju puede ser derrotada por otro más poderoso. Es algo simple.”

“No puede ser… ¡¿Eso es un Kenju…?!”

El vampiro exclamó mientras contemplaba el brazo gigante que se extendía desde el cuerpo de la chica. El sacerdote miró fríamente hacia los dos demonios caídos.

“A pesar de que no vale la pena matarte, morirás junto con esta isla pronto. Al menos me has servido para llenar el estómago de Rhododactylos. Astarte, muéstrales un poco de piedad.” Le dijo a la inexpresiva chica de cabello azul.

Al darse cuenta del significado de esas palabras, el vampiro chilló.

“¡P-Para…! ¡No…!”

La chica le miró con sus pálidos ojos azules. Una gran tristeza ajustó sus ojos; sus labios temblaban.

“…Accept.”

El brazo gigante, de un blanco transparente, se retorció como una bestia maliciosa.

Los gritos del hombre resonaron.

CAPÍTULO 2: AQUÍ LLEGA LA OBSERVADORA

Capítulo 2. Aquí llega la observadora.

Parte 1

Isla Sur, distrito sureño de la Isla Itogami, el cual contiene la residencia de Akatsuki Kojou, junto a muchas otras. Él vive en el séptimo piso de un complejo de apartamentos de nueve pisos. En esta Gran Placa, donde la altura de los edificios está severamente restringida, es un edificio relativamente alto, con una vista imponente.

A pesar de ser el último día de verano, el sol ya estaba en lo alto cuando Kojou quiso levantarse de la cama. A esta hora, apenas podría estar a tiempo para los exámenes de recuperación.

Kojou ya desde un inicio fue una persona trasnochadora, pero al haberse convertido en un vampiro, lo hizo llegar a otro nivel. A pesar de ser más fuerte en la noche, simplemente su cabeza no funciona como debe antes del mediodía. Gracias a ello, ha estado llegando tarde una y otra vez durante el último semestre, motivo por el cual se encontraba ahora hasta el cuello de exámenes, aplastando por completo sus preciadas vacaciones de verano.

“Ugh… Menudo sueño.”

Soltó un murmullo cansado, con el rostro oscurecido. Tenía que realizar cuatro exámenes hoy, además de sus deberes y el ejercicio de la media maratón. Si pudiera, le gustaría dejar todo a un lado y desaparecer de la isla por completo, pero eso significaría que el siguiente semestre empezaría sin él y seguramente tendría que repetir el curso. Aparte, le atemorizaba la reprimenda que podía darle Nagisa.

Aunque, la situación había mejorado desde el día anterior, gracias a que Yukina lo había ayudado a estudiar durante la noche.

Por alguna razón, en la Organización Rey León, su educación era equivalente al de un graduado en la escuela preparatoria y era mucho mejor que Kojou en cualquier asignatura que cursaba. Mientras decía cosas como: “Estudiar es algo que necesitas hacer por tu cuenta,” ella respondía a sus preguntas una tras otra. Le estaba agradecido de como enseñaba desde lo básico en adelante, a diferencia de Asagi, que hablaba como una absoluta genio.

Sin embargo, se sentía un tanto patético por tener de tutor a una estudiante de secundaria menor que él; pero, no le daba mucha importancia a una pequeña cuestión de orgullo como esa.

“Nagisa… Está en el club, ¿eh?”

Tras haberse cambiado y salir a la sala de estar, vio un simple billete de cinco mil yenes reposando sobre la mesa. Aparentaba significar, *“No he podido prepararte el desayuno, así que cómprate algo.”* Con agradecimiento, Kojou lo recogió, lo metió en su bolsillo, y salió.

Dicho sea de paso, Nagisa estaba en un club de animadoras. Todos los años estaba ocupada animando a los demás clubs que practicaban para el campeonato. *Qué bueno debe ser tener la agenda llena*, pensó Kojou con nostalgia.

“… Que calor.”

Entró en el elevador, el cual no contaba con aire acondicionado, bajando a la planta baja y dirigiéndose a la entrada principal del complejo de apartamentos.

Al flotar sobre el Océano Pacífico, Itogami es propensa a tener lluvias a lo largo de todo el año, siendo golpeada por una serie de tifones. Pero ha sido claro y soleado en los últimos días. El implacable diluvio de calor sobre la superficie artificial hizo aumentar la temperatura considerablemente. Espejismos emergían del asfalto que cubría las calles.

Al momento que Kojou notó un familiar perfil trasero flotando sobre los espejismos, estrechó sus ojos con un sonido, *Hm.*

Una chica con el uniforme de la escuela Saikai, portando un estuche de guitarra en su espalda.

“Ah… Senpai.”

Parada frente a la puerta automática, Yukina se percató y lentamente se dio la vuelta. Decía ella, “Buenos días,” hablando con su usual y excesivo tono de seriedad. Viendo su refrescante expresión sin una sola gota de sudor en su cara, ella debía tener alguna clase de barrera a su alrededor; lo que le asustó un poco, al ver a alguien que estaba más alejado de la humanidad que Kojou, quien era un demonio.

“Himeragi ¿Has estado todo este tiempo quieta aquí para vigilarme…?” Preguntó impaciente, detectando un nivel de tenacidad equiparable al de un acosador. Yukina le regresó una mirada impasible.

“Sí. Es mi deber vigilarte, después de todo.”

“¡¿Huh?! ¡¿Hablas en serio?!”

“Bromeaba.”

Contestó ella, con una pequeña sonrisa. Kojou curvó sus labios en silencio. Debido al tono extrañamente calmado que usaba no se podía determinar cuán seria estaba, además le hizo escapar a su corazón algunos latidos.

“Estaba esperando por mis cosas. Me dijeron que llegarían ahora.”

“¿…Tus cosas?”

El chico se encontraba un poco sorprendido por aquellas palabras. Yukina asintió levemente.

“Sí. Es una misión urgente, por lo que no tuve tiempo de prepararme. Hasta ayer fui alojada en un hotel, pero no era convenien–”

Antes de que terminara la frase, un pequeño furgón aparcó sobre la acera, frente al complejo de apartamentos. Para ser exactos, frente a la entrada donde estaban ellos dos.

Dos hombres con el uniforme de la compañía de repartos salieron del furgón. A medida que recogían el cargamento y lo llevaban fuera, la chica llamó al repartidor más joven con una voz fuerte.

“Disculpe, es por aquí, por favor.”

Yukina señalaba al elevador que Kojou había usado antes.

“Espera un momento. No puede ser que te mudes a este lugar…”

“Sí lo es, ¿Y?”

“¡¿Por qué?!”

“¿No será porque es aquí donde vives, Senpai…?”

Preguntaba la chica perpleja. Su actitud aparentaba decir, *¿por qué preguntas algo tan obvio?* Parece estar empeñada en observarle hasta en su vida privada. Frunció el ceño malhumorado.

“¿Lo ha ordenado la Organización Rey León?”

“Exactamente.”

Yukina se metió en el elevador junto con la carga transportada desde el camión. Él, con cierta ansiedad, la siguió. Como si confirmara las sospechas de Kojou, ella pulsó el botón de la séptima planta del elevador sin pensárselo y dirigiéndose a los dos repartidores dijo:

“Habitación siete-cero-cinco, por favor.”

“¡Alto ahí!” Replicó él espontáneamente, provocando que el sorprendido repartidor lo mire.

“¿Qué te ocurre, Senpai? ¿Por qué gritas en un sitio tan pequeño como este?”

Contestó ella en un tono de reproche, mientras él se apretaba la cabeza con irritación.

“La siete-cero-cinco es la puerta al lado de la mía, ¿no es así? Apenas empiezo a pensarlo, pero, ¡¿realmente tienes que llegar a estos extremos?! Espera, ¡¿Fuiste tú quién hizo que Yamada-san se mudara la semana pasada para poder mudarte a ese apartamento?!”

“No es como si la hubiera amenazado para que se fuera. Simplemente le convencí pacíficamente.”

“¿Le convenciste?”

“Sí. Le dije que había un aura maldita en la habitación. El fantasma del anterior propietario que se suicidó. Incluso traje a un médium muy fiable…”

“¡¿En qué mundo eso no es intimidación?! ¡¿Es que eres alguna clase de estafadora?!”

“Estoy bromeando.”

Yukina terminó con la misma firme expresión de hace unos momentos atrás, dejando escapar un travieso suspiro.

“¿…Huh?”

“Dicen que Yamada-san se mudó la semana pasada después de haber conseguido una gran suma de dinero. He escuchado que ahora vive en un sitio más lujoso que este.”

“¿De verdad?”

“Sí. Aunque tenemos nuestros defectos, somos una organización del gobierno.”

Ah cierto, lo son, pensó Kojou mientras agarraba su pecho aliviado. Aunque apenas se conocían, no podría dormir tranquilo si por su culpa la persona que vivía al lado suyo pasaba por un momento difícil.

Los hombres de la compañía de transporte los observaban con cierta duda, como si se preguntarán de qué demonios estaban hablando. Al fin, el elevador llegó a la séptima planta y la puerta se abrió.

La carga que llevaban eran sólo tres cajas de cartón corrugado. Yukina firmó por la entrega y el repartidor dio un modesto gesto de despedida, saliendo de allí.

“Senpai, ¿puedes ayudarme a meter las cajas?” Preguntó sin pensarlo dos veces, mientras abría la cerradura exterior.

“Por qué tendría yo que…”

Gruñendo en voz baja, Kojou agarró una de las cajas de cartón ¿Cuál es el punto de tener la gran fuerza física de un vampiro, si no puedes usarla en un momento como este?

La habitación de Yukina, la 705, situada justo al lado de la 704, donde viven Kojou y Nagisa. Posee tres dormitorios, una sala de estar, una cocina y un salón comedor.

Es un poco estrecho para la vida familiar, pero tenía un exceso de espacio para una sola persona. La falta de muebles lo hace parecer especialmente vacío.

“Oye, Himeragi ¿Esto es todo lo que tienes?”

“Correcto. Es así, pero…”

Inclinó su delgado cuello un poco, mientras devolvía la mirada al chico.

“No tenía mucho espacio para las pertenencias personales cuando vivía en la residencia de estudiantes ¿Es algo malo?”

“No es que esté mal, pero te hace aparentar que eres muy pobre. Ni siquiera veo un futón por aquí.”

“Puedo dormir en cualquier lugar. Además, cuento con cajas de cartón.”

“Por favor… no lo hagas.”

Mientras él hablaba, se apoyó sobre la pared con un rostro cansado. No podría dormir a gusto sabiendo que una chica de secundaria que vive al lado y lo vigila, duerme sobre cajas de cartón.

“Pensaba en comprar algunas cosas más tarde, pero…”

Murmurando como si estuviera buscando excusas, Yukina echó un vistazo a la cara de Kojou. Viendo que en la cara de la chica había algo sin decir, levantó una ceja con un sonido, *Mm*.

“Alto ¿Piensas que no tendrás tiempo de comprar a causa de tu deber de vigilarme?”

“Bueno, sí. Es mi deber, después de todo…”

Viéndola mover la cabeza con una expresión complicada, Kojou hizo un suspiro de desesperación. Él pensó en la solución más sencilla pero a Yukina no parecía habérsele ocurrido.

“Si ese es el caso, está bien si voy contigo, ¿no?”

“¿Conmigo…? ¿Tú, Senpai?”

“Así no abandonaras tu deber.”

“Es cierto, pero, ¿no te importa?”

“Tengo exámenes por la tarde, pero después de eso puedo acompañarte. Además te debo una por ayudarme a estudiar para los exámenes.”

Kojou comprobó su reloj. Había perdido una pequeña cantidad de su tiempo por culpa de los inesperados eventos. Si no salía de inmediato, llegaría tarde para sus exámenes.

“¿Es así? En ese caso, te esperaré en el patio de la escuela hasta que termines tus exámenes, Senpai.”

Tras decir eso, ella soltó una especie de sonrisa feliz. A continuación, recogió su estuche de guitarra. Aquel estuche que contenía la lanza plateada, que ella llamaba ‘Sekkarou.’

“Oye… ¿Necesitas esa lanza para ir a comprar?”

Su cara hizo una mueca al preguntar. Si era posible, él prefería que no llevara ese objeto tan peligroso cuando fueran a comprar, pero…

“Por supuesto. Es para mi deber.”

En cuanto Yukina habló en un tono calmado, él hizo un suspiro agotado.

Parte 2

Kojou la llevó a una tienda de materiales del hogar, la cual prometía una solución para todas tus necesidades. Al entrar en el local, los ojos de la chica se abrieron completa y permanentemente.

Nada fuera de lo usual en la tienda. Isla Itogami, una ciudad de investigación lejana a la isla principal, también tenía mercados de mala reputación por venta de drogas y extraños aparatos, pero comparado con eso, esta es una simple y firme tienda del hogar.

Sin embargo, Yukina no parecía haber estado antes en lugares como las tiendas del hogar. La chica estaba estupefacta por ver una tienda de ese tamaño por primera vez en su vida. Observaba con gran sospecha los productos alineados en las estanterías.

“¿Es un arma? Parece ser alguna clase de mazo.”

“Ah, no. Solo es un palo de golf, es para un deporte.”

Él respondía a la supuestamente seria pregunta de Yukina, con una mirada de burla. No podía determinar la seriedad de dicha pregunta.

“¿En serio? Entonces este aparato pesado que se ve como un lanzallamas…”

“Es una limpiadora a presión. Se utiliza para lavar coches.”

“Esta sí es definitivamente un arma. La he visto en películas.”

“¿La motosierra? Bueno, se podría decir que es un arma…”

“Ah, en la Organización nos enseñaron sobre esto. Que tienda más temible, vendiendo este tipo de cosas.”

“¿No es solo detergente líquido?”

“Sí. Puede usarse para crear un gas venenoso. Mezclando un compuesto ácido con un compuesto de cloro-”

“¡No! ¡NO debes usarlo para eso! ¡Nunca!”

Después de haber comprado todo lo que Yukina necesitaba. Kojou se encontraba completa y absolutamente agotado. El daño causado por el examen de la mañana y la media maratón aumentaron.

Por otro lado, una animada expresión vino de parte de ella. Por lo visto, se había vuelto fanática de la tienda del hogar. También se parecía feliz por el mero hecho de haber ido de compras acompañada.

“En cualquier caso, ¿estás de acuerdo en pagar todo, Yukina? Has comprado bastante cosas.”

Abandonaron la tienda y caminaban a la parada de autobús, cuando Kojou preguntó. Ella giró la cabeza casualmente.

“Sí. Me dan una buena paga para hacer este tipo de compras.”

“Aah, comprendo.”

Asintió sin duda alguna. A pesar de ser un aprendiz, es un poco irresponsable enviar a un Mago de Ataque a un terreno desconocido, sin ningún tipo de soporte.

“Una buena paga, ¿eh? ¿De cuánto estamos hablando?”

“Eeh, diez millones de yenes.”

“¡¿Diez millones…?!” Kojou exclamó, ante la absurdamente calmada respuesta. Da igual como lo mires, no es el tipo de cantidad que se le da a una estudiante de secundaria. Observándola con una expresión de auténtica sorpresa, una extraña expresión apareció en Yukina.

“La tesorera de la Organización Rey León recomendó esa cantidad para la observadora del Cuarto Progenitor. Dijo que podría morir en cualquier momento, así que no debería dejar atrás ningún remordimiento, por lo que… para eso es la paga.”

“¡¿Es por mí?! ¡¿Eres rica gracias a mí?!”

De ninguna manera, quiso gritar Kojou. Él podía entender que esa cantidad de dinero fuera destinada a los problemas de una misión peligrosa auténtica, pero los problemas con la llegada de Yukina habían sido: arrastrarlo a pelear con demonios, observarlo en su vida privada y amenazarlo con esa extraña lanza ¿Entonces por qué su alcancía es mucho mayor a la suya?

Pero, si le echaba en cara todos sus problemas, Yukina no se lo tomaría nada bien.

“Lo lamento, Senpai. Haciéndote cargar con mis compras.”

“Oh, no es ningún problema realmente. No puedes llevarlo todo tu sola, ¿no es así?”

“Cierto. Tenerte conmigo ha sido de mucha ayuda, Senpai.”

Le sonrió mientras hablaba. El chico encogió sus hombros. En el interior de las bolsas que Kojou sujetaba, había guardado utensilios que Yukina necesitaba: cortinas de dormitorio, alfombras de baño, sandalias de baño, vasos, cepillo de dientes y tazas. Él pensó, *es justo lo que un par de estudiantes comprarían tras irse a vivir juntos.*

Y, al igual que él, ella también cargaba las bolsas y al llegar a la plataforma de embarque del monorriel…

“¿−Kojou?”

Una voz sorprendida apareció ante ellos.

“¿Eh?”

Kojou lentamente giró su cabeza a la persona que lo llamó por su nombre. Ahí parada había una atractiva… más bien esplendida, estudiante de preparatoria. Una cara bastante familiar.

“Oh, ¿Asagi? ¿Qué haces tú por aquí? Tu casa no está cerca, ¿cierto?”

“No es nada. Iba para casa al salir del trabajo… cuando pensé en traerte aquel trabajo de Historia Mundial que me pediste que acabara en tu lugar, pero…”

Él pensaba que hablaba de forma usual con ella, sin embargo, al contestar, Asagi aparentaba estar a la defensiva por alguna razón. Su mirada se fijaba en las bolsas con cosas para el hogar.

Y sus ojos pasaron de Kojou a Yukina, quien se situaba al lado.

“¿Quién es esta chica?”

“Oh, ¿Himeragi? Eh, ella es una estudiante transferida, la cual acaba de entrar en la escuela secundaria.” La presentaba en un tono despreocupado.

Ella bajó su cabeza con un pequeño asentimiento. Asagi la miraba fijamente.

“¿Y qué haces tú con una estudiante de secundaria, Kojou?”

“Ah, eso,” murmuraba él. De cualquier manera, prometió guardar en secreto el hecho de que pertenecía a una organización especial y venía para vigilarlo.

Nada de lo que dijera sería creíble de todos modos, pero…

“Es… Es una compañera de Nagisa.”

Su voz saltó tras recordarlo finalmente. Ella, con sospecha, levanto una de sus cejas.

“¿De Nagisa?”

“Sí. Al parecer se conocieron cuando ella estaba con los trámites de su transferencia.”

“… Entonces, Kojou, ¿me dices que Nagisa te ha presentado a esta chica?”

“Exacto, eso es.”

Y no siendo del todo mentira, evadió con destreza la situación. Mientras Yukina escuchaba la conversación entre los dos, una expresión apareció en ella, como si se hubiera dado cuenta de algo.

“Que chica más guapa…”

Asagi la miró, hablando en un tono leve. Contuvo su usual risa maliciosa en su cara, pero si la mirabas a los ojos no podías decir que en realidad sonreía.

“Bueno, sí.”

Contestó, sin alguna clase de pensamiento en especial. Cuando vio las mejillas de Asagi contraerse, corrigió sus palabras a prisa.

“… Qué casualidad, Nagisa dijo lo mismo.”

“Hmm. Ya veo.”

Se separó de Kojou y una sonrisa falsa permanecía en su rostro. Por la mirada de la chica, sentía un aura peligrosa proviniendo de ella.

“Ah, ¿Asagi?”

“Bueno, el tren ha llegado. Yo me voy a casa.”

Diciendo aquello, el tren acababa de llegar a la plataforma de embarque. Ella fue en dirección contraria al complejo de apartamentos donde ellos vivían. Con prisa, Kojou la llamó, “¿Eh? ¿No me ibas a dar el trabajo de Historia Mundial?”

“Claro. Iba a hacerlo, pero al parecer lo olvide en algún lado.”

Contestó con una sonrisa llena de furia calmada. Sus ojos transmitían un mensaje silencioso, decía *“mañana en la escuela tendrás que explicármelo con lujo de detalles.”*

“¿Eh? ¡Oye, Asagi!”

“¡Adiós!”

Las puertas se cerraron frente a los ojos del perplejo Kojou. Por alguna razón, ella lo ignoró, despidiéndose únicamente con un gesto de Yukina, abandonando el lugar sin más.

“¿Se puede saber qué la pasa?”

Inclinó su cabeza a la vez que murmuraba. Yukina parecía sentirse un poco responsable de lo ocurrido.

“Me disculpo, Senpai. Por mi culpa ella debe haber malentendido algo…”

“¿Malentendido?”

Kojou miró atrás, sintiéndose abatido por alguna razón. Finalmente, hizo una especie de chasquido.

“Para nada. No hay malentendido. Como has podido ver, ella es sólo una amiga.”

“Solo… amigos, ¿no?” Yukina preguntó, como si se preguntara si eso es lo que realmente pensaba. Él asintió sin dudar.

“Bueno, hemos recorrido un largo camino. Es como si fuéramos mejores amigos.”

“Senpai…”

Por alguna razón, ella le miraba con una expresión de reproche a causa de su indiferente respuesta.

“¿Qué?”

“No, nada.”

Sus palabras fueron acompañadas por un largo suspiro.

Parte 3

Al final, estaba atardeciendo para cuando ellos regresaron al apartamento.

Los rayos de sol seguían intensos como es usual, pero la brisa empezó a mezclarse con el frio nocturno.

“¿−Eh, tú y Kojou-kun acabáis de volver? Un poco tarde, ¿no creéis?”

Al pasar más allá de la entrada del complejo de apartamentos, como si huyeran de la puesta de sol, la voz de alguien estaba allí para recibirlos. Con el elevador abierto, una estudiante con el uniforme femenino de secundaria, hacía un gesto con su mano para indicarles que se dieran prisa.

“Nagisa, ¿eh? ¿Qué hay en esas bolsas?”

Mientras entraba al elevador, levantó una ceja ante su hermana menor. Su mano derecha llevaba una bolsa de deporte con las cosas del club. Y su mano izquierda sostenía una bolsa de la compra, llena de un montón de ingredientes.

“¿Cómo que qué hay? Es para celebrar una fiesta de bienvenida a nuestra chica transferida.”

Observando al sorprendido Kojou, Nagisa habló con cierto asombro.

“¿Una fiesta de bienvenida?”

“Así es. Quiero decir, ella acaba de llegar, por lo que seguro no ha tenido tiempo de hacer compras para hoy, ¿verdad?”

“Bueno, ahí tienes razón.”

Él asintió, recordando como la habitación de Yukina estaba vacía de utensilios de cocina y de la más básica vajilla.

“Espera, Nagisa ¿Sabías que Himeragi se había mudado al departamento de al lado…?

“Claro. Esta mañana vino a saludarme. Me parece que seguías durmiendo.”

Contestó en un tono que simulaba estar regañándolo por dormir hasta tarde. Estaba siendo más reservada en cuanto a lo que suele hablar normalmente, pensaba él. Y no había duda, que era prudente hablando frente a Yukina.

“¿En serio?” Le preguntó a Yukina en una voz débil.

“Sí”. Contestó, asintiendo.

“Eh… ¿Pero no pasa nada por hacer una fiesta de bienvenida?”

“¡Todo bajo control! De cualquier manera ya he comprado la carne. Kojou y yo no podremos comer todo esto por nuestra cuenta.”

Nagisa tenía una cálida y afable expresión a la vez que hablaba. *Eso es seguro*, pensó él con una sonrisa forzada.

Gracias a que sus padres se divorciaron cuatro años atrás, el hogar de los Akatsuki lo componían tres personas. Encima, su madre trabaja como líder de una compañía de investigación en la ciudad, así que en ocasiones no estaba en casa por una o dos semanas, dependiendo de las circunstancias de su trabajo.

Como podían visitarla siempre que quisieran, no se sentían del todo solitarios, pero ellos esencialmente viven juntos como hermano y hermana. Y por un margen no muy grande, él no era capaz de comerse los 1,5 kilos de carne de res en oferta, que su hermana llevaba en los brazos.

"Te lo agradezco. Aceptaré la oferta entonces."

La chica dijo eso tras pensárselo un poco. Probablemente lo tomaba como parte de su trabajo de observar a Kojou. Con esas palabras, Nagisa mostró una sonrisa feliz.

"Estoy tan contenta. Ven cuando hayas desempacado tus cosas. Ah, ¿no importa si es solo una olla de estofado? Espero que te guste todo lo que voy a preparar, Yukina. Se sentirá un lujo teniendo aire acondicionado a la máxima potencia y comiendo este tipo de cosas en medio del verano ¿Qué sabor prefieres? ¿Miso o salsa de soja? Yukina, ¿hay algo que no puedas comer? ¿O puedes comer de todo? Definitivamente será un lujoso estofado de mediados de verano con el aire acondicionado activado. Para el caldo, utilizo bonito, algas, huesos de pollo y patatas. Pero hoy prepararé algo de cangrejo también, por lo que puede que use salsa miso. Un cangrejo de Ojotsk[23], ya que es la temporada-"

"Déjalo estar, Nagisa. Himeragi entrará en shock."

Kojou golpeó levemente la cabeza de su hermana pequeña para callar su boca motorizada. Ella soltó un "Ow" y lo miró con ojos llorosos.

Una mirada de absoluta derrota apareció sobre Yukina:

"Eh, ¿qué te parece si te ayudo? Puedo ayudarte si se trata de preparar estofado…"

"No, no. Yukina, hoy eres nuestra invitada. Debes de estar cansada después de tu largo viaje. Oye, Kojou, entretenla un rato, ¿vale?"

"No digas las cosas según las planeas. Yo me voy a mi habitación a terminar mi tarea."

Dejó escapar un pequeño suspiro con la mirada en dirección a la puesta de sol. Antes de darse cuenta, su tiempo restante de las vacaciones de verano se fue al traste. No pudo ocultar su sensación de que ya era demasiado tarde.

"Senpai, si ese es el caso, ¿qué te parece si te ayudo con tu tarea?"

---

23. Ojotsk: *El* ***mar de Ojotsk (en ruso: Охотское море, Ojótskoe more)*** *es un mar costero de la parte occidental del océano Pacífico, limitado por la península de Kamchatka en el este; las disputadas islas Kuriles en el sureste; la isla japonesa de Hokkaidō en el sur y la isla de Sajalín en el oeste.*

Preguntaba mientras dejaba los utensilios que acababa de comprar en la entrada de la habitación 705.

Aquella inesperada oferta lo dejó fuera de lugar. Realmente agradecía la sugerencia, pero ya había bastantes problemas con que la amiga de su hermana pequeña le ayudara a estudiar, al menos en lo que respectaba a su dignidad como hermano mayor.

Pero a Nagisa la traían sin cuidado sus conflictos internos.

“Lo siento, Yukina-chan. Por favor, cuida bien de Kojou-kun. No es un hermano mayor muy brillante.”

Con ese monologo, fueron de vuelta al apartamento de Nagisa juntas. Kojou las siguió con cara de resentimiento ¿Dignidad como hermano mayor? No hay tal cosa. Agradecía que ella no interpretara la agobiante invitación de Nagisa como una molestia.

Entrando a su apartamento, su hermana menor se colocó un delantal de inmediato y comenzó a preparar los ingredientes.

Y como se dijo, Kojou se llevó a Yukina a su propia habitación.

Al ser Nagisa una maniática de la limpieza que recogía todo sin pedir permiso cada vez que entra, él podía mostrar la habitación sin ninguna vergüenza.

Aun así, en la habitación no es que tenga mucho que mostrar. No llegaba al nivel de la habitación de Yukina, pero aparte de una cama, un escritorio y una estantería medio vacía con revistas viejas, está despejada.

“Esto… Senpai, ¿juegas al baloncesto?”

Yukina se percató del álbum situado encima de la estantería y preguntó con aparente sorpresa.

Ese álbum era un recuerdo de sus tiempos en el club de baloncesto en la escuela secundaria. Se libró de todo lo que tenía que ver con baloncesto cuando dejó el club, pero esto fue lo único que no tiró.

“Así que sabes lo que es el baloncesto, Yukina. A pesar de haber dicho que un palo de golf era una clase de mazo.”

Contestó en un tono burlón. Las mejillas de la chica se inflaron en una mala cara.

“Ser campeón regional es un record impresionante.”

“Bueno, eso pasó hace ya bastante tiempo.”

“¿Senpai, abandonaste el baloncesto a causa de haber obtenido el poder del Cuarto Progenitor?”

Ella preguntó mientras lo observaba con una expresión seria. Él negó con la cabeza, como si se tratara de un tema molesto. Sentía un poco extraño que solo un año hubiera pasado desde entonces.

“Mi condición como vampiro no tiene nada que ver en esto. Me retiré antes.”

Sí, no es como si pudiera competir con este cuerpo, pensó él, riendo para sí mismo.

Tenía la habilidad para lidiar con monstruosas fuerzas y la agilidad para agarrar una bala. Usar poderes demoniacos era la antítesis de la sana competencia. Cuando se trata de hacer trampa, los escándalos por dopaje ni se comparaban a lo anterior.

Pero Kojou se había retirado del baloncesto hace poco más de un año, antes de convertirse en vampiro.

“¿Y entonces por qué lo hiciste?”

“En realidad, no es ninguna historia extraña. Pensaba qué las actividades del club eran algo que podría hacer por mi cuenta. Siendo más claro, fui dejado a un lado por el equipo.”

“¿Eh?”

Visto desde otra perspectiva, Yukina parecía estar sorprendida mientras él hablaba sobre aquello como si se tratara de una persona distinta. Kojou reposó sobre la cama, haciendo una sonrisa forzada mientras miraba hacia el techo.

“En ese entonces, pensé que ganaríamos si yo me esforzaba lo suficiente. Y hasta la mitad del camino así fue. Éramos lo que la gente llamaría un equipo de un solo hombre. A causa de que era un buen jugador, me deje llevar.”

Como si todo fuera a funcionar bien de esa forma, pensaba con una sonrisa.

El inicio de todo fue la final del torneo de secundaria. Kojou sufrió lesiones en las clasificatorias, recibiendo una falta grave del equipo contrario y obligándole a abandonar el campo contra su voluntad a medio camino. Afortunadamente, llevaban una gran ventaja; su lesión tampoco era muy severa. Si hubieran ganado, podría haber jugado en la siguiente ronda.

Pero en el instante que Kojou abandonó el campo de juego, la moral del equipo colapsó.

Permitieron que el contraataque del equipo rival les hiciera retroceder, perdieron la ventaja y siendo derrotados como si nada.

De principio a fin, todo lo que el chico pudo hacer fue ver el progreso desde el banquillo sin ser capaz de hacer nada.

“Más que eso, estaba impactado al ver como los otros jugadores del equipo aceptaban la derrota con facilidad.”

Kojou hizo un gesto brusco con su hombro.

“Entonces me di cuenta que yo era la causa de su falta de voluntad. Ellos pensaban, que incluso si no daban su mejor esfuerzo, alguien más ganaría por ellos. Parece que les hice pensar que siempre los superaba, incluso si la verdad era que no podía hacer nada por mi cuenta. Aunque no es como si saberlo ahora fuera a arreglar algo.”

Esa es la razón por la que él se retiró del equipo, alegando necesitar recuperarse de su lesión. Algunos de sus compañeros permanecían aún en el equipo, pero decidió no continuar jugando

baloncesto con ellos, porque mientras él estuviera allí, no tendrían la oportunidad de cambiar. En cualquier caso, Kojou había perdido todo su deseo de continuar.

“No pienso… que todo fuera culpa tuya, Senpai.” Yukina, habiendo escuchado en silencio su historia, habló en un tono de completa seriedad.

Dicho eso, Kojou hizo lo que asemejaba una sonrisa burlona.

“Bueno, de todas formas ya todo está bien. Toda mi motivación al final se fue por su cuenta. Pero…” En ese momento, sus colmillos se mostraron y sus ojos se volvieron rojos por un instante. “Cuando este ridículo poder del Cuarto Progenitor me fue dado, pensé un poco en un asunto. Si usaba estos poderes, podría resolver probablemente gran cantidad de problemas del mundo actual. Como mínimo, podría asesinar a criminales diabólicos y a los políticos corruptos… Cosas así.”

“Senpai. Eso es-”

“Lo sé. No está bien. Que un tipo como yo tenga un poder superior al de otros no es motivo para jugar con el mundo pretendiendo hacer una buena acción. Si lo hiciera, probablemente habría reacciones en algún lugar.”

Yukina exhaló en señal de alivio. Y como si acabara de darse cuenta de ello, elevó una ceja.

“Senpai, ¿esa es la razón por la que escondes tu naturaleza vampírica y tratas de vivir como un humano ordinario?”

Bueno sí, también, pensó Kojou mientras asentía vagamente.

“No necesito ningún poder vampírico y si tengo la opción prefiero no usarlos. No pretendo ser un héroe o algo por el estilo. Además, siendo honesto, esta locura de poder que he recibido me supera. No creo que siquiera pueda usarlos correctamente.”

“Comprendo…”

No es como si no comprendiera cómo te sientes, pensó Yukina mientras contemplaba con ojos serios. En ese momento…

“Pero, Senpai… ¿No es esa una excusa para no hacer nada al respecto?”

“¿Eh? Mm… ¿Eso es lo que piensas?”

Una expresión apareció en él, como si ese comentario le hubiera dolido.

“Pensé haber dicho algo profundo pero vaya…”

“He-he. Supongo que lo hiciste. Tengo una mejor opinión sobre ti ahora, Senpai.”

“Y-Ya veo.”

“De verdad.”

Ella mostró una pequeña risa.

“Ahora, tienes algo que hacer, ¿no es así, Senpai? Por lo que podemos empezar… Deja de memorizar respuestas por el momento. Al final, si sabes aplicar las fórmulas básicas, te irá bien.”

Al momento que Yukina abrió uno de los libros de texto, ella hablaba con el tono típico de un tutor. *Geh*, el rostro del chico hizo una mueca, pero por algún motivo, la chica parecía divertirse.

Parte 4

La cena que Nagisa había preparado era suficiente como para servir a unas siete u ocho personas, pero los tres tenían un hambre voraz y podrían con todo lo que había. Se las apañaron para acabarse todo.

“Ah… Desde luego hemos comido bien. No me puedo mover.”

Nagisa, vistiendo una camiseta, se dejó caer en el sofá de la sala de estar. Cuando Yukina trató de ayudar a limpiar, Nagisa dijo; “No hace falta, no hace falta,” obligándola a ir de vuelta a su apartamento. Mientras tanto, la cocina estaba impecable, lo que indicaba que ella había empleado todas sus fuerzas.

“Eh, Nagisa. No te duermas en un lugar así. Te vas a resfriar.”

Al momento que su hermana menor se agarró felizmente el abdomen, Kojou la observaba con una expresión de incredulidad mientras le hablaba sin rodeos Nagisa le hizo un gesto con una mirada molestia.

“Solo un poco más… También estoy cansada por la práctica del club… Eh, ¿Kojou? ¿A dónde vas?”

“A la tienda de conveniencia. Voy por una bebida para poder mantenerme despierto.” Contestó mientras se ponía su anorak sobre sus ropas de andar en casa.

Nagisa, aún boca abajo, elevó su cara, como si le hubiera tomado un gran esfuerzo.

“Ah, compra algunos helados entonces. Los mismos de la última vez.”

“¿Todavía puedes comer…? Vas a engordar, en especial de la barriga.”

“Oh, cállate. No me digas esas cosas.” Las mejillas de Nagisa se hincharon, objetando.

“Claro, claro.”

A la vez que Kojou pensó, *Está furiosa porque sabe que tengo razón*, se ató las zapatillas y abrió la puerta principal. Yukina apareció ante sus ojos.

“¿A dónde pensabas ir a estas horas, Senpai?”

“¡Whoa!” Kojou gritó inconscientemente. Los ojos de la chica se estrecharon, aparentando estar en guardia, a la vez que le lanzaba una mirada fría.

“¡¿Hi-Himeragi?!”

“Sí ¿Qué ocurre?”

Al ver que Yukina inclinaba un poco su cabeza mientras preguntaba, él se sintió un poco aliviado.

El cabello de la chica estaba mojado, con gotas de agua cayendo de las puntas. Es más, lo único que vestía en su torso era su blusa, lo que la dejaba un poco indefensa. No portaba su estuche de guitarra

en la espalda. Él se imaginaba que podría haberle estado esperando fuera de la residencia de apartamentos, haciendo guardia todo el tiempo, aunque no parecía ser el caso.

Quizás estuviera tomando un baño cuando sintió que él iba a salir de la casa. Sin duda, se apresuró a toda velocidad. Ese tipo de dedicación ciega y estúpida a su trabajo es exactamente lo que haría Yukina.

“¿En serio piensas ir conmigo? ¿Vestida así?” Preguntaba él, con un ligero dolor de cabeza.

“Mi deber es vigilarte.” Contestó con su usual tono inexpresivo, pero exhibiendo una pequeña timidez y ansiedad.

Las circunstancias eran tales, que probablemente ella ni siquiera llevara sus bragas bajo la falda.

Kojou sacudió su cabeza por la consternación.

“Vale, como sea. Ve… a secarte el pelo o lo que sea. Te esperaré hasta que termines.”

“¿De verdad?”

Yukina pestañeo unos segundos en sorpresa y la cara de Kojou continuaba con una mueca.

“¡No podría llevar a una estudiante de secundaria así! ¡¡Me arrestarían!!”

“Su-Supongo que tienes razón. Por favor, entra y espera.”

Ocultaba el agotamiento en su cara mientras hablaba. De cualquier manera, ir a solas con una chica recién salida del baño, está mal. La dificultad era de un nivel superior para él.

Ella lo abandonó con un “Bueno, vale,” como si huyera, volviendo a su habitación.

Miró al cielo desde el pasillo. Inocentemente contaba las estrellas. Después de todo, él tenía el presentimiento de que sería asaltado por sus instintos vampíricos si veía a Yukina cambiándose de ropa.

Finalmente, la puerta del apartamento de la chica se abrió y salió totalmente vestida en esta ocasión. Por supuesto, también llevaba el estuche de guitarra a su espalda.

Tal vez no tenga más ropas aparte de su uniforme, pensó Kojou repentinamente. *Tendré que llevarla a comprar ropa alguna vez.* Con esos pensamientos completamente naturales, se percató de algo que hundió su moral.

Se sentía como si tuviera una pequeña mascota la cual necesitaba de mucho mantenimiento.

“Y, ¿a dónde vamos, Senpai?” Preguntó Yukina, ignorando el conflicto interno del chico.

Kojou entró al elevador mientras respondía, “La tienda de conveniencia ¿No me digas que no sabes qué es?”

“Sí, sé lo que es, pero nunca he estado en una a mitad de la noche como ahora.”

Yukina habló con un salto en su voz, como si contuviera expectación, sin ninguna intranquilidad mezclada. Sonaba igual que una chica que escondía un travieso secreto de sus padres. *No esperes demasiado de una tienda de conveniencia*, pensó él con un sonrisa tensa.

“Siento lo de antes. Debes estar cansada.”

“¿Eh?”

“En la hora de la cena. Nagisa realmente trabajó en ello.”

“No, fue divertido. La olla de estofado estuvo deliciosa.”

Yukina sonrió con lo que parecía ser un poco de rubor. *Bueno, eso me alegra*, pensó él mientras sonreía.

“Solíamos tener turnos para cocinar, pero como has visto Nagisa es buena, así que…”

“Es genial, ser hermano y hermana. No tengo familia, por lo que admiro esas cosas.”

Afirmaba en un tono casual.

“¿No tienes familia?”

Kojou la miraba sorprendido. “No,” respondió sacudiendo su cabeza sin ningún sentimiento en especial.

“Todos en los Altos Bosques de Dios son huérfanos. La Organización recoge a niños con potencial por todo el país y los instruyen para convertirse en Magos de Ataque Anti-Demonios.”

“¿En serio…?”

La inesperada historia personal de Yukina le dejó sin palabras.

“¿Y desde el principio fuiste recogida para convertirte en una Maga de Ataque…?”

“Sí. La verdad, no es que me sienta en absoluta soledad por no tener familia. Todos los miembros de la escuela de los Altos Bosques de Dios son muy amigables. Tampoco me importaba tener que entrenar para ser una Guerrera Chamán.”

Yukina se rectificó a sí misma en un apuro. No le hacía sentir que ella estuviera mintiendo; Kojou aceptó sus palabras de buena manera. Se figuraba que ella no habría aprendido artes marciales con un nivel tan alto como para derrotar demonios si ella odiara el entrenamiento. Pero…

“¿Qué es… un Guerrero Chamán?”

Kojou inclinó su cabeza ante aquel término poco familiar.

“Es un Mago de Ataque que sirve a los Altos Bosques de Dios. Supongo que sería como una sacerdotisa que es entrenada en el arte de la espada.”

Respondía con mirada incierta. Al parecer, ni ella misma llegaba a comprender lo que era en realidad.

“Una sacerdotisa… Oye, Himeragi, ¿eso significa que puedes rezar conjuros y hacer lecturas del futuro?”

“Puedo seguir el procedimiento. Eso sí… no es mi especialidad.”

“Hmm.”

Comprendo, pensó Kojou, con aceptación. Ahora que lo mencionaba, Yukina parecía correcta y formal, pero tenía el aire de alguien que tuvo dificultades en dicha formación.

Aun así, se podría decir que es como un animal salvaje, mejor dicho, del tipo que se mueve por instinto. Quizás esos eran los mejores criterios para ser considerada una Guerrera Chamán.

“Senpai… Acabas de pensar en algo grosero hace un momento, ¿verdad?”

Le puso nervioso con su pregunta, como si hubiera visto a través de su mente.

“Eh, no, para nada.”

“No sirve de nada mentirme. Soy una médium habilidosa.”

“¡¿Eh…?! En verdad eres como un animal salvaje…”

“Así que en verdad pensabas algo como eso…”

En algún punto de la conversación, habían llegado a la tienda de conveniencias, la cual era su destino.

La Isla Sur, la residencia principal de la Gran Placa, donde se localizaban sus apartamentos, no es muy poblada en la noche. Aun así, el ambiente se avivaba al llegar a la estación de tren.

Restaurantes de comida rápida y cafeterías. Incluso cafés-manga y salones recreativos…

“Ah…”

Cuando pasaron frente al salón recreativo, ella repentinamente se detuvo. Eso atrajo la mirada de Kojou. No había forma de que conociera lo que era un salón recreativo, gracias a dios, pero…

“Lo siento. No es nada.”

“¿Sucede algo con ese juego de grúa?”

Él preguntó al darse cuenta de que su mirada estaba fijaba en la cabina frente a la tienda. Ella inclinó con ligeramente su cabeza.

“Así que se llama… juego de grúa. Esa cosa que tiene los Nekoma-tan[24] en él…”

“¿Nekoma-tan? ¿Esa pequeña mascota de peluche?”

24.Nekoma-tan: (猫魔) - *(猫)* ***Neko*** *que significa Gato* ***(魔)Ma*** *Que significa Diablo. Literalmente Significa ‘Gato Demonio’.* ***Tan*** *es la versión infantilizada del sufijo diminutivo* ***‘Chan’*** *el cual cambia el nombre el nombre por ‘Gato Diablillo’.*

“Sí. Bueno… Era muy popular en mi antigua escuela.”

Hizo un pequeño movimiento de cabeza. Era un gato mascota de dos cabezas, que agitaba una pata como si hiciera señales.

Cuenta con una cola bifurcada, lo que explicaría su nombre. Ella trataba de hablar acerca de eso como si no fuera nada en particular, pero lo observaba tras el cristal con auténtico anhelo.

“Bueno, podemos engancharlo si es lo que quieres.”

Una leve y tensa sonrisa apareció en Kojou, mientras sacaba quinientos yenes. Yukina lo miraba con sorpresa.

“¿A qué te refieres con engancharlo? No estarás pensando en…”

“No, no. No lo digo en el sentido de robar. Me refiero a lo que hace la máquina.”

A lo dicho, el chico insertó una moneda en la máquina. Mientras usaba los botones para mover el brazo de la grúa, Yukina captó la idea general. Ella consideraba los movimientos del brazo con mucha más seriedad que cuando se encontró con aquellos demonios.

Desde que Nagisa le había hecho una severa cantidad de peticiones arbitrarias, las habilidades de Kojou en el juego de la grúa eran bastante decentes. Con precisión, colocó el brazo en el punto donde sería más fácil de agarrar, fijando únicamente al peluche y bajando la grúa.

Yukina se agarró el pecho mientras veía el objetivo inquebrantable del brazo, agarrando el peluche, elevándolo y transportándolo a la caja de salida. Finalmente, el gato de peluche fue soltado en dicho lugar. En ese momento…

“Vosotros dos. Son estudiantes de la Academia Saikai, ¿verdad? ¿Qué hacen aquí a estas horas?”

Cuando oyeron la voz calmada que venía de sus espaldas, se paralizaron como si hubieran recibido una descarga eléctrica.

Geh. Kojou contuvo el aliento al ver la silueta tras el cristal de la máquina.

Allí estaba Minamiya Natsuki. No necesita ver mucho más para reconocerla; nadie más en la Isla del Eterno Verano estaría tan loco para vestir algo tan sofocante como un vestido de volantes. Al ser de noche, el parasol abierto que sujetaba quedaba fuera de lugar, aunque parecía que estaba en medio de hacer ronda para encontrar estudiantes a los que guiar por el camino correcto.

“Oye, chico. Creo haberte visto antes. Quítate la capucha y date la vuelta mirando hacia mí.”

Natsuki ordenaba en un tono semejante al de alguien que se divierte. Parecía que trataba de acorralar a Kojou poco a poco, como si rodeara su cuello con un cordón de seda para estrangularlo.

Él miró a Yukina, que estaba paralizada con la cara pálida. Teniendo en cuenta que ha sido criada para ser una estudiante de honor, esta situación debe ser bastante molesta para ella.

Esto es malo, pensó él.

Se acercaba la media noche. Incluso si se trataba nada más que de una máquina de recreativos al lado de una tienda, *"Estábamos jugando en el salón recreativo"* no es una buena excusa. Estaba totalmente contra las reglas de la escuela. Y una chica de secundaria estaba con él.

"¿Qué ocurre? Si eres terco para darte la vuelta, hay algunas maneras para obligarte-"

Sucedió justo después de que Natsuki habló con un tono como si estuviera jugando con su presa.

Thump. Una leve vibración afectó a toda la isla artificial. Un momento después, una estruendosa explosión sonó.

"¡¿Pero qué…?!"

Natsuki, quien también es una Maga de Ataque, se dio la vuelta al sentir una extraña presencia.

Sonidos de explosiones continuaban escuchándose sin cesar. No era un simple incidente o un fenómeno natural el que dio lugar a algo así.

Alguien deliberadamente estaba causando en esa destrucción. Además, lo cubría una feroz oleada de energía mágica que incluso la gente ordinaría podría sentir. En el momento que la atención de Natsuki se centró en eso…

"¡Corre, Himeragi!"

Kojou rápidamente agarró la mano de Yukina para correr a toda prisa.

"Eh, ah… ¡Claro!"

Entendiendo las intenciones, agarró su mano.

"Ah, esperen, ustedes dos…"

Natsuki gritó algo a sus espaldas, pero ambos poseían una capacidad atlética incomparable a la de una persona de lo normal. Kojou percibió un destello en Yukina, al destruir la barrera de Natsuki. La profesora, ya no tenía razones para seguirlos.

Lo logramos, pensó él, aliviado. Pero en ese instante…

"¡Recordaré esto, Akatsuki Kojou!"

Las palabras de la profesora, típicas de un villano, hacían eco en la noche.

Sin embargo, su voz se desvaneció por el ruido de las grandes y continuas explosiones.

La expresión en el chico cambió mientras corría. No fueron las palabras de Natsuki lo que lo molestaron. Es porque se percató del verdadero motivo de las explosiones que ocurrían en la ciudad.

Esta era causa de un abrumadoramente fuerte poder mágico, que corría salvaje. Una encarnación de la destrucción.

Y un ser muy relacionado a la existencia de Akatsuki Kojou…Un Kenju.

Parte 5

“Senpai… Esas explosiones…”

Después de continuar corriendo por los bordes de la Gran Placa, Yukina finalmente se detuvo. Su respiración se mantenía regular, aunque sus mejillas se notaban un poco coloradas al darse cuenta que aún sujetaba la mano de Kojou.

Aunque ella no soltó su mano. Por su postura, parecía preocupada por si se alejaba de ella.

“Sí. Es un Kenju. Por la cantidad de energía mágica… El dueño seguramente estará por allí.”

Kojou hablaba haciendo una mueca. Al momento, hubo una gran explosión que más parecía una erupción.

En el cielo sobre la Gran Placa, apareció una bola de fuego de varios metros de diámetro; una ráfaga repentina de viento los asaltó al instante. Era como una noche de tormenta, cuando las olas se estrellaban contra el suelo artificial, haciéndolo crujir y agitar.

Bañado en llamas explosivas, vieron emerger a un fantasmagórico pájaro negro.

Kojou solo la vio un instante, pero era lo suficiente para conocer la verdad: Era en verdad una bestia, nacida de una densa masa de energía mágica. Un Kenju.

Era totalmente diferente a la que se enfrentó Yukina unos días antes. Teniendo en cuenta que tiene la fuerza destructiva para agitar la isla entera, sin duda se trataba del familiar de alguien de los ‘Días de los Antiguos’, nombres que incluso los sabios no se atrevían a mencionar.

Ahora estaba desatado y tenía su forma completa. Un vampiro debe estar peleando con alguien.

Los almacenes de la Isla Este se han convertido en el campo de batalla. A pesar de ser en gran medida un área industrial, incluso a la distancia, Kojou podía notar que los daños eran equivalentes a los de un incendio industrial a gran escala.

Sin embargo, incluso con los daños ocurridos, la batalla seguía.

La situación solo tenía un significado. Quien quiera que sea el vampiro antiguo, el otro debía tener una capacidad de combate similar a la suya.

Entonces, alguien en algún lugar de la ciudad, estaba cazando un poderoso vampiro antiguo.

Sin duda es un gran problema.

“Me disculpo, Senpai. Tenemos que separarnos. Por favor, vuelve a casa.”

Yukina, habló junto a él y soltó su mano. Kojou miraba confundido.

“¿Himeragi?”

“Voy a investigar que ocurre. Cuando confirme que la situación es segura, regresaré inmediatamente.”

“Espera un momento, Himeragi. Si vas a echar un vistazo, entonces iré-”

Él la llamó rápido. Ella le devolvió una mirada de enojo.

“¿Y qué harás si vas, Senpai? Por favor, considera un poco tu posición actual.”

“¿Po-Posición?”

“Sí. Me refiero a tu posición como el Cuarto Progenitor, en relación con el vampiro que está combatiendo, Senpai.”

“Hm, ¿qué…?”

“¿Qué crees que ocurrirá si torpemente te pones en medio de ambos en un esfuerzo para detenerlos? Si el Cuarto Progenitor ataca a otra familia de vampiros, puede ser un gran problema. Lo mismo podría pasar si te pones de su lado.”

Bajo la penetrante mirada de Yukina, él vaciló y tartamudeó.

“¡¿Qué demonios es todo eso…?! Bueno, ¡¿y qué hago entonces…?!”

“No necesitas hacer nada. Ve a casa; estás de camino. Mientras yo esté aquí, no necesitas hacer nada peligroso, Senpai.”

“Espera, esa no es razón para que te fuerces en ir allí, Himeragi ¡No me involucraré si me vigilas!”

El chico la observaba. Sin embargo, Yukina sacudió su cabeza sin vacilación.

“Si en verdad fueras a cooperar, podría aceptarlo, pero… es imposible, ¿verdad? En fin, personas que quizás conozcas pueden entrar en el combate, Senpai…”

Mientras ella lo remarcaba, él estaba en silencio.

A pesar de que el campo de batalla se encontraba fuera de las áreas urbanas, no había garantía de que no hubiera civiles envueltos debido a la escala del combate. Y Kojou conocía diversas personas que vivían en la isla. Si al menos pudiera garantizar su seguridad, él se sentiría más aliviado, pero…

“Iré a comprobar. Esto está conectado con mi labor.”

Yukina dejaba a un lado sus palabras y Kojou inconscientemente alzó la voz.

“¡¿Por qué tienes que llegar tan lejos, Himeragi?! ¡¿No es el trabajo de la Guardia de la Isla mantener la ley y el orden en el Santuario Demoniaco?!”

“Si no cuentan con un poderoso Mago de Ataque, no podrán entrar en batalla contra un Kenju salvaje. Sin embargo, yo tengo esto…”

Mientras contestaba, sacó el arma del estuche en su espalda.

Haciendo un sonido fluido y metálico, la hoja de la lanza de plata se desplegó.

“Este equipamiento me fue otorgado para enfrentar Progenitores. Un Kenju de ese nivel no es nada para la Sekkarou.”

“Himeragi…”

“En cualquier caso, Senpai, ve con Nagisa.”

Una expresión de mayor preocupación lo asaltó, mientras Yukina mostraba una sonrisa gentil.

Esa fugaz sonrisa dada para Kojou se pausó.

“¿Eh?”

“El Tratado de Tierra Santa especifica el derecho de autodefensa. Si es para proteger a tu familia o a otros que están bajo tu cuidado, no habrá problema incluso si usas tu poder, Senpai”

Aprovechando la abertura hecha por la indecisión de Kojou, dio un fuerte salto.

Sin duda alguna, había elegido el momento para hacerlo. En cuanto saltó del borde de la isla artificial, había un monorriel de carga bajo sus pies. Yukina aterrizó sin problemas en la parte superior del tren en movimiento. El monorriel automatizado se dirigía hacia la Isla Este, donde se llevaba a cabo el combate.

“¡¡Himeragi…!!”

Kojou, abandonado solo en la cima del acantilado en el distrito sur, golpeó violentamente la valla situada delante de sus ojos.

El combate en los almacenes del distrito continuaba. El Kenju, que flotaba en medio de las llamas ardientes, fue atravesado por un ataque, dejando escapar un aullido.

Tras eso, solo quedó una enorme explosión…

Parte 6

Un fuego a gran escala emergió en todo el distrito de almacenes.

Las luces de las calles se extinguieron y el distrito quedó cubierto por llamas ardientes. El sistema automático contra incendios se activó, aunque no había señal de que las llamas cesaran.

Afortunadamente, no hay nadie allí. Como es un sector de baja población, la gente encargada de la administración de los almacenes parecía haber terminado la evacuación.

Las explosiones debían haber destruido los suministros de energía. El monorriel se detuvo al llegar a la Isla Este.

Yukina descendió desde el techo del tren inmóvil y se dirigió al lugar donde se había desatado el Kenju.

La bestia en combate era un pájaro fantasma, de color negro azabache, muy similar a un cuervo gigante.

La envergadura de sus alas excedían fácilmente los diez metros. Por momentos, su gran cuerpo parecía como si fuera oscuridad solidificada, brillando como ámbar fundido, lanzando una bola de fuego que dio lugar a feroces explosiones a su alrededor. Su cuerpo en su totalidad estaba envuelto en un torrente de viento. En apariencia, el Kenju era la encarnación de una explosión en sí misma.

Quién controlaba a la bestia era un vampiro alto, vestido de ejecutivo y que se encontraba de pie en el techo de un edificio.

Aparentaba unos treinta años de edad, más o menos, tiene un increíble poder mágico, lo que revelaba que realmente había vivido mucho más que eso. Su ominosa e intensa presencia es digna de un Antiguo.

Podría ser un gerente en una de las empresas dentro de Ciudad Itogami, un mercenario, o incluso un oficial militar enviado por un Dominio. En cualquier caso, es alguien mayor.

Sin embargo, a pesar de que el vampiro utilizaba este tipo de ataques formidables una y otra vez, no había ninguna señal de que el combate llegara a su fin. Al contrario, signos de impaciencia y tensión son visibles en la expresión del hombre.

Es un Antiguo, pero estaba siendo abrumado.

“Eso es…”

Una voz de incredulidad salió de Yukina al notar un destello rasgando el cielo.

Un brazo gigante y transparente, que brillaba con los colores del arcoíris.

No era de carne y hueso. Es una masa de energía mágica con forma física, tal como un Kenju. Aunque poseía un aura que lo diferenciaba de cualquier Kenju, y Yukina lo sabía.

Aquel brazo, de varios metros de largo, hizo contacto con el pájaro negro azabache, en medio del aire.

Seguido, el pájaro fantasma aulló con agonía.

El ala del pájaro fantasmal había sido arrancada de su base, liberando un fresco magma, similar a sangre incandescente.

Y, con el gran cuerpo del pájaro fantasma perdiendo el balance, el brazo de colores lo devoró, como si se tratara de un banquete.

Incapaz de mantener la forma física, el cuerpo del pájaro cayó al suelo como una simple masa de energía mágica. Sin embargo, el colorido brazo no paró de atacar. Al igual que un carroñero, devoraba el cadáver destrozado del Kenju.

"¡¿Se está… comiendo la energía mágica?!"

Yukina se estremeció ante la extraña situación. Consumir la energía mágica de un Kenju… Estaba más allá de lo que tenía entendido Yukina, nunca había escuchado de una bestia como esa.

Y, cuando contempló al dueño que controlaba a la bestia, sintió aún más nervios.

El dueño era una chica más pequeña que Yukina, de cabellos color añil, que llevaba una capa de una pieza sobre la piel desnuda. Tenía una hermosa cara artificial y unos inexpresivos ojos azul pálido…

"¡¿Ella… no es un vampiro?! No puede ser… ¡¿Cómo un homúnculo puede controlar un Kenju?!"

Mientras Yukina se paró aturdida, sonó un fuerte golpe, algo cayó tras ella.

Volteándose ante la sorpresa, contempló al vampiro alto, que colapsó sobre el suelo estando gravemente herido.

La profunda herida, se extendía desde su axila hasta su corazón.

Un humano ordinario habría muerto instantáneamente. Y lo mismo iba a pasarle al vampiro veterano. Ser capaz de respirar incluso en esas circunstancias demuestra la resistencia de un Antiguo.

Sin embargo, aunque su cuerpo debería estar regenerándose, su cuerpo no mostraba ningún cambio. Sin duda, no era solamente porque él estaba débil por la pérdida de su Kenju. También habrá recibido daño de un ataque que empleara una magia extremadamente poderosa.

El único tipo de humano capaz de eso sería un Mago de Ataque Anti-Demonio… Y en todo caso, sólo los de mayor habilidad conocidos como Exorcistas. Pero eso simplemente era imposible.

Un Exorcista es, en otras palabras, un santo de alto rango. Son del tipo de personas que mantienen la condición de ser sacerdotes u obispos. No hay manera de que alguien de tal grado participe en una batalla en zona urbana. Es simplemente imposible.

"… Hmm. Un testigo. No lo esperaba."

Escuchando una voz grave de hombre, la chica jadeó y alzó la cara.

En pie con las llamas a su espalda, había un hombre de gran cuerpo, de más de ciento noventa centímetros de altura. La hoja de la bardiche a su mano derecha y la vestimenta que llevaba por encima de su traje blindado, estaban manchadas del color rojo de la sangre. Salpicaduras de sangre del vampiro.

“Por favor, termina este enfrentamiento.”

Le advirtió al hombre vestido de sacerdote, con una mirada seria.

Mientras lo hacía, el hombre la miraba con desprecio.

“Joven, ¿lo eres? Una Maga de Ataque de esta nación… Sí, no pareces ser una aliada del demonio.”

Hablaba de forma calmada, juzgándola.

Al sentir la sed de sangre que el cuerpo del hombre emitía, Yukina bajó su centro de gravedad, tomando su postura.

“Atacar demonios incapacitados están prohibidos por la Ley de Medidas Especiales ante Magias Ofensivas.”

“¿Y tengo razones para obedecer las leyes aprobadas por los traidores que hacen tratos con los demonios?”

A medida que el hombre dijo fuertemente sus palabras, alzó su enorme hacha de combate.

“¡Ngh, Sekkarou…!”

Con la lanza en mano, saltó. Ella corrió hacia el hacha de guerra ya que se dirigía hacia abajo contra el vampiro herido, apenas logró bloquearlo.

“¡Vaya…!”

El hombre, cuya hacha había sido contrarrestada, murmuró en aparente placer. Saltando hacia atrás con una agilidad poco creíble para su enorme cuerpo, el hombre se puso frente a ella.

“¡¿Esa lanza… es una Schneewalzer?! ¡El arma secreta de la Organización Rey León! ¡Qué casualidad ver una en un lugar como este!”

Una sonrisa de placer se apoderó de los labios del hombre. Una luz roja palpitaba desde el monóculo en su ojo. Parecía estar proyectando la información directamente en su campo visual.

“Muy bien; un Guerrero Chamán de la Organización Rey León es un duro oponente. Joven, yo, Rudolf Eustach, Apóstol Armado de Lotaringia, te reto a un duelo. Salva la vida de este demonio… ¡Si es que puedes!”

“¡¿Un Apóstol Armado de Lotaringia?! ¡¿Qué hace un exorcista de la Iglesia Europea cazando demonios…?!”

“¡No tengo obligación de contestar!”

El gran cuerpo del hombre se impulsó desde el suelo y aceleró ferozmente. El hacha osciló hacia abajo, moviéndola con la fuerza de una guillotina, complementada por su ostentosa armadura, sería suficiente para partir un vehículo blindado con facilidad. Sin embargo, ella anticipó el ataque, deslizándose con rapidez.

Inmediatamente contraatacó. Yukina, estrechó su lanza contra el brazo derecho de Eustach antes de que terminara su ataque.

Eustach, incapaz de evadir el ataque, lo bloqueó con su brazo izquierdo, recubierto por la armadura.

El choque entre el arma encantada y la armadura crearon una dispersión de chispas pálidas.

“¡Hnng!”

A medida que las placas de la armadura del brazo izquierdo del hombre se rompían, Yukina tuvo la oportunidad de poner distancia entre ellos. Con un hombre tan grande y resistente como oponente, estaba en clara desventaja en el combate cuerpo a cuerpo. Juzgó que lo debía derrotar con tácticas de golpe y fuga.

“¡¿Mi armadura santa ha sido destrozada de un solo golpe?! No esperaba menos de una Schneewalzer… Un encantamiento fascinante ¡Esplendido!”

Observando la coraza de su brazo izquierdo destrozada, Eustach humedeció sus labios en satisfacción. Su monóculo se encendía y apagaba.

Sintiendo un aura siniestra en él, la expresividad de la chica se agudizó aún más.

Debo derrotarlo aquí y ahora. Su intuición como Guerrera Chamán le decía que si dejaba estar al Apóstol Armado, traería una gran calamidad sobre la isla.

“… ¡Yo la guerrera chamán y sacerdotisa del león te ruego! ¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!”[25]

“Hmm… Eso es…”

En cuanto Yukina hizo su solemne oración, la energía mágica emanada dentro de su cuerpo, amplificó la Schneewalzer. La cara de Eustach se contorsionó ante la poderosa oleada de energía emitida desde la lanza debido al ritual.

En ese momento, ella envió un feroz ataque contra Eustach.

“¡No…!”

El Apóstol Armado bloqueó el rayo de luz que venía de la lanza con su hacha de combate. Una mirada estupefacta apareció en él ante el impacto que recibió su brazo. Su ostentosa armadura, con la

---

25. *¡Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru, hama no shokö, sekka no shinrö, hagane no shini o mochite, ware ni akujin hyakki o uta se tamae! – Recital de Yukina en japonés.*

que fácilmente hacía frente a los hombres bestia era incapaz de resistir el ataque de la pequeña chica haciéndolo retroceder varios metros. Las chispas volaban por todas partes debido a la gran fuerza.

Es más. Su ataque no había terminado. Ella presionaba con una serie de golpes consecutivos, como una tormenta, dejando al Apóstol completamente indefenso. Esto lo impresionó.

La verdad era, que en velocidad, Yukina quien era una humana, estaba mucho más allá que un hombre bestia o un vampiro. Además, con su vista espiritual la cual le permitía ver un instante en el futuro, ella podía moverse mucho más rápido que cualquiera. Combinando diversas fintas con su alto nivel en el manejo de armas, Yukina posee una velocidad de ataque superior a las capacidades de evasión que proporciona un traje blindado artificial. Sólo un incesante entrenamiento desde muy joven lo hizo posible. Es una cualidad sobrehumana única de los Guerreros Chamanes.

“Mm ¡Que poder!… ¡Que velocidad! ¡De modo que así es un Guerrero Chamán de la Organización Rey León!”

Magnífico, ensalzó el Apóstol. Incapaz de resistir los ataques de la Sekkarou, la bardiche hizo un crujido y se partió.

En ese momento, los ataques de Yukina se detuvieron por un segundo. Dudó por solo un instante en atacar directamente al humano Eustach. Él no dejó escapar la momentánea apertura.

“Perfecto, he visto el ritual secreto de la Organización Rey León ¡Astarte, Mátala!”

El Apóstol Armado saltó hacia atrás con todo el poder de su armadura. En su lugar, la joven de cabellos añil que llevaba una capa, saltó ante ella.

“Accept. Execute ‘Rhododactylos.’”

El gran brazo apareció, rompiendo la capa de la joven. La atacó mientras emitía un resplandor de color arcoíris. Yukina contraatacó con su Sekkarou. La energía mágica gigante y la energía ritual chocaron, provocando un ruido ensordecedor que llenó el aire.

“¡Ugh…!”

“¡Aa…!”

Yukina ganó esa ronda pero solo por poco. La lanza de plata se resintió lentamente del ataque del Kenju llamado ‘Rhododactylos.’ La chica llamada Astarte respiraba de manera angustiada y frágil, tal vez como reacción a los daños sufridos por la bestia. Entonces…

“¡Aaaaaaa…!”

La chica homúnculo gritó. Un segundo brazo surgió rasgando su delgada espalda.

Yukina estaba segura de que no se trataba de dos Kenjus, sino de uno con dos brazos. Sin embargo, el nuevo brazo atacó a Yukina desde arriba, como si se tratara de una criatura completamente diferente.

“¡Oh, no-!”

La expresión de la chica se congeló.

La Sekkarou seguía encajada en el brazo derecho del Kenju. Si Yukina aflojaba su empuje por un solo momento, el brazo derecho herido aplastaría la lanza y a Yukina.

¡En esta situación, no podía evadir el golpe del brazo izquierdo…!

No había forma de que el frágil cuerpo de un humano pudiera resistir un ataque que había superado incluso al Kenju de un Antiguo. Sólo quedaba esperar; sin duda morirá.

Como excelente Guerrera Chamán que era, Yukina sabía cómo iba a acabar en ese momento.

Ni siquiera tenía tiempo de resignarse a morir.

En el momento final, todo lo que cruzó el fondo de su mente fue la imagen de un chico familiar. Un chico que había conocido sólo unos días antes, siempre con una mirada decaída en su rostro.

Él probablemente estará triste si muere.

Es por eso que no quiero morir, pensó. Yukina se sorprendió a sí misma por pensar así.

Y entonces…

“¡Himeragiii…!”

Ella oyó la voz del chico a una inesperada corta distancia. La voz de Akatsuki Kojou, el Cuarto Progenitor.

Parte 7

“¡Raaaaagh!”

Kojou golpeó al Kenju con forma de brazo, con un simple puñetazo.

No era por una razón especial o profunda. Él sólo se imaginó que incluso contra una masa de energía mágica materializada como un Kenju, el golpearlo con un puño lleno de energía mágica, probablemente causaría algún daño.

El efecto fue mucho mejor de lo que esperaba.

El brazo izquierdo de la bestia de brillo arcoíris voló hacia atrás como si un camión de basura se hubiera estrellado contra él. Y mientras la joven dueña de la bestia cayó, arrastrada por el impacto, la lucha de Yukina contra el brazo derecho terminó.

“Qué…”

Mientras contemplaba esa escena sin sentido, los ojos de Yukina se abrieron en estado de shock.

Parecía sorprendida por el ataque con fuerza bruta de Kojou, aunque era demasiado simple y ridículo para llamarlo ‘técnica de combate’. Kojou podía entender cómo se sentía. Sin embargo, él no sabía nada de magia; incluso si era llamado el Cuarto Progenitor y esas cosas, no sabía cómo utilizar una sola habilidad vampírica en especial. No conoce otras formas de atacar.

“¡¿Qué te crees que estás haciendo, Senpai?! ¡¿En un lugar como este-?!”

“¡Serás idiota, Himeragi! ¡Esa es mi línea!”

“¡¿Idiota yo?!”

“¿No dijiste que solo comprobarías el estado de la situación? ¡¿Por qué estás peleando?!”

“Pu-Pues…”

“Huh,” esa era la única protesta que venía de la boca de la chica. No es que él sepa los detalles del asunto, pero al menos podía imaginar que un montón de cosas estaban sucediendo.

Kojou no podía volar por el cielo; ni podía usar la magia de tele-transporte o cosas así. Corriendo dieciséis kilómetros a toda velocidad a través del puente que conecta las dos Grandes Placas, había sido tan duro como parecía.

Y cuando Kojou finalmente llegó, la bestia que corría salvaje al comienzo, ya había sido derrotada y Yukina estaba en medio de un combate con el misterioso hombre vestido como sacerdote.

“Y… ¿Quién demonios son estos tipos?”

“No lo sé. Él dice ser un Apóstol Armado de Lotaringia, pero…”

Yukina observaba al ahora desarmado hombre. Kojou se encontraba francamente confuso.

“¿Lotaringia? ¿Qué demonios cree que está haciendo, para venir todo el camino desde Europa sólo para armar lío aquí?”

“Senpai, por favor, ten cuidado. Ellos todavía-”

La joven de la capa rápidamente se levantó antes de que Yukina pudiera terminar su advertencia. El Kenju color arcoíris de nuevo se materializo a su espalda. El daño causado por el puñetazo de Kojou al parecer no afectó el núcleo de la bestia.

“Esa energía mágica de hace poco… No eres un vampiro ordinario, ¿no es así? Equiparable o incluso mayor a los nobles… De modo que los rumores del Cuarto Progenitor son ciertos.”

Dijo el Apóstol Armado descartando su hacha de combate destruida.

La joven de cabellos añil se puso delante del Apóstol Armado, como si lo protegiera.

Kojou no conseguía ver sed de sangre en los ojos sin expresión de la chica. Sin embargo, las palabras hiladas por sus labios eran calmadas.

“Restart, ready. Reexecute ‘Rhododactylos’…”

Obedeciendo las palabras de la chica, el brazo gigante se estiró hacia arriba, arqueándose como una serpiente.

“¡Alto! ¡No he venido aquí a combatir-!”

“Espera, Astarte ¡No es momento de combatir con un Progenitor!”

Kojou y el Apóstol Armado gritaron al mismo tiempo.

Los ojos de la joven vacilaron, como aturdida. Sin embargo, el Kenju, ya ordenado por su dueña, no se detuvo.

La garra de color arcoíris, formando un gancho, brillaba a medida que descendía, con el objetivo en él, como un ave tras su presa.

“¡Aléjate, Senpai!”

Con la lanza en mano, Yukina saltó como si fuera a alejar a Kojou.

Sin embargo, como anticipando los movimientos de Yukina, el otro brazo salió de los pies de la chica. Como si serpenteara por el suelo, el brazo derecho vino volando en un ataque sorpresa, pillando a Yukina demasiado lenta para responder.

“¡Himeragi!”

Kojou al instante la empujó. No tenía forma de evitar ser sacudida por el impacto en su espalda. Después de haber perdido su objetivo, el brazo derecho le atacó desde abajo y el brazo izquierdo le atacó desde arriba.

“¡¿Senpai?! ¡Qué haces-!”

Yukina rompió su caída con un giro y recuperó el equilibrio. Sin embargo, era demasiado tarde para ayudarle.

“¡Ugh…!”

Kojou sólo podía contraatacar con puñetazos contra el brazo derecho. No fue capaz de evadir la sobrecarga de ataques y la sangre brotó de su brazo.

Eso es lo que pensó Yukina, pero ese instante, Kojou gritó con una voz tan grave, que parecía venir de una persona completamente diferente.

“Espera… ¡Nooo…!”

Su voz no parecía dirigida a sus enemigos, sino a él mismo.

Los ojos del chico estaban teñidos de rojo; colmillos sobresalían de su apretada boca.

Y lo que brotó del brazo herido de Kojou no era sangre.

Lo que había aparecido, aparentemente rasgando la piel, era un brillo pálido que deslumbraba los ojos. Su enfoque se redujo en un haz de luz incandescente que voló hacia el Kenju color arcoíris, como una onda de choque increíblemente poderosa.

“Mm, esto no es bueno… ¡Astarte!”

El Apóstol Armado dirigió su grito a la joven homúnculo.

Sin embargo, su vientre fue borrado por el explosivo sonido generado por la onda expansiva.

Lo que fue emitido por el brazo de Kojou era una masa densa de energía mágica en forma sólida. En otras palabras, uno de los seres llamados Kenju. Sin embargo, no estaba en la misma dimensión que la gente conoce de estas bestias.

Era una tormenta eléctrica, destruyendo cualquier cosa a su paso.

El gigante y fuera de control impacto de los rayos, destruía los edificios sobre el suelo; las ondas de choque creadas se convirtieron en tormentas de viento soplando violentamente. Kojou estaba completamente envuelto por los rayos como flechas que se dispersaban indiscriminadamente a su alrededor.

Era como una gigantesca nube de tormenta aparecida de repente a nivel del suelo.

Toda la Isla Itogami se sacudía como si estuviera siendo bombardeada. El mar que la rodeaba rugía como un tsunami.

Al final, la gran tormenta de viento y relámpagos, desapareció cuidadosamente como si nada hubiera sucedido.

Todo lo que quedaba era la zona de almacenes y la franja en forma de abanico provocada por la destrucción.

Yukina estaba apenas a salvo, protegida por la Sekkarou. Y en lo que respecta al ‘Vampiro Antiguo’, al borde de la muerte, fue instantáneamente cubierto por Yukina.

“Así que… ese es… el Kenju de Senpai…”

Al contemplar los vestigios de la destrucción masiva, la chica murmuró con voz temblorosa.

No había ninguna señal del Apóstol Armado o del homúnculo.

La superficie de la Gran Placa había sido rasgada hasta el fondo, dejando expuesta la sección de subterráneos. Al parecer, habían huido por allí.

En lo que parecía ser la "zona cero," Kojou con su fuerza agotada, se relajó y se dejó caer. La manga izquierda de su anorak había sido destruida, pero su propio cuerpo estaba ileso. Él sólo había caído debido al agotamiento.

Ella suspiró mientras observaba su entorno una vez más.

El daño en la zona de almacenes era bastante grave, pero en los otros distritos también era considerable.

Sería difícil encontrar un solo barco amarrado en el puerto que escapara de los daños; la pista del monorriel se había derrumbado también. Como resultado del impacto de los rayos, hubo cortes de electricidad en toda la isla; no había forma de imaginar la cantidad de pérdida de datos industriales que se habían producido como resultado.

Mientras Yukina devolvía la lanza de plata a su forma compacta, se acercó al colapsado Kojou. Dormía con una apariencia más fresca en su rostro, como si hubiera acabado de ventilar toda la tensión que había estado conteniendo.

“… Santo cielo ¿Qué voy a hacer contigo?”

Contemplando su rostro dormido, Yukina soltó un leve suspiro.

CAPÍTULO 3: ELLA ESTÁ LLORANDO

Capítulo 3. Ella está llorando.

Parte 1

Al siguiente día, la misteriosa explosión que ocurrió en la ciudad Itogami cubrió todos los medios de comunicación.

La prensa publicó fotografías del distrito de almacenes demolido en primera plana; en la televisión y sitios web de videos, entrevistaron a los supervivientes de forma continua.

Los sesenta edificios afectados eran todos almacenes que pertenecían a un conglomerado principal de comida, cerca de veinte mil hogares perdieron energía y la mitad de esos hogares aun no tenían fecha para restablecerse, las vías del monorriel que conectaban el este de la isla con el sur estaban destruidas; solo el daño directo estaba estimado a 7 billones de yenes, al incluir el daño indirecto, alcanzando una cifra de 15 billones de yenes. La única fortuna fue que no hubo ningún reporte de muertes.

"Whoa, horrible. Y dicen que la causa permanece desconocida."

Con un delantal sobre su uniforme escolar, Nagisa estaba hablando casualmente mientras limpiaba después del desayuno.

"Bueno, uh… ¿Podría ser que el incendio del almacén fuera iniciado por el impacto de un rayo, sabes?"

Tomando un sorbo de café para despertarse, Kojou respondió con una voz nerviosa. Su cara parecía muy cansada por casi no dormir la noche anterior.

En el proceso de escapar de la escena del incidente con Yukina, haciendo una llamada anónima a la policía y llevando al hospital al vampiro antiguo al borde de la muerte, la noche se había convertido en amanecer antes de darse cuenta.

"Nadie va creer que fue el impacto de un rayo. Todos están diciendo cosas como que fue un ataque terrorista o un accidente con un tanque de combustible de algún cargamento, pero yo sospecho que fue el impacto un meteorito, ¿sabes? Como el que sucedió en Tunguska[26]. Sudo-san dijo que hace mucho tiempo un accidente muy similar a este sucedió en Rusia."

"Un meteorito, eh… Supongo que es una buena versión…"

Kojou miraba distantemente mientras lo murmuraba para sí mismo. A juzgar por lo que vio en las noticias, el hecho de que la extensa devastación de anoche fue producida por Kojou, permanecía sin ser descubierto. La magnitud del daño era tan masiva que nadie podría creer que fue hecha por un solo vampiro. Sin embargo, no podía ser optimista en que la gente seguiría pensando así.

---

26. Tunguska: *Hace referencia a "**El bólido de Tunguska"** (Тунгускы метеорит, Tungusky meteórit) fue una explosión aérea de muy alta potencia ocurrida sobre las proximidades del río Podkamennaya en Tunguska (Evenkía, Siberia, Rusia). La detonación, similar a la de un arma termonuclear de elevada potencia, ha sido atribuida a un cometa.*

Sin duda, había muchos testigos que vieron al Kenju saliéndose de control justo allí antes del accidente. No sería una sorpresa para alguien deducir la existencia de Kojou a partir de eso, aunque también era posible que Yukina revelara todo antes que nadie. No había tenido ganas de dormir con todo eso en mente.

Cincuenta billones de yenes por el daño total, *de ninguna manera puedo pagar esa cantidad,* pensó él.

Por cierto, este personaje, 'Sudo-san', quien Nagisa había mencionado, es un actor y miembro de la radio local de la Ciudad Itogami. Aunque eso no es que importe mucho.

"Bueno, tengo reunión con el club de porristas, así que me adelantaré."

Dijo Nagisa mientras salía corriendo del salón rápidamente. Kojou se despidió con un: "De acuerdo."

"Cierra la puerta luego, ¿quieres? Y no llegues tarde. Limpia la taza cuando termines de beber café y guárdala. Asegúrate de apagar las luces al salir… Ah, cierto. Yo coloco los pañuelos y tejidos aquí en el pasillo, así que…"

"¡Vete ya!"

"¡Está bieeen!"

Luego de asegurarse que Nagisa, escandalosa hasta el final, se fuera, débilmente exhaló. A primeros de septiembre, es su primer día de escuela desde el final de las vacaciones de verano.

Como la Academia Saikai tenía dos semestres, no participaba en ninguna ceremonia especial de apertura; después de una larga sesión de aula, las clases estaban programas para empezar con normalidad. Incluso si sentía que no había descansado en lo absoluto, su tarea no estaba ni cerca de terminar y el incidente de anoche estaba garantizado de agregar más cansancio. Simplemente quería saltarse las clases y partir lejos en un viaje, muy lejos.

Justo cuando Kojou empezaba a pensar distraído sobre eso, el timbre de la entrada sonó repentinamente. Proyectado en la pantalla del intercomunicador estaba Yukina, en su uniforme de escuela y con su estuche de guitarra en la espalda.

"¿Himeragi…? ¿Qué estás haciendo aquí a esta hora? " Pregunto Kojou, sospechando que sería un mal presagio.

Yukina respondió en su usual tono sereno.

"Vine por ti. Llegaremos tarde si no nos apresuramos, Senpai."

"¿Por mí…? ¿Quieres ir juntos a la escuela?"

"No me importa si ir juntos es demasiado para ti, así que solo te seguiré en cubierto si eso es lo que prefieres."

"¿Así que voy a ser observado de cualquier manera… Bien, solo espera un momento."

Kojou cortó el intercomunicador y se dirigió a la entrada con su usual mochila.

Cuando abrió la puerta y salió afuera, ella estaba esperando en el pasillo, bajando su cabeza con la cortesía apropiada.

“Senpai, buenos días.”

“Ah, sí.”

Aunque, como Kojou, ella probablemente no durmió en lo absoluto, no podía percibir ningún tipo de fatiga de la perfecta y tranquila expresión de Yukina. Está claro que se debe a su físico bien entrenado; eso, o era puramente por su juventud. Sin embargo, incluso ella no podía esconder su expresión de cansancio.

Manteniendo silencio hasta que entraron al elevador, Yukina comentó con un aparente tono de enojo en su voz.

“… Estuviste algo extravagante anoche, ¿no?”

Ugh, dijo Kojou, desviando sus ojos. Aparentemente, su objetivo al venir a buscarlo esta mañana, era para reprenderlo de camino a la escuela.

“Dicen que el daño en total son cincuenta billones de yenes.”

“Ugh…”

“Senpai, como eres un vampiro inmortal, podrías ser capaz de pagar esa cantidad en unos 5 siglos. Aunque solo si pagas cien millones cada año y tendrías que sumarle intereses también.”

“¿…Por casualidad, ya le has reportado todo esto a tus superiores en la Organización Rey León?”

“En verdad tengo que reportarles al respecto, pero estoy un poco dudosa.”

“¿Dudosa?”

Kojou estaba sorprendido al oír esa palabra viniendo de sus excesivamente serios labios. Yukina bajo su cara, que parecía estar en conflicto.

“Sí. En fin, comparto responsabilidad por el incidente de anoche; no pienso fuera únicamente tu culpa, Senpai… Y tú me salvaste…Um, muchas gracias por eso.”

Expreso esa última frase en una voz tan leve que parecía desvanecerse.

“Ya…Ya veo. Bueno… Cuando piensas al respecto, fue en legítima defensa. No tenía más opción que tomar medidas para protegerme a mí mismo así que, ¿es auto-defensa, no?”

Kojou involuntariamente puso gran firmeza en las palabras que usó. Yukina sacudió su cabeza con decepción, mientras lo observaba.

“Sin embargo… No hay pruebas al respecto.”

“¿Pruebas?”

“Sí. Por supuesto que testificaré a tu favor, pero en cuanto a si lo van a creer… En primer lugar, la policía y la Organización Rey León no están en buenos términos. Mi presencia en la escena podría ser más perjudicial que beneficiosa.”

“Con que así es…”

Habiendo confirmado la difícil situación en la que se encontraba, Kojou se deprimió. No sabía dónde estaba exactamente la causa, pero el departamento dentro del gobierno para contramedidas demoniacas, aparentemente tenía una guerra de poderes en progreso. Cuando pensaba al respecto, Yukina solo es una chica de secundaria; él podía entender por qué su testimonio no tendría peso alguno. Por supuesto, no era probable que pudieran usar al ‘Vampiro Antiguo,’ al borde de la muerte, para testificar que Kojou actuó legítimamente en defensa propia.

La sofocante atmosfera estaba entre ellos mientras continuaban caminando, hasta que finalmente se montaron en el monorriel que conduce a la academia.

El devastado distrito de almacenes era visible desde la ventana del tren. También estaba a la vista de todos, la ruptura por la mitad del puente que une las Grandes Placas.

El caos era mayor de lo usual dentro del monorriel, y seguro debido a las rutas estropeadas. Esto también, era a causa del incidente de anoche. Siendo el responsable, no tenía derecho a quejarse. A medida que el tren se llenaba, Yukina hizo una cara un poco disgustada.

“…El asunto principal es que te excediste, Senpai. Ciertamente era una situación peligrosa, pero eso claramente era una auto-defensa excesiva. No tenías necesidad de llegar tan lejos.”

“No es como si lo hiciera por que quisiera, sabes.” Kojou murmuro de forma sombría, como si se enfadara.

Tal vez tomándoselo como si estuviera desesperadamente buscando excusas, Yukina alzo su ceja y lo miró.

“Entonces, ¿por qué le ordenaste al Kenju causar una destrucción tan excesiva?”

“Yo no le ordené hacer nada. No es como si tuviera relación con esa bestia.”

“¿Por qué me estás diciendo una mentira tan obvia?”

Yukina suspiro, haciendo una expresión como si estuviera lidiando con un niño caprichoso.

“El Cuarto Progenitor, ‘Kaleid Blood,’ se dice que posee doce poderosos Kenjus, cada uno rivalizando a los monstruos de mitos y leyendas ¿No me estarás diciendo que no es así, a pesar del daño que efectivamente sucedió?”

“No, no es como si estuviera tratando de encubrirlo o algo parecido.” La voz de Kojou era más áspera de la normal.

“Ellos no escuchan ninguna mis órdenes, Ahora, si pudiera usarlos como quisiera, entonces sería una historia totalmente distinta.”

“¿…A que te refieres con eso?”

Ella debió haber percibido que las palabras de Kojou no eran deliberadamente inventadas al azar. Dándose cuenta de la seriedad de la situación, la expresión de la chica se tornó seria. Parecía que no era algo sencillo de hablar para él.

“Ellos no piensan en mi como su amo. Claro, yo herede los doce Kenjus de Avrora, pero ellos aún no aceptan eso.”

“¿Avrora…? ¿Te refieres al anterior Cuarto Progenitor del que hablaste, Senpai?” Yukina le miro para confirmar y él simplemente asintió.

“Así que debido a eso, no puedo controlarlos. Usualmente los mantengo bajo control de alguna manera, pero ser atacado por otro Kenju es un asunto diferente.”

“Y luego ellos… ¿Se salen de control como anoche?”

“Bueno, tal vez. Solo porque los llame no quiere decir que ellos vayan a salir. Aunque no es como si lo haya puesto a prueba.”

“Es de sentido común. Por favor, no lo pruebes-”

“… Pero, si lo que me estás diciendo ahora es verdad, en verdad eres un ser mucho más peligroso de lo que pensé, Senpai. Si de alguna manera no logras controlar a tus bestias apropiadamente…”

A medida que Yukina murmuraba, cayó en un pensamiento profundo.

Kojou la miro silenciosamente. Sin saberlo, dijo lo que pensaba.

“Himeragi. Eres bastante rara.”

“¿Eh? ¿De verdad…?”

Los ojos de Yukina se ampliaron como si hubiera sido tomada por sorpresa.

“Aunque no quiero oír eso viniendo de ti, Senpai ¿Qué es raro en mí?”

“Quiero decir… Eso no es lo que las personas pensarían si me escucharan hablar de lo que acabo de decir. Solo pensarían: “¡Un vampiro que no es capaz de controlar a sus bestias es peligroso! ¡Aléjense de él o los asesinará!” cosas como esas, supongo.” Kojou comentó con una sonrisa melancólica.

Yukina puso una mano en su pecho como si estuviera reflexionando al respecto.

“¿De veras? Ahora que lo mencionas, también me siento de esa forma, pero… Se trata de ti, Senpai.”

“¿…A que te refieres?”

“Eh, no tiene ningún significado profundo. Es solo que, no creo que seas un mal vampiro. Un poco descuidado y un poco indecente a veces, pero eso es todo.”

Los ojos de Yukina se estrecharon a medida que hablaba, como si estuviera repitiendo sus recuerdos desde el momento en que se conocieron. Ella no estaba hablando en un tono juguetón. Aparentemente, esto era lo que realmente pensaba de él.

Como cualquier queja sólo levantaría más problemas, Kojou torció los labios sin decir una palabra.

El monorriel llegó frente a la academia; estudiantes que usaban el mismo uniforme que ellos se bajaron del tren. Yukina sacó su pase de tren.

“A pesar de ello, si has heredado el poder del Cuarto Progenitor, Senpai, ¿por qué no puedes controlar a los Kenjus?”

“Es probablemente a causa de que soy un vampiro virgen.”

Yukina ladeó la cabeza, mirándole.

“¿Un vampiro… virgen? ¿Qué quieres decir por virgen?”

¿En serio me preguntas eso? Pensó él, mirándola fijamente. Sin embargo, Yukina simplemente parpadeó con una mirada perpleja. Recordó que ella se había criado en una escuela de chicas en alguna parte y además de eso, ella había estado entrenando de sol a sol.

“En otras palabras, no tengo experiencia. Nunca he bebido la sangre de otra persona antes.”

Kojou explicó recogiendo las palabras menos ofensivas que pudo encontrar.

En realidad, dejando a un lado a los Kenjus, que Kojou no pudiera usar ninguna fuente de poder vampírico de manera apropiada es por la misma causa. Aunque esto no le ha molestado hasta ahora.

“Ah, así que a eso te referías por virgen... ¿Eh? ¿Entonces no lo has hecho?”

Yukina preguntó de nuevo en aparente sorpresa. Su confesión de que él nunca había bebido sangre, era aparentemente difícil de conectar con la imagen de un Progenitor.

“¿Sin “experiencia”, Senpai...? ¿Es en serio…?”

“Vamos, no puede ser tan extraño. Quiero decir, yo era un ser humano normal hasta hace poco.”

“Bueno… puede que sí… pero…”

Mientras se asombraba, parecía vagamente satisfecha por alguna razón. Por otra parte, la expresividad del chico se torció en disgusto.

“De todos modos, ¿puedes dejar de decir tan fuerte cosas como que “no tengo experiencia” y que “no lo he hecho,” en un lugar así?

“Eh, ¿por qué? Tú eres quien lo ha dicho primero, Senpai…”

“Ya, bueno, eso es porque, um…”

Mientras se sentía angustiado sobre cómo debería explicar esto, Kojou acercó su cara a la oreja de Yukina. Un momento después…

“Buenas, Kojou.”

Un impacto repentino lo atacó desde la parte posterior. Un brazo muy familiar se envuelve alrededor de su cuello, con una voz que sonaba igualmente familiar.

“No vayas diciéndoles palabras sugerentes a las chicas a primera hora de la mañana, hombre.”

“¿Y-Yaze?”

La voz alegre, con un tono enérgico a primera hora de la mañana, pertenecía a un estudiante masculino con el cabello corto, auriculares colgaban alrededor de su cuello. Parecía haber subido al mismo tren.

Yaze pasó por el torniquete, todavía aferrado al hombro de Kojou.

“Oye... Espera, esa no es Nagisa-chan ¿Quién es? ¿Teníamos a una chica como esta en nuestra secundaria?”

Al darse cuenta de que Yukina caminaba al lado de ellos, miraba a la cara Kojou en lo que asemejaba un poco de sorpresa. Él, sombríamente, le empujo para quitárselo del cuello.

“Es una estudiante transferida. Está en la clase de Nagisa.”

“Oh, ya veo, ya veo… Entonces, Kojou, ¿por qué vas a la escuela junto con la estudiante transferida?”

“Yo sólo me la encontré de camino porque vive cerca de nosotros. Hablar un poco es lo normal, hombre.” Kojou respondió mientras mantenía la calma. No es como si estuviera mintiendo. Puede que la haya visto al salir de la entrada de su apartamento, pero todavía estaba en el camino a la escuela, técnicamente.

“Soy Himeragi Yukina… Y tú eres Motoki Yaze, ¿verdad?”

Yukina habló mientras bajaba su cabeza en perfecta cortesía. Yaze repente hizo una expresión muy agradable.

“Oh, ¿qué es esto? ¿Así que han estado hablando de mí?”

“No, había información sobre ti en el archivo de Akatsuki-senpai.”

“¿Mm? ¿Archivo?”

Mirando el tono de interrogación que vino en la voz de Yaze, se dio cuenta de su error. Su mente en blanco titubeó ligeramente mientras negaba con la cabeza.

“No, no es nada. Estoy bromeando.”

“V-Vale. Bueno, encantado de conocerte.”

Yaze hizo una sonrisa amistosa y acto seguido le mostró un pulgar hacia arriba.

“Oye, ¿eres una artista musical? ¿Qué tipo de música tocas?”

“Artista musical… Ah, sí. Eh, bueno, no soy muy lista en cuanto a los temas musicales.”

“¿Eh? Ya, pero, lo de tu espalda es una guitarra, ¿no? ¿O a lo mejor es un bajo?”

“Ah… Claro. Tienes razón.”

Recordando que tenía un “estuche de guitarra” en su espalda, a toda prisa trató de enmendar su error.

Y Yaze levantó sospechosamente una ceja; ella torpemente apartó a mirada.

“Um, lo siento, Senpais. Me tengo que ir ahora.”

“C-Claro. Nos vemos, Himeragi.”

Kojou se despidió al momento, mientras Yukina salió corriendo en dirección a la escuela secundaria.

Yaze contempló en silencio, observándola así durante un tiempo.

“Escucha, Kojou. Esa chica es un poco misteriosa, ¿no crees?”

“No, ella es solo una estudiante transferida, es sólo que aún no se acostumbra a este ambiente.”

“Comprendo… Hmm. Si esto no se convierte en ningún tipo de problema, entonces bien.” Yaze murmuró en un tono extrañamente serio. Kojou se volteó hacía su amigo con una mirada dudosa.

“¿Problemas?”

“Sí. Asegúrate de llevar bien las cosas, Kojou. Por tu bien y por el bien de no echar a perder mi pacífica vida escolar. Quiero decir, eres mi preciado amigo de la infancia.”

¿De qué está hablando?, pensaba Kojou, cambiando su mirada hacia Yaze a una mirada de perplejidad.

Yaze estaba mirando el campus de la escuela desde la ventana del aula en el segundo piso. Asagi, sentada a la derecha, estaba agitando la mano, dándose cuenta de ellos cuando llegaron a la escuela.

Parte 2

“Buenos días, Kojou. Realmente estás relajado a primera hora de la mañana. Aunque siempre lo estás.”

En el aula, justo antes de que comenzaran las clases. Mientras Kojou se sentaba en su asiento, Asagi, sentada justo al frente, le habló.

Como de costumbre, estaba vestida de una manera preciosa, con un peinado a la altura, pero hoy en día, su vivacidad habitual servía para ocultar una sombra, como si un aura de disgusto estuviera sobre ella.

Kojou le devolvió el saludo con la misma expresión indiferente.

“Vaya, gracias. Oye, te ves cansada.”

“Lo estoy. Gracias a eso, mi maquillaje no está bien fijo... Viste sobre la explosión de ayer en las noticias, ¿verdad?”

Asagi preguntaba mientras se quejaba sobre las imperfecciones de debajo de sus ojos, con un espejo en su mano.

Kojou tragó saliva, estaba algo nervioso cuando respondió.

“S-Sí. Un poco.”

“Justo después de eso, un diluvio de lágrimas vino desde la Corporación de Mantenimiento de las Grandes Placas cuando me llamaron por teléfono. Su unidad central de medidas contra desastres quedó destruida y tuvieron que armar un sistema de reemplazo desde cero. Eso es lo que sucede cuando compras un hardware barato. No es adecuado en absoluto y su filtrado de entrada es como un colador.”

“En realidad no te entiendo muy bien, pero… suena a un gran lío… Lo siento.”

Mientras Kojou ignoraba apropiadamente los tecnicismos de Asagi, fue torturado por su conciencia culpable. Y pensar que incluso las personas tan cerca de él habían sido perjudicadas por el incidente de anoche.

Asagi le lanzó una mirada dudosa, ya que se había quedado en el silencio.

“¿Por qué te estás disculpando?”

“Uh… por nada en especial. En cualquier caso, estabas ayudando a la gente de toda la isla, incluyéndome.”

“N-No es la gran cosa, creo yo.”

Asagi habló rápidamente, mostrando un poco de rubor. Entonces surgió su sonrisa maliciosa de costumbre.

“Pero, tal vez deberías darme las gracias de todos modos. Hay un restaurante en la Puerta de la Piedra Angular que tiene un buffet de pasteles...”

“Sí, en algún momento. Voy a pensar en ello una vez consiga terminar mis deberes de vacaciones de verano.”

Kojou trató de zanjarlo. La Puerta de la Piedra Angular era la sección en la que las cuatro Grandes Placas y el edificio gigante se conectaban, siendo literalmente el centro de la Isla Itogami. Es el lugar más de moda en la isla, lleno de marcas de alta gama y tiendas especializadas. Y ese restaurante estaba justo allí. Por supuesto, sería costoso.

“Deberes, eh.”

Mientras Asagi apoyó la barbilla en sus manos, ella murmuró en un tono indiferente, aparentemente a propósito. Por alguna razón, ella estaba esporádicamente mirando de soslayo a Kojou.

“P-Por cierto Kojou, me gustaría preguntarte... ¿Qué pasó después de eso?”

“¿De qué?”

“Ya sabes, ayer, la chica que estaba en la estación contigo. La compañera de clase de Nagisa-chan, ¿dijiste? Bueno, no es que me importe de cualquier manera.”

“Ah, ya.”

Algo como eso pasó, ¿verdad? Kojou lo recordaba. Pero gracias a la intensa perturbación que le siguió, él sentía como si fuera algo de un pasado distante.

“Oh, fuimos a casa con normalidad.”

“Con que… así es.”

“Claro. Solo la ayudaba con las compras.”

“¿E-En serio? Hmm… comprendo.”

La expresión de Asagi se animó cuando levantó la cara.

A continuación, en una esquina de la sala de clase, había una pequeña conmoción marcada por exclamaciones. Varios muchachos se habían reunido en la esquina alrededor de un solo teléfono móvil elevado.

“¿Qué ocurre allí?”

Kojou observó a sus compañeros de clase como quien hubiera visto algo desagradable en el lavabo de una estación de tren.

Asagi llamó a Tsukishima Rin, una amiga suya que acaba de pasar.

“Oye, Rin ¿Qué pasa? ¿Qué les ocurre a los chicos?”

“Ah, ¿eso? Al parecer es por una estudiante transferida de secundaria.”

Tsukishima Rin es la representante de la clase. Era una estudiante cuya altura y estilo la hacían parecer muy adulta.

No es muy sociable, ya que es una chica de pocas palabras, pero ese era el sorprendente motivo por lo que muchos chicos iban tras ella. Entre los chicos de la escuela secundaria de primer año, fue número uno en las clasificaciones ‘Chicas con las que quisiera salir’, por un margen muy amplio; y al parecer, se sorprendió al enterarse de dicho resultado.

“¿Una estudiante transferida…?”

La cara de Kojou hizo una pequeña mueca cuando hizo un murmullo. “Por Dios,” Rin murmuró mirando a los chicos con exasperación.

“Al parecer, hay un rumor de que ella es muy linda, así que han ordenado a los más jóvenes de sus clubes enviarles imágenes de ella.”

Mientras Asagi frunció el ceño, acercó su cara a la de Kojou.

“Oye, esa estudiante de transferencia, ¿es la que está en la clase de Nagisa-chan?”

“Sí, probablemente.”

Kojou asintió con una expresión de dolor. Es una apuesta bastante segura de que se trata de Yukina.

Rin observó el intercambio entre Kojou y Asagi con una leve expresión de diversión.

“No vas a ir a ver, ¿Akatsuki?”

“Nah, no me interesa.”

Cuando Kojou arrojó su respuesta, Rin dijo, "Ya veo," asintiendo con aparente satisfacción.

“Supongo que es así. Después de todo… tienes a Asagi.”

“¿Eh?”

Kojou miró con sorpresa. Se encontró con los ojos de Asagi muy cerca y ambos apresuradamente se separaron simultáneamente.

Asagi, incluso con sus mejillas enrojecidas, mantuvo su actitud fría mientras miraba a Rin.

“Ya estamos otra vez, Rin... Kojou y yo no somos así. Sólo somos amigos de la secundaria. ¿Cierto?”

“C-Claro. Es natural. Asagi se junta mucho con Yaze y conmigo.”

Kojou, también, lo transmitió como la verdad. Por alguna razón, Rin hizo una cara de decepción al escucharlo.

“Así que, al final, no hubo progreso este verano, ¿verdad? Incluso Yaze está haciéndolo bien, aun saliendo con una chica mayor.”

“Eso es porque Yaze y su novia son dos tipos raros.” Dijo Kojou con indiferencia, como si fuera un inconveniente ser comparado con cualquiera de los dos.

Ciertamente, a pesar de las apariencias, era un hecho que Yaze tenía una novia. Tan pronto como se había graduado de la escuela secundaria en abril, se había enamorado a primera vista de una chica de tercer año. Después de una serie de enfoques apasionados salidos de una comedia romántica, finalmente se convirtieron en una pareja justo antes de las vacaciones de verano.

“Me imagino.” Rin estuvo de acuerdo, mirando a Kojou con una expresión significativa.

“Ciertamente también creo que es un poco excéntrica pero, Akatsuki-kun, creo que no quiero oírte llamar a nadie “extraño.” Tengo la sensación de que tienes algunos secretos muy interesantes por tu parte.”

“No tengo idea de lo que estás hablando, Tsukishima.”

“He, He.” En cuanto observó a Kojou fingir ignorancia, al parecer de mal humor, entrecerró los ojos y se rió.

Su abuelo fue un famoso erudito de la ecología demoníaca. Quizás debido a que Rin aprendió acerca de las características de los diversos demonios, a veces se comportaba como si se diera cuenta de que Kojou no era un ser humano.

Sin embargo, Rin no lo consideraba un enemigo; parecía poco dispuesta a plantear algún problema especial, de cualquier manera. Es como si estuviera observándole simplemente porque lo encontró interesante. Aquí en Ciudad Itogami, donde hay más demonios, los residentes demoniacos no son un gran problema.

La Academia Saikai tiene numerosos estudiantes demonios, después de todo; no se observaban de manera especial, basta con que una hermosa chica de transferencia de la secundaria atrajera mucha más atención.

Dicho esto, incluso Rin seguramente se sorprendería al saber que Kojou era en realidad el Cuarto Progenitor.

“Oh, sí, Kojou. Traje ese informe de Historia Mundial que mencionaste antes... ¿Quieres mirar?”

Asagi, cuyo estado de ánimo ha mejorado ligeramente en algún momento, preguntó mientras sacaba de su bolso una pila de papel para copias.

Kojou asintió al instante: “Sí. Por supuesto.”

“¡Entonces! ¡Un buffet de pasteles en la Puerta!”

“Ugh… De acuerdo…”

Con el corazón roto, asintió. Era una cuestión de prioridades; estaba más preocupado por cómo iba a hacer la tarea frente a él, que por la condición de su cartera.

“Bien, bien.” Asagi respondió, moviendo la cabeza con una cara sonriente al momento que le pasó el papel de copia.

“¿Mm? ¿Me pregunto qué pasa con Natsuki-chan?”

En ese momento, Rin murmuró en voz baja. Era demasiado pronto para la sesión del aula, pero la maestra con un vestido asfixiante de color negro azabache, entró en el aula con una expresión de disgusto.

“Akatsuki Kojou, ¿estás aquí?”

La maestra carismática, lo suficientemente pequeña para parecer una niña, llamó al chico en la entrada del aula, con el aura de una deidad feroz. Él tenía un mal presentimiento mientras lentamente le devolvió el saludo.

“… ¿Sí?”

“Ven a la sala de orientación a los estudiantes al mediodía. Necesito hablar contigo.”

Natsuki hizo una declaración fría. Por cierto, su atuendo de este día era un vestido al estilo lolita gótica, con minifalda y medias con bordes blancos y negros. Era completamente sofocante como de costumbre, pero aparentaba ser agradable y fresco en comparación con la mayor parte de lo que solía llevar.

La frialdad y la sed de sangre de la amenaza implícita de Natsuki enviaron un pequeño escalofrío en el chico.

“¿Eh? Verás, me dijeron que tenía hasta la primera clase del último día de la semana para terminar la tarea de Inglés...”

“También, trae a esa estudiante transferida de secundaria.”

“¿Himeragi…? ¿Por qué?”

Los murmullos entre los estudiantes se ampliaron con el nombre del estudiante de transferencia tan rumoreado saliendo de sus labios.

“¿Me entenderás si digo, el incidente de la noche anterior?”

“Eh, ah… Ni idea de lo que me di-”

“No te hagas el tonto conmigo. Voy a hablar contigo muy a fondo sobre lo que estabais haciendo, después de salir corriendo del centro de juego a tan altas horas de la noche.”

Natsuki dejó esas palabras detrás de ella antes de partir, sin esperar la respuesta de Kojou. Después de eso, estaba sudando a montones mientras las miradas con sed de sangre de los estudiantes varones se echaron sobre él. Y entonces…

“Akatsuki… ¿De qué estaba hablando ella hace un momento? ¿Podrías explicárnoslo con detalle?”

La chica alta, Rin, estaba junto a él, que estaba sentado, mirándole de reojo hacia abajo mientras preguntaba. Es muy tranquila normalmente, pero en momentos como éste, es impresionantemente intimidante.

“T-Tsukishima… Eh, ¿Asagi?”

Kojou pidió una asistencia de forma espontánea. Sin embargo, Asagi, que debería haber estado sentada allí, había desaparecido en algún momento.

“Si buscas a Asagi, está allí.”

Rin señaló a la parte posterior de la clase, con una cara seria.

Por alguna razón, Asagi estaba de pie junto al cubo de la basura, inocentemente rasgando a trizas la pila de papeles en sus manos, una y otra vez.

¡Geh! A medida que las hojas se convirtieron en trozos, Kojou contuvo el aliento al darse cuenta de lo que eran aquellos papeles.

“E-Espera. Ese no será el informe de Historia Mundial que te pedí, ¿verdad…?”

En cuanto Kojou se apresuró a ponerse en pie, Asagi lo fulminó con la mirada, con los ojos medio cerrados y llenos de ira silenciosa. Sin decir una palabra…

“¡Hmph!”

… Ella hizo un fuerte resoplido, lanzando los trozos bien adentro del cubo de la basura.

Parte 3

Tan pronto como comenzó la hora del almuerzo, Kojou se lanzó fuera del aula y se encontró con Yukina en el pasillo frente a la sala de profesores.

A finales de clases de la mañana, Kojou estaba lo suficientemente cansado como para desmayarse, pero Yukina se veía considerablemente debilitada, tanto que ella se había olvidado de traer ese estuche de guitarra. Después de haber visto el entusiasmo de sus propios compañeros, en gran medida podía imaginar lo que había sucedido. Ser el centro de atención de la escuela debe haber sido una prueba muy dura para ella.

Dado que Yukina no tenía un teléfono móvil, Kojou había tenido que usar a Nagisa para llamarla. Gracias a eso, Nagisa había insistido en hablar de esto y aquello, añadiendo una razón más para que estuvieran agotados.

De alguna manera, Kojou y Yukina finalmente llegaron a la sala de orientación.

Cuando tocaron la puerta y entraron, Natsuki ya estaba sentada en el sofá, esperándolos.

“Así que has venido, Akatsuki.”

Natsuki habló, reclinada con las piernas cruzadas como si fuera una especie de princesa. *Hm*. Y cuando se dio cuenta de que Yukina estaba de pie detrás del chico, las comisuras de sus labios se curvaron hacia arriba.

“Y tú eres la estudiante transferida a la clase de Misaki.”

“Sí… Himeragi, de tercer año de la secundaria.”

Sin habla por un momento mientras contemplaba a la hermosa Natsuki con rasgos de muñeca, ella respondió en un tono demasiado serio. Natsuki, con un comportamiento lleno de carisma, pareció satisfecha al mirarla de vuelta.

“Bienvenida a la Academia Saikai. Es un placer tenerte, sobre todo si no provocas problemas innecesarios.”

“S-Sí.”

La respuesta vacilante de Yukina es probablemente debido a recordar el verdadero problema que se había desatado justo el día anterior. La zona de almacenes destruida; cincuenta billones de yenes en daños. No es el nivel de problema por el que uno es llamado por parte de un maestro de la escuela. Y entonces…

“Ahora bien, los dos. Sabéis acerca de los fuegos artificiales que se produjeron en la Isla Este ayer, ¿verdad?”

“Bueno, uh. Sí, claro.”

Kojou asintió con la incómoda sensación de que la pregunta de Natsuki fue directa al punto. El sudor frío, humedeciendo su espalda, hizo que su camisa del uniforme se le pegara incómodamente.

“En realidad, un vampiro Antiguo fue encontrado cerca de la escena. Fue gravemente herido, estaba al borde de la muerte, pero alguien hizo una llamada anónima a los bomberos. Esta información no ha sido revelada al público todavía ¿Algo que ver con alguno de los dos?”

Estremecimiento. Kojou fuertemente negó con la cabeza. Junto a él, Yukina era como una estatua, paralizada.

“El Antiguo era un ejecutivo de la empresa comercial en la superficie, pero la policía parece haber sospechado durante mucho tiempo que es parte de la dirección de un grupo de contrabando. Ayer se encontraba en la zona de almacenes, en un lugar donde había hecho muchas ofertas en el pasado. Sus subordinados dicen que no saben nada de la otra parte de esta oferta.”

“… Entiendo.”

Kojou la observaba, en guardia. Estaba muy interesado en esta información, pero no sabía por qué estaba diciéndoles esto Natsuki.

“Testigos vieron a un Kenju en un alboroto en la zona poco antes de la explosión. En otras palabras, el hombre casi muerto luchaba contra alguien, un enemigo que podía llevar a un vampiro de la 'Vieja Guardia' a un estado comatoso. Creo que es muy probable que esta persona estuviera involucrada en la explosión... ¿Me pregunto quién será?”

“¿Q-Quién sabe?”

En cuanto Kojou torció el cuello, aparentemente a propósito, se acordó de Eustach, el Apóstol Armado de Lotaringia y el homúnculo que estaba con él. Quiénes eran, por qué estaban luchando y qué es lo que deseaban, permanecían aún como misterios.

Al parecer buscando unas reacciones interesantes de ver, Natsuki continuó en un tono contundente.

“De hecho... Ayer no fue la primera vez que se encontró un vampiro en esta isla al borde de la muerte.”

“¿Eh…?”

“En los últimos dos meses, la policía ha comprobado que se han producido al menos seis incidentes similares. Este es el séptimo, aunque, por supuesto, esta es la primera vez que un Antiguo está involucrado.”

En cuanto lo dijo, arrojó una gruesa pila de archivos en la mesa.

No querían saber cómo obtiene todo eso, pero parecían ser copias de los expedientes de investigación policial. Había una fotografía adjunta; una imagen ampliada de grabaciones de cámaras de vigilancia de la ciudad.

“¡Espera…! Natsuki, ¿qué es esto?”

La expresión de Kojou se endureció mientras miraba a los hombres que aparecen en la foto. La maestra carismática lo fulminó con la mirada, disgustada por haber sido llamada por su nombre de pila.

“Esta es la lista de los demonios atacados hasta la fecha. Los que se muestran aquí son víctimas del sexto incidente. Ellos fueron encontrados hace dos días, pero... ¿Los conoces, Kojou Akatsuki?”

“No es que los conozca… pero…”

Sus labios se retorcieron en desagrado. Cuando robó una mirada a Yukina, su cara estaba pálida, apretando los puños sin decir una palabra.

Los hombres que aparecen en la foto eran el equipo de hombre bestia y vampiro. Los hombres que Yukina había enviado volando por coquetear con ella el día en que se conocieron. En algún momento después de escapar de su presencia, alguien les había asaltado e infligido heridas casi mortales.

Si esto estaba de alguna manera relacionado con el combate en el distrito de almacenes de la noche anterior, lo más probable es que Eustach fuera el agresor. De cualquier manera, se habían involucrado más en este incidente sin siquiera darse cuenta.

“Entonces… ¿Qué les ha ocurrido a todos ellos?”

“Hospitalizados. No están en peligro de muerte, pero ninguno ha recuperado la conciencia hasta el momento. No conozco quién podría hacer esto a un perro con una vitalidad de gran alcance y a un murciélago envejecido.”

Natsuki descansó elegantemente la barbilla en sus manos mientras le miraba con los ojos agudos.

“Por eso los he llamado aquí.”

“¿Eh?”

“No sé cuál es el propósito, pero quien sea que esté cazando demonios indiscriminadamente sigue en libertad. En otras palabras, Akatsuki Kojou, es posible que tú también puedas ser asaltado.”

“A-Ah… Claro. Supongo.”

Al tener poca conciencia de ser un vampiro, no se había dado cuenta hasta que la profesora lo dijo, pero tenía un punto.

Eustach ya sabía que Kojou es el Cuarto Progenitor. Si su objetivo era en realidad cazar demonios indiscriminadamente, él bien podría ser su próximo objetivo.

Aunque, cuando Eustach se encontró con él, había dicho algo.

Que no era el momento para luchar contra un Progenitor…

“La Corporación de demonios y sus familias, ya han sido aparentemente advertidos de que tuvieran cuidado de la caza de demonios. Estoy seguro de que no conoces a ningún demonio, así que te estoy advirtiendo en su lugar. Deberías agradecerme.”

“Aham. Claro, gracias.”

“Así que por esta razón, no más jugar por la noche como ayer. Al menos hasta que este asunto se resuelva.”

“Vale…”

El tono de Natsuki había sido tan indiferente que Kojou había respondido ‘*Vale’* casi sin darse cuenta y estaba a punto de asentir con la cabeza. No obstante, justo antes de que lo hiciera, se dio cuenta del resplandor de reproche de Yukina y se contuvo.

“Eh, ah, ¿qué quiere decir con jugar por la noche?”

“… Hum, ya da igual. Como sea, ya han sido advertidos.”

Natsuki, hablando como si estuviera aburrida, los despidió con un gesto de mano.

Ellos se hicieron como se les indicó, levantándose y saliendo de la habitación de orientación.

“Ah, cierto. Espera un momento, estudiante transferida.”

Ese momento, Natsuki de repente llamó a la estudiante.

¿Eh? Ella se dio la vuelta y miró a Natuski, aparentemente en guardia.

Natsuki sacó algo del pecho de su vestido negro y ligeramente se lo entregó.

Era un pequeño muñeco de una mascota, lo suficientemente pequeño como para caber en la palma de la mano. Ella lo cogió por reflejo, sin querer diciendo el nombre del muñeco.

“Nekoma-tan…”

¡Jadear! Mirando como Yukina se tapó la boca, Natuski hizo una amplia y maliciosa sonrisa.

“Olvidaste esto, ¿no?”

Yukina no dijo nada en respuesta a la pregunta de Natsuki. Una expresión de desconcierto se apoderó del chico, mientras observaba a Natsuki y Yukina deslumbradas la una de la otra, con una inexplicable tensión en el aire.

Por último, Yukina hizo un asentimiento educado y salió de la habitación.

Viendo cómo se iban hasta el final, Natsuki parecía de algún modo bastante satisfecha de sí misma.

Parte 4

“Así que, Minamiya-sensei lo sabe.”

Yukina hablaba, mientras caminaba a lo largo de una esquina del pasillo, como para ocultarse de las miradas indiscretas. La forma extrañamente feliz en que contemplaba el muñeco que había recibido de Natsuki, se asemejaba realmente al aspecto de una estudiante de secundaria normal.

“Eso es... Sabe que nos escapamos, dejando el muñeco atrás.”

Kojou respondió con una expresión seria. Quería hacer una salida limpia la noche anterior, pero Natsuki parecía saber que era él desde el principio. *Ahora ella tiene algo más de mí*, pensó, desanimándose un poco. Yukina hizo un suspiro un tanto exasperado, observándolo.

“No. No eso. Me refiero acerca de la batalla de la noche pasada.”

“¿Eh? ¿Con ese viejo, Eustach o algo así?”

“Sí. Y también esa chica homúnculo... Al parecer, la policía ya sabía acerca de su participación en la caza de demonios.”

Kojou asintió al recordar la fotografía que Natsuki poseía. Si los demonios agredidos habían sido captados por la cámara, no sería una sorpresa si la misma cámara de vigilancia había filmado a Eustach y la chica. Por lo que la policía sin duda sabía de ellos.

“Sin embargo, se ve que ellos no saben acerca de sus identidades.”

“¿Identidades?”

“Que el perpetrador es un Apóstol Armado de Lotaringia.”

“Ya veo… Ella dijo que los tipos que han sido atacados aún están inconscientes…”

“Sí. Es posible que seamos los únicos que han luchado directamente con ellos, saliendo ilesos.”

Yukina lo señaló con calma. En ese momento, Eustach había expuesto fácilmente su nombre y su título, debido a que tenía la certeza de que derrotaría a Yukina en ese momento. Cuando se examinaba la capacidad de combate de la chica llamada Astarte, no podía ser descartado como exceso de confianza por parte del hombre. Sin embargo, con la intrusión de Kojou que ocasionó la salvación de Yukina, fue para los enemigos, sin duda, un grave error de cálculo.

“¿Por qué no se lo dijiste a Natsuki-chan antes? A pesar de su apariencia, ella posee una Tarjeta-C. Ella tiene licencia de Mago Anti-Demonios. Conoce a la policía bastante bien por lo que se ve.”

“Senpai… ¿Hablas en serio?”

“¿Mm?”

Yukina lo miró con los ojos medio cerrados. Parecía enojada por alguna razón.

“Tengo una Tarjeta-C también ¿Por qué alguien de la Organización Rey León tiene que ir a llorar a la policía?”

“Eh, no es cuestión de “por qué”, pero…”

Ahora que lo pienso, Natsuki dijo: “La Organización Rey León y los policías no se llevan bien”, Kojou recordó. Tal vez eso representaba la extraña tensión del aire entre ellas.

“Caray,” suspiró ella. “Un caso de un simple asesino en serie es un trabajo para la policía, pero como es alguien de la Iglesia Ortodoxa de Lotaringia, no menos que un hombre de clase Apóstol Armado, es mucho más que un crimen mágico internacional. Eso es jurisdicción de la Organización rey León.”

“O-Oh. No creo que sea algo tan turbio.”

“Por supuesto que no lo es. Senpai, ¿acaso se te ha olvidado?”

“¿Eh? ¿Olvidar qué?”

“Acerca de cómo conseguir que lo que has hecho sea reconocido como legítima defensa.”

“Ah… No hay pruebas de ello. Hm. Y dijiste que tu testimonio no será suficiente, Himeragi... ¡Ah!”

Fue entonces cuando Kojou finalmente comprendido lo que Yukina tenía en mente.

“Himeragi, acaso no te referirás a…”

“Sí. Este oponente ha provocado una caza indiscriminada de demonios e incluso derrotado a un vampiro de la 'Vieja Guardia'. Cualquiera podría reconocer el peligro que plantea, por lo que si puedes demostrar que te atacó, creo que se puede hacer algo acerca del accidente, Senpai. Eres técnicamente un Progenitor, después de todo.”

“Lo esencial es atrapar al viejo Apóstol Armado y a la chica, ¿cierto...?”

Lo que faltaba, suspiró. Así que la captura de Eustach anularía su propio crimen. Lo contrario también es cierto: Hasta que fueran capturados, no podía ir a la policía para pedir ayuda.

Si Kojou explicaba lo de anoche a la policía, las posibilidades de ser detenido en el acto eran altas, sin ser capaz de moverse libremente. También expondría a Nagisa el hecho de que es un vampiro.

“De cualquier manera, la policía no está equipada para hacer frente a ese Apóstol Armado. Creo que sólo añadiría más bajas.”

Yukina, quien llevó a cabo la carta de triunfo llamada "Schneewalzer," transmitió claramente, sin ninguna alegría. Su tono era simplemente un calmado análisis de los hechos como un Mago de Ataque Anti-Demonios.

Harto de todo, él observó con detenimiento.

“El tema es, si no encontramos al viejo y la niña antes que los policías, no podemos hacer nada.”

“No creo que sea imposible. Somos los únicos que saben que el perpetrador es un Apóstol Armado de Lotaringia. Y teniendo en cuenta su aspecto distintivo, los lugares en los que pueden esconderse son limitados.”

“Bueno, tienes razón en eso... Imagínate caminando alrededor de la ciudad vestido así.”

Eso es otra cosa, comprendió él.

Es un hombre de mediana edad de casi dos metros de altura que va por ahí con una chica medio desnuda. Eso es casi un crimen por sí mismo. Podría ser arrestado en cualquier momento.

“En realidad, pensando en ese sentido, usaré los datos de esta mañana.”

“¿Datos?”

“Una lista de las Iglesias Occidentales Europeas en esta isla.”

Mientras hablaba, sacó una libreta de su bolsillo. Era un bloc de notas fantasioso con Nekoma-tan dibujado en él. Sin embargo, tenía una aburrida lista de nombres de iglesias y direcciones escritas en él.

“Hay una sola iglesia ortodoxa de Lotaringia. También hay siete instalaciones que pertenecen a otras sectas. Sin duda, él se esconde en una de ellas con su socio.”

“… Eso espero.” Kojou murmuró bruscamente.

Yukina parpadeó con sorpresa aparente. Nunca imaginó que él la contradijera.

“¿Me equivoco en algo?”

“No, no es eso, sino que simplemente me pregunta si debemos ir a por él de manera tan simple.”

“¿Hmm?”

Los labios de Yukina se estrecharon en lo que parecía un pequeño puchero. La cara de Kojou hizo una mueca.

“Quiero decir, incluso si no saben que son de Lotaringia, creo que al menos saben sus aspectos. Incluyendo al viejo vestido de sacerdote.”

“Ya veo… Tal vez tengas razón…”

“Si ese es el caso, ¿no estaría la policía investigando a la Iglesia de Europa Occidental ya?”

“Ah…”

Yukina inhaló un poco. Ella sacudió la cabeza, aparentemente medio confundida.

“P-Pero de ser así, ¿dónde están ahora?”

“Claro… Hmm, ¿tal vez en una empresa filial en el exterior?”

Mientras trataba de pensar en donde Eustach podía caminar a plena luz del día sin que nadie lo vea sospechoso, dijo lo primero que se le ocurrió.

“¿Qué?”

“Me refiero, simplemente porque él sea un Apóstol Armado, no quiere decir que no pueda estar en algún lugar que no sea una iglesia. En primer lugar, no sabemos si el viejo es un verdadero Apóstol Armado. Él podría sólo pretender ser uno.”

“Y-Ya veo…”

Ella tenía una expresión de perplejidad cuando amablemente le dio la razón.

No importa cuán grande sea su capacidad de combate, ella seguía siendo un aprendiz de Maga de Ataque, aún inexperta. Para empezar, tenía una personalidad franca lo cual bien podría hacerla particularmente vulnerable a la información errónea, maliciosamente difundida.

“Dicho esto, no creo que realmente pueda ocultarse con un aspecto así. Creo que ha conseguido tener algún tipo de truco. El lugar más fácil para que un Lotaringio evite levantar sospecha sería en medio de otros Lotaringios, por lo que en algún lugar como una embajada de Lotaringia... Bueno, probablemente no hay una en esta ciudad.”

“Una compañía con sede en Lotaringia... ¿o algo similar?”

“Claro, claro. A eso me refiero.”

Kojou asintió inconscientemente. Él se sentía como si tuviera sentido, pero a la idea le faltaba una pizca de evidencia que lo apoyara. Si alguien preguntaba, él no estaba lo suficientemente seguro como para confirmarlo.

Pero Yukina tenía una expresión seria mientras pensaba en algo.

“Senpai… Estoy impresionada.”

“¿Eh?”

“Estoy bastante sorprendida. Y pensar que incluso eres capaz de tener pensamientos lógicos como este, Senpai.”

Le miró con destellos en los ojos. Sin pensar, Kojou desvió el rostro de su mirada radiante.

“¿E-En serio…? No es que se sienta como un cumplido, pero…”

“Sin embargo, si se trata de una compañía asociada en el interior de la Ciudad Itogami, con su sede en otro lugar fuera de aquí, ¿cómo podremos investigar?” Yukina habló inmediatamente, cambiando de nuevo a una expresión seria.

“Sí, eso me tiene confuso... La Corporación de Mantenimiento de las Grandes Placas debe tener datos sobre todas las compañías, pero no van a entregárselos a cualquiera.”

“Espera,” Kojou murmuró al recordar algo. “La Corporación de Mantenimiento de las Grandes Placas, claro.”

Desde el fondo de la mente de Kojou, surgió la muy familiar cara de una compañera de clase.

Parte 5

Fue justo antes del final de la hora del almuerzo. Mientras regresaba a la sala de clase Kojou corrió con su respiración entrecortada, hacia el asiento del Asagi.

Desde el incidente de esa mañana, Asagi había estado de mal humor por alguna razón, pero notando que parecía serio por una vez, a regañadientes levantó la cara. Se ve que al menos estaban en términos de discusión. Y entonces…

"¿Corporaciones asociadas a Lotaringia? ¿Por qué quieres saber de algo como eso?"

Cuando terminó de escuchar lo esencial, preguntó bastante dudosa.

"Eh, bueno… No es que sea la gran cosa, pero…"

Kojou se detuvo y tartamudeó en lugar de decir, *estoy buscando a un tipo que caza a demonios de forma indiscriminada*. Asagi miraba con disgusto al indeciso Kojou.

"Esa chica, Himeragi, te lo ha pedido, ¿verdad?"

"¿Cómo? No, eso es ridículo. No, no."

"…"

"¡Te digo que no es eso! Eso, estoy haciendo una investigación personal sobre Lotaringia para hacer la tarea de las vacaciones de verano."

"¿Ah?" ¿Investigación personal?"

¿Existe tal cosa?, Asagi se preguntó, inclinando la cabeza. Pero era un hecho que Kojou, tenía una enorme pila de tarea extra sobre él. Como si renunciara a buscarle el punto al asunto, Asagi sacó su teléfono y lo puso en marcha con un suspiro.

"Supongo que tengo que hacerlo. Sí, sí, voy a buscarlo."

"Oh, en verdad te lo agradezco, Asagi."

"Vas a tener que mostrar tu agradecimiento como es debido. Corporaciones de Lotaringia, ¿eh…? No hay ninguna. No en esta isla." Al tocar el teclado como un pianista de primera clase, Asagi extrajo fácilmente la información confidencial. Su respuesta lo dejó fuera de lugar.

"¿Nada? ¿Ni siquiera una?"

"Hay un montón de empresas que hacen negocios con Corporaciones de Lotaringia en virtud de acuerdos de subcontratación, pero todos los trabajadores son japoneses. En primer lugar, no hay razón para que las empresas europeas tengan sucursales en la Isla Itogami. Tienen Santuarios Demoniacos allí también y con el valor del yen siendo tan alto últimamente, ¿no se han retirado la mayoría?"

"¿Retirado…?"

Una luz se encendió en la parte posterior de la mente de Kojou. Eustach estaba infiltrado; no necesitaba una corporación que en realidad siguiera operando. Lo contrario era, sin duda, su mejor opción.

“Comprendo… Asagi, ¿puedes mirar de los que se han retirado, los que han cerrado oficinas y siguen todavía aquí?”

“Hmm, creo que si se trata de un plazo de cinco años en el pasado, había que determinar registros, pero...”

Asagi operaba con su teclado una vez más. Esta vez no hubo una corta espera. Al parecer, se tomó su tiempo para exprimir los datos. Finalmente la pantalla de encendido y se llenó con datos detallados.

“Aquí estamos. Sólo hay una: el Laboratorio farmacéutico Scheldt. La oficina central está en Lotaringia. Se estaba principalmente investigando nuevos fármacos, utilizando como fuentes experimentación a los homúnculos. Hace dos años el laboratorio cerró. Se ve que el edificio ha sido capturado por los acreedores.”

“… ¡Eso es, Asagi! ¿Dónde está?”

Kojou se inclinó para echar un vistazo a la pantalla del teléfono. Asagi se sonrojó inocentemente al tenerlo tan cerca, estando prácticamente tocándose sus caras.

“Eh, Isla Norte, segundo nivel, sección B. Es un distrito de corporaciones específicamente de laboratorios.”

“Lo tengo. Gracias.”

En cuanto la agradeció, le dio la espalda, de repente, como si no le hiciera caso.

“E-Espera un momento, Kojou ¿A dónde piensas ir?”

“Acabo de recordar una cosa ¡Me voy!”

“¡¿Huh?! ¿De qué estás hablando? ¡¿Qué hay de las clases de la tarde?!”

“Pon una buena excusa por mi ¡Por favor!”

En ese momento Kojou hizo una pose suplicante con sus brazos, dejando sólo aquellas palabras y marchándose del salón. Al darse cuenta de que Yukina le estaba esperando en el pasillo, Asagi pateó la silla hacia atrás, levantándose.

“¡Kojou…! ¡¿Qué te pasa?! ¡Imbécil…! ¡Juro que te mataré!”

Cuando Asagi gritó en la dirección del pasillo, sus compañeros de clase a toda prisa desviaron la mirada con miedo. La cara de Yaze aparentaba decir: *“Entonces es así…”* después de haber visto todo el asunto de principio a fin. Y sin que nadie lo notara, la representante de la clase, Rin Tsukishima, dio un suave suspiro.

Parte 6

Isla Norte, en el distrito norte de la Isla Itogami había laboratorios corporativos alineados uno tras otro.

El laboratorio abandonado permaneció en pie aquí, en una esquina del distrito que se sentía el más artificial que el resto de la isla.

Era un edificio de cuatro pisos, con la forma de una caja.

No tiene ventanas, quizá para proteger los secretos comerciales. Por esa razón, no parecía que el lugar estuviera cerrado. Era un ambiente ideal para el escondite de un criminal.

“¿Este es el laboratorio farmacéutico?”

Asomada detrás de la sombra de un árbol en carretera, Yukina preguntó con una expresión vigilante, “Probablemente,” afirmaba Kojou.

“La empresa matriz se retiró y el laboratorio aparentemente fue cerrado. Sin embargo, dado que el lugar fue capturado, creo que las instalaciones se mantienen intactas. Incluso el laboratorio para ajustes de homúnculo.”

“Un laboratorio para ajustes de homúnculos... Eso es justo lo que necesitarían, ¿verdad?” Yukina murmuró con una expresión seria.

Homúnculo era un título dado a una forma de vida artificial construido a través de la biotecnología.

Aunque completamente diseñado artificialmente incluso a nivel genético, existen diferencias fundamentales entre ellos y las quimeras.

La dificultad tecnológica es mayor y el nivel de libertad en el diseño también es más grande.

Los primeros métodos para producir homúnculos supuestamente fueron establecidos en el siglo XVI.

La investigación había ido de la mano de una amplia variedad de personas, ya sea para producir una mano de obra barata o para desarrollar un socio para la humanidad.

Sin embargo, al final, el uso generalizado de homúnculos nunca ocurrió.

Había dos razones bastante grandes de ello, citadas por las personas.

El primero fue un problema ético.

Hubo una oposición profunda centrada en las instituciones religiosas contra la creación de vida artificial, discusiones del comportamiento tales como seres humanos no deberían entrometerse en el ámbito de lo divino. Por otra parte, un feroz debate sobre si a los homúnculos debía concedérseles derechos humanos; dicho debate sigue pendiente hasta día de hoy.

Y la otra era una simple cuestión de costos.

Los métodos para producir homúnculos son simplemente demasiado caros para utilizarlos en el trabajo o enviarlos al campo de batalla como soldados. La tecnología de clonación, etc., utilizando auténticos seres humanos, es definitivamente más barato.

Por esa razón, la producción de homúnculos solo se lleva a cabo rara vez y el número de científicos que lo investigan se redujo considerablemente.

Sin embargo, incluso ahora, hubo una excepción: un campo que incorpora la investigación con homúnculos. Ese fue el uso de la 'tecnología homúnculo' en el desarrollo de productos farmacéuticos. Homúnculos cuya construcción genética podía ser alterada artificialmente, eran óptimos para los ensayos clínicos y la investigación de fármacos; la crítica se había desbocado hasta el punto que se justificaba por causa del avance de la medicina. Por esa razón, la mayoría de las grandes empresas farmacéuticas tienen sus propias instalaciones para la investigación y construcción la de los homúnculos.

El laboratorio farmacéutico Scheldt había sido una de aquellas instalaciones de investigación médica.

"Nunca vamos a ser capaces de decir lo que hay dentro desde aquí, entraré..."

Mientras hablaba, ella bajó el estuche de guitarra en su espalda. Ella retiró suavemente la lanza de plata, desplegando el filo de la punta.

"Iré a mirar. Espera aquí, Senpai."

"¿Eh? Detente, Himeragi ¿No planearás entrar allí sola?"

"Sí. Es lo que pretendo."

Por supuesto que lo haré, decía por su mirada.

"¡¿Por qué?!"

Hay que ver. Cuando los ojos de Kojou se abrieron de sorpresa, Yukina hizo un fuerte suspiro y movió la cabeza.

"¿Y qué harás si vienes conmigo, Senpai? Sólo estorbarías, así que por favor, compórtate."

"Eh, ¿estorbar…? ¿Qué pasa si te encuentras en el interior con el viejo y la niña? ¿Vas a luchar sola contra ellos, Himeragi?"

"Por supuesto ¿Y qué pretendes hacer tú si vienes conmigo, Senpai?"

"Deja de hablar como si estuviese pensando en hacer algo sucio."

Kojou habló en un tono de disgusto. Sin embargo, a diferencia de Yukina quien tenía una cantidad considerable de formación como Mago de Ataque Anti-Demonios, Kojou era sólo un amateur que había obtenido poderes de vampiro. Incluso si se le llaman el Cuarto Progenitor, ni siquiera era capaz de controlar un solo Kenju a su antojo. Debido a eso, solo podía ser llamado "un estorbo".

“En primer lugar, ¿qué puedes hacer como un vampiro, Senpai? No puedes utilizar un Kenju; no puedes volar por el cielo; ni siquiera puedes convertirte en niebla o algo similar.”

“Oye, sólo unos pocos vampiros tienen poderes especiales por el estilo. No es que yo no pueda hacer nada.”

“Es verdad, tu fuerza bruta es considerable, pero no se puede utilizar en el combate real con movimientos de aficionado. Además, te falta precaución y autoconciencia.”

“Ugh…”

“Si realmente entiendes, entonces por favor, compórtate. No hagas nada precipitado.”

Yukina habló con un tono como si lo quisiera alejar.

Lo que había dicho era bastante duro, pero no era de ninguna manera algo malintencionado. Para ella, no era más que señalar lo obvio para que no se pusiera en peligro.

“¡Pero estaré preocupada por ti, Himeragi!”

Kojou respondió en un tono áspero y nervioso.

Esas palabras pusieron sus ojos como platos. Sus mejillas se enrojecieron un poco.

“¡¿Q-Qué estás diciendo...?! ¡Yo soy quien debería preocuparse, Senpai! Si tu bestia se vuelve loca como la última noche en el centro de la ciudad, ¿cómo crees que será la magnitud de los daños?”

“Tienes razón en eso, ¡pero no es adecuado que todo recaiga sobre tus hombros, Himeragi! No me parece correcto. Para empezar, no es como si no estuviera implicado en esto.”

Kojou la observó con una mirada seria. Su vigor impresionaba a Yukina en silencio.

“Vale… Te he entendido. Supongo que tienes un punto, Senpai.”

Ejem. Con un pequeño aclaramiento de garganta, Yukina hizo una expresión seria. "Bueno, sí", dijo él mientras asentía.

“Siempre es posible que te cacen por ser un vampiro, así que sin duda tienes algo que ver con esto, Senpai.”

“Espera, ¿es por eso que piensas que tengo un punto?”

“En principio, mi misión original es vigilarte; realmente no debería alejar mis ojos de ti, Senpai. Vamos a actuar juntos tanto como podamos. Sin embargo, si nos encontramos con el Apóstol Armado…”

“Sí. Me alejaré a un lugar más seguro de forma inmediata. No quiero estorbarte, Himeragi.”

“Bien. Espero que lo hagas.”

Después de confirmar esas palabras, Yukina se quedó en silencio mientras le observaba. Después de un poco de vacilación, ella habló con una voz tan débil que apenas era audible.

“Um, Senpai…”

“¿Mm?”

“Muchas gracias.”

“¿Eh? ¿Por qué?”

Kojou preguntó de nuevo con una cara dudosa. Sin embargo, Yukina sonrió suavemente y sacudió la cabeza.

“No. No es nada. Será mejor que vayamos.”

Zas. Balanceando su lanza, rompiendo toda duda, caminaron hacia el edificio.

Parte 7

No hacía falta decirlo, pero el edificio del laboratorio estaba cerrado con llave. Por supuesto, las puertas de la entrada principal tienen cristales, pero la entrada de servicio está sellada con un candado y cadenas.

El candado barato estaba rojo del óxido, lo que indica que no había sido utilizado en mucho tiempo.

“¿No es este el lugar donde el viejo y la niña se esconden...?”

Kojou habló en un tono desanimado.

Por lo que podían ver, esta era la única manera de entrar en el edificio. No era el tipo de construcción a la que se podía entrar desde el techo o desde el subsuelo. Incluso la chica homúnculo no podría haber entrado a través de las rejillas de ventilación, dejando solo a Eustach con su enorme cuerpo.

Eso significaría que su hipótesis de que habían estado utilizando el laboratorio como su escondite sería equivocada. *Uf*. Sin embargo, Yukina hizo una sonrisa de satisfacción.

“No, Senpai. Estamos en lo cierto.”

La lanza de plata de repente se clavó en la puerta de la entrada de servicio.

¡Chingg! En ese instante, con un sonido metálico estridente, Kojou sintió como el vidrio fue demolido ante sus ojos. La cadena y el candado que deberían bloquear la entrada de servicio se desvanecieron; abrió lentamente la puerta.

“¿Himeragi? ¿Qué ha sido eso…?”

“Un hechizo de ilusión de nivel principiante. Senpai... caer en una magia tan simple te hace una falla como Progenitor.”

Yukina hizo un suspiro de cansancio. Él estaba en silencio. Su corazón murmuró como si lo excusara, *¡No es que quiera una calificación aprobatoria en eso!*

El interior del edificio se encontraba a oscuras. Sin embargo, Yukina parecía tranquila cuando caminaba dentro.

De alguna manera, aparentaba tener una mejor visión nocturna que el vampiro Kojou. Tal vez esto, también, era el poder especial de una Guerrera Chamán; quizás es a lo que ella se refería como “vista espiritual.”

Ciertamente, con tanto poder a su disposición, Kojou podía entender por qué sentía que él estorbaría.

Sin embargo, eso mismo le hizo verse vagamente nervioso. Él es un vampiro sin talento, pero pensó que aun así, Yukina era demasiado perfecta.

No creía que la abundancia de potencia de combate e intelecto de Yukina, fueran algo que una niña de catorce a quince años de edad podría adquirir por cualquier método.

“…”

Mientras caminaba, pensando distraídamente en eso, Yukina de repente se detuvo. Inadvertidamente tropezó con ella, dibujando una mirada silenciosa.

“¿Qué ocurre, Himeragi?”

“Senpai… Eso es…”

Yukina señaló a la escena propagada delante de sus ojos.

Era una habitación con un techo alto, al igual que la capilla de una iglesia.

En lugar de los vitrales, las paredes estaban cubiertas de incubadoras cilíndricas.

Cada una era de aproximadamente un metro de diámetro. Probablemente eran de poco menos de dos metros de altura. Un total de veinte dispuestas de izquierda a derecha a intervalos regulares.

Las incubadoras se encontraban llenas con una solución de viscosa, de color ámbar.

La luz emitida por los paneles luminosos las hacían brillar débilmente, pero la vista estaba muy lejos de lo que se podría llamar hermosa.

Este era un simple cuarto de laboratorio. Incubadoras abandonadas para ajustes de homúnculos. Pero…

“Esto es… ¿Un homúnculo…? ¡Esto…!”

Kojou exclamó mientras miraba las incubadoras. La ira creció ligeramente en su voz.

Suspendido dentro de la solución de color ámbar había extrañas formas de vida del tamaño de un cachorro. Algunos podrían suponer, que eran una especie de bestias demoníacas; otros como hermosas hadas. De cualquier manera, se trataba de formas de vida anti-naturales.

“¿Senpai…?”

Una expresión de sorpresa apareció en Yukina, mientras observaba a Kojou mostrando una ardiente ira. Ella quería preguntarle la razón de la ira, pero le dio la espalda en su lugar. Preparó la lanza de plata, adoptando su postura.

Había notado la presencia de alguien emergiendo de las sombras.

Ella era una niña pequeña con el pelo color añil. Tenía unos espléndidos ojos azul pálido, pero que no daba ninguna expresión a pesar de ser apuntada con la lanza de plata. Era la chica homúnculo llamada Astarte.

“Ella es…”

Al darse cuenta de la presencia de Astarte, Kojou se dio la vuelta también. *¡Jadeo!* Sin embargo, Yukina extendió su mano izquierda delante de los ojos del chico.

“¡No mires, Senpai!”

“¿Eh? Pero…”

“Ni se te ocurra mirar ¡No mires en esta dirección, por favor!”

“¿Himeragi? De qué estas ha-”

“¡Ugh!” Kojou exclamó en voz baja mientras miraba la aparición de Astarte a través de la palma de Yukina.

Lo primero en lo que su mirada cayó fue en la piel blanquecina, que era casi transparente.

Gotas transparentes caían a los pies del homúnculo. La chica parecía haber surgido simplemente de una de las incubadoras, con su ajuste completado.

Lo único que tenía sobre su cuerpo era una tela delgada, similar a una bata quirúrgica. Esa tela estaba igualmente empapada, aferrándose directamente a su piel desnuda. Ella estaba, prácticamente desnuda.

“Senpai…”

Mientras Kojou siguió mirando atónito a Astarte, Yukina lo fulminó con la mirada, hablando en voz baja. La expresividad del chico se tensó mientras negaba con la cabeza.

“¡No, estás equivocada…! ¡Yo no, Himeragi!”

“¿Equivocada en qué? Santo cielo… De verdad que eres un pervertido.”

Dejando escapar un suspiro irregular, ella parecía enojada mientras miraba hacia otro lado.

Sin embargo, Kojou no apartaba su mirada de la carne de Astarte, fácilmente visible a través de la tela. Por debajo de su carne blanca y transparente, una sombra de color arcoíris parpadeaba.

Abruptamente, la homúnculo, calmada, abrió su boca.

“… Warning. Por favor, abandonen este lugar inmediatamente.”

“¿Eh?”

Las palabras un tanto inesperadas de la chica resonaron, mientras él volvía a sus sentidos. Entre tanto, Yukina alteraba la forma en que ella preparaba su lanza, cambiando a una postura de la que podría atacar preventivamente, sin previo aviso.

Sin embargo, Astarte continuó hablando, siguiendo en total estado de indefensión.

“Esta isla pronto se hundirá. Antes de que eso ocurra, por favor, corran tan lejos como puedan…”

“La isla… ¡¿Se hundirá?! ¡¿Qué demonios significa eso…?!”

Estremecimiento. Kojou sintió un escalofrío por su columna vertebral. Tal vez por la falta de modulación tipo voz robótica, hacía a las palabras de Astarte dignas de confianza. Un homúnculo como ella no tenía ninguna razón para mentirles.

“Esta es una isla flotante, donde se cruzan las Líneas ley del mar del sur. Sin su núcleo simplemente colapsará...”

“¿Eh?”

Yukina dejó escapar una voz sorprendida por las palabras del homúnculo. Kojou no entendía del todo, pero por el diálogo con Astarte, incluía información que lo sorprendía.

Entonces, detrás de Astarte, una enorme sombra emergió lentamente.

Es un hombre que lleva una enorme vestimenta de sacerdote, sobre un traje blindado. El Apóstol Armado de Lotaringia, Rudolf Eustach.

Mientras él fríamente echaba un vistazo hacia la chica homúnculo, ella se dio la vuelta con aparente temor.

“… En efecto. Deseamos el más valioso tesoro, la inmutable joya que es el núcleo. Y es gracias a ti, Guerrera Chamán de la Organización Rey León, tenemos el poder para lograr nuestra largamente deseada ambición.”

Volteó la hoja de su Bardiche hacia la lanza mientras hablaba.

Las enigmáticas palabras del Apóstol Armado trajeron una mirada de confusión sobre ella.

Sin embargo, no fue ella quien respondió a Eustach, sino Kojou.

“Conseguimos el poder… ¿dijiste? Es decir, ¿lo has insertado en el cuerpo de esa chica?”

“¿Senpai?”

La ira sofocada en la voz de Kojou claramente alteró a Yukina.

Kojou se puso delante de ella, mirando con los ojos llenos de ira a Eustach. El Apóstol Armado de Lotaringia lo contempló con indiferencia.

“Así que lo has notado. Como era de esperar del Cuarto Progenitor, debería decir. Sin embargo, ya no son ninguna amenaza para nosotros. Somos invencibles.”

“¡No juegues conmigo…!”

El atronador rugido de Kojou sacudió el aire tranquilo del laboratorio.

“Viejo, has plantado un Kenju en la chica, ¿no es así?”

“¡¿Eh…?!”

Al escuchar la voz enfadada del chico, ella miró el cuerpo delgado del homúnculo, sorprendida. Después miró a las formas de vida extrañas en las incubadoras de cultivo a la izquierda y a la derecha de Astarte.

Parecían a bestias demoníacas y hadas; distorsionadas formas de vida que no deberían existir en este mundo. Pero, ¿podría una forma de vida artificial, ser dueño de un Kenju…?

“En efecto.”

Eustach transmitió sus palabras, orgulloso.

“La única sangre que corre por sus venas es la de vampiros portadores de Kenjus. A través de la implantación de los Kenjus sin eclosionar, he tenido éxito en la creación de un homúnculo que es dueño de una. Aunque Astarte es la única que ha podido realizarse con éxito.”

“¡Cállate!” Kojou interrumpió las palabras del apóstol. “¡No digas que no sabes por qué no hay otros demonios aparte de los vampiros que puedan pueden utilizar Kenjus! ¡¿Tú sabías eso y aun así lo hiciste…?!”

“Por supuesto. Cuando un Kenju se materializa, consume la fuerza vital de su huésped a un ritmo increíble ¿Quieres decir que sólo los vampiros, con una fuerza vital infinita, pueden domarlos?”

“Entonces esta chica…”

“Sin lugar a dudas, siempre que Rhododactylos resida en ella, su vida útil restante no será mucho. Ella podría mantenerse durante otras dos semanas más o menos. Fue extendida en gran medida a través del consumo de los demonios que derrotamos... No obstante, es suficiente para cumplir con nuestro objetivo.”

Eustach contestó en un tono falto de culpabilidad.

Kojou estaba tan enfadado, que se encontraba falto de palabras.

Yukina abrió la boca en su lugar. Alterada por la situación, agarró la lanza.

“¿Consumo de… demonios…? No querrás decir, que habéis atacado a los demonios en esta isla para...”

“Sí. En primer lugar, su energía mágica sirve como cebo vivo para los Kenjus. Y lo segundo, para completar la técnica infundida en Astarte... Guerrera Chamán de la Organización Rey León, la batalla contra usted y la lanza que portas proporcionó los datos precisos para este fin.”

Los hombros de Yukina temblaban mientras se dirigía a ella por su título.

“Para eso... ¡¿Creaste a esa chica únicamente para ese fin?! ¡Es como si estuvieras usándola como una herramienta!”

El hombre observó la muestra de enojo en ella, en aparente diversión.

“¿Por qué estás indignada, Guerrera Chamán? ¿La Organización Rey León no te educó para ser una herramienta también?”

“¡Eso…!”

“Comprar un hijo no deseado, inculcarlo exclusivamente con habilidades para oponerse a los demonios y enviarlo al combate como una herramienta desechable. Ese es el camino de la Organización Rey León, ¿no es así, Guerrera Chamán? Para obtener tal nivel en técnicas de lucha contra los demonios, seguro que tuviste que sacrificar algo.”

En cuanto Eustach con calma lo señaló, todo el cuerpo de Yukina se congeló. Ella, sin decir nada se mordió el labio mientras sus mejillas perdieron su color, quedándose pálida.

“Cierra la boca, viejo…”

Kojou masculló para protegerla. Sin embargo, la expresión del hombre era inamovible.

“¡Te dije que te calles, podrido sacerdote!”

Kojou rugió, con todo su cuerpo estaba envuelto en un rayo pálido. Un rayo deslumbrante emanaba del puño derecho de Kojou. Kojou no era más que un estudiante de secundaria promedio, pero gracias a la energía mágica densa que estaba emitiendo, su Kenju se había materializado parcialmente, utilizando su propio cuerpo como medio.

“¡¿Senpai…?!”

Yukina hizo una exclamación débil, como si estuviera completamente abrumada por la densidad de energía mágica que él estaba emitiendo.

Con su hacha preparada, la cara de Eustach frunció el ceño en ligera sorpresa.

“Vaya. Así que la energía mágica de un Kenju responde a la ira de su huésped... De modo que este es el poder del Cuarto Progenitor ¡Muy bien Astarte! ¡Concédeles misericordia!”

“…Accept.”

Obedeciendo las órdenes de su amo y creador, la chica homúnculo bloqueó el paso de Kojou.

Desde su pequeño cuerpo, un gigante Kenju tipo neblina surgió.

Era un gigante translúcido, que brillaba con los colores del arcoíris. Ya no eran sólo brazos, sino un cuerpo completo. Era un gigante entre cuatro y cinco metros de altura. Es un golem[27] sin rostro, con una gruesa armadura por todo el cuerpo.

La bestia humanoide tomó a la niña, su huésped, en su interior.

"¡No hagas simplemente cualquier cosa que te ordene…!"

Kojou procedió a golpear al golem con su puño infundido de rayos.

Incluso si no era más que un golpe algo torpe, este ataque de relámpagos portaba el poder de una bestia del Cuarto Progenitor. Sin duda, su fuerza superaba a la bestia de un vampiro ordinario. Sin embargo…

"¡Senpai, no!"

En el momento en Yukina contempló la escena, ella gritó de forma espontánea.

En ese instante, Kojou fue enviado a volar envuelto por la luz.

"¡¡Gu…gh!!"

Kojou dejó escapar un fuerte grito y su cuerpo voló hacia atrás como un trozo de tela hecho pedazos.

En el momento en que él parecía haber perforado al Kenju de Astarte, una violenta explosión estalló, empujándolo casi diez metros.

Todo el cuerpo del caído Kojou estaba envuelto en un vapor blanco que lleva el olor de la carne quemada. Era como si hubiera sido alcanzado por un rayo; como si la energía mágica de su cuerpo se hubiera vuelto contra él.

"¡¡Senpai!!"

Yukina preparó su lanza y cargó hacia Astarte para protegerlo.

Conjuntamente con la energía mágica de Yukina, la punta de lanza de color plateado estaba envuelta en un destello blanco pálido.

Es la luz purificadora santa, que podía destruir incluso una bestia de un Progenitor. No hay habilidades que posean los demonios para soportar un solo golpe de esta técnica. No debería haber resistido. Pero…

"¡¿Sekkarou… ha sido bloqueada?!" Yukina exclamó en respuesta a la extraña resistencia que sentía a través de la lanza.

La hoja de la lanza se detuvo sólo a poco de tocar a la bestia que envolvía a Astarte. La lanza, capaz de penetrar en cualquier barrera demoníaca, había sido detenida.

---

27. Golem: *Un golem es, en el folclore medieval y la mitología judía, un ser animado fabricado a partir de materia inanimada (normalmente barro, arcilla o un material similar). Normalmente es un coloso de piedra.*

En su batalla anterior, Yukina había sentido una resistencia similar, pero ahora comprendía completamente la razón.

La superficie de la bestia, "Rhododactylos," se vio envuelta en la misma luz blanca que la Sekkarou. De hecho, por la misma energía de purificación.

“¡¿Resonancia…?! ¡Este poder…!”

“Estás en lo correcto, Guerrera Chamán. 'Efecto de la Oscilación Divina,' el poder de neutralizar la energía mágica y desgarrar cualquier barrera. Implementado con éxito únicamente por la Organización Rey León, su carta de triunfo para el combate contra demonios. Usé los datos del combate anterior como referencia y finalmente fui capaz de completarlo por mi cuenta.”

Eustach puso una sonrisa de satisfacción.

Severamente perpleja, Yukina apenas logró seguir defendiéndose de los contraataques de Astarte.

Eustach había dicho que se había dedicado a combatir repetidas veces con demonios para perfeccionar la técnica incompleta.

Es el 'Efecto de la Oscilación Divina,' el poder de neutralizar completamente cualquier ataque de energía mágica; el ritual secreto que se dice que es la técnica de combate final contra los demonios, que él había buscado.

Y entonces se encontraron con Yukina. Una Guerrera Chamán que había llegado a la isla, portando un arma secreta. La Schneewalzer de la Organización Rey León, la única implementación exitosa en el mundo del 'Efecto de la Oscilación Divina.'

“No… Por mi culpa…”

Yukina, habiendo perdido su voluntad de luchar, estaba siendo abrumada por Astarte.

Aunque sea incompleta, la magia de Astarte utiliza tecnología muy similar; mediante la combinación de datos obtenidos de la lanza, se había convertido finalmente en una versión completa, suficiente para hacer que la energía mágica de Kojou Akatsuki, el Cuarto Progenitor, rebotara. Sus acciones, por consiguiente, ayudaron a completarlo.

Eustach había obtenido el poder que deseaba. Kojou fue herido y acabó en el suelo. Todo porque Yukina había llegado a Isla Itogami…

Con una expresión hueca se acercó a Yukina y el hombre alzó su hacha de combate ante ella.

“¡…!”

Yukina, con su concentración mental alterada, se dio cuenta del ataque del Apóstol Armado demasiado tarde. En el momento en que ella reaccionó, la cuchilla masiva del hacha de guerra ya estaba ante sus ojos.

Percibiendo que no era posible que ella pudiera evadir o bloquear el ataque, Yukina renunció a sí misma. Un impacto sacudió a Yukina; todo su cuerpo estaba empapado en sangre tibia.

Sin embargo, no dolía como había esperado.

En su lugar, Yukina sintió que el calor la envolvía por todas partes, junto con una pesadez suave.

“¡Koff…!”

Kojou hizo una pequeña tos en su oído. Había una gran cantidad de sangre fresca botando de sus labios.

Ya gravemente herido en la batalla con Astarte, Kojou había empujado de nuevo a Yukina, protegiéndola, recibiendo el ataque de Eustach en su lugar.

“¡¿S…Senpai…?!”

La voz de Yukina quedó estupefacta. Ella lo apoyó mientras caía.

El cuerpo de Kojou era inusualmente ligero. Con su brazo abrazando desesperadamente a Yukina, su torso triturado se deslizó hacia abajo.

Un solo golpe de la enorme hacha de guerra le había roto las costillas y la columna vertebral, convirtiendo el torso en pequeños trozos de carne. Los huesos rotos cayeron al suelo como fragmentos de sangre.

Con un sonido de rasgadura seca, sus vasos sanguíneos dañados y los músculos se desgarraron.

Saliendo a borbotones, la sangre fresca formó un charco a sus pies.

La piel que conecta el cuello de Kojou con su torso, siendo incapaz de soportar el peso del cuerpo, se desgarró con un sonido similar al de la rasgadura de papel fino. Todo lo que quedaba en manos de Yukina era la cabeza cortada de Kojou, con los ojos abiertos y vacíos.

El cuerpo del chico rodó sobre el suelo, con la columna vertebral, los pulmones y el corazón, despedazados en fragmentos irreconocibles.

Los vampiros son inmortales por no envejece. No obstante, un solo golpe del Apóstol Armado había destruido su corazón, la fuente de ese poder; su sangre, fundamento de su energía mágica, ahora simplemente se derrama en vano...

“Senpai… Por qué… No… No… ¡Aaaaaaaaaa…!”

La lanza cayó de sus manos. Ella abrazó desesperadamente con los dos brazos a Kojou, reducido nada más a su cabeza. Sin embargo, él, naturalmente, no respondió.

Eustach contempló la escena, con una cara neutra, bajando su hacha de guerra.

Está claro que había juzgado que Yukina ya no tenía la fuerza para continuar el combate. Habiendo perfeccionado el Efecto de la Oscilación Divina, Eustach ya no tenía ninguna razón para luchar contra ella.

“Vámonos, Astarte... Nos espera el retorno de nuestro tesoro más valioso.”

“…Accept,” Astarte murmuró con una expresión neutra, envuelta por la bestia humanoide.

Los brazos gigantes del Kenju sueltan una luz pálida, destruyendo la pared exterior del laboratorio con una explosión. Yukina dio la espalda para proteger la cabeza cortada de Kojou del baile de polvo y escombros producido por el viento de la feroz explosión, inclinándose sobre él como la Virgen María.

Por un instante, al final, el golem sin rostro que sirve al Apóstol Armado permaneció agachado, mirándola.

Parecía estar triste de alguna manera, su mirada transmitía desesperadamente: “*Sal de aquí, rápido.*”

CAPÍTULO 4: EL BRAZO DERECHO DEL SANTO

Capítulo 4. El brazo derecho del santo.

Parte 1

Ese día, después de la escuela, Aiba Asagi estaba llegando a su trabajo a tiempo parcial, todavía con su uniforme escolar.

Doce niveles bajo la Puerta de la Piedra Angular. La sección de seguridad de la Corporación Pública de Mantenimiento de las Grandes Placas.

Es lo que se podría llamar el núcleo de la Isla Itogami. La seguridad era muy estricta en esta área, pero Asagi fácilmente pasaba por cada puerta con un toque al administrador del sistema de tarjetas de identificación, preparado para ella.

Aunque normalmente, este tipo de tarjetas no se expedía a nadie por debajo del alcalde, la cruda verdad era que si Asagi se lo proponía, podría desactivar fácilmente la seguridad de esta magnitud. Sabiéndolo perfectamente bien, el director de la corporación pública le había dado la tarjeta como un caso especial. Tal privilegio fue el reconocimiento de la inteligencia superior de Asagi como programadora.

“Saludos, señorita. Pareces disgustada. Tu increíble belleza se va a desperdiciar.”

En cuanto Asagi se sentó y se conectó a su terminal, su asistente IA[28] habló con ella de una manera demasiado familiar.

La IA que Asagi había apodado Mogwai, es el avatar de cinco supercomputadoras que llevan a cabo todas las funciones de la Isla Itogami. A pesar de su capacidad operativa, sin duda, está a la par con los ordenadores más potentes del mundo. Se dice que es difícil de manejar debido a sus peculiaridades... Pero por alguna razón misteriosa a Asagi le agradaba bastante.

“Oh, cállate. Deja tus intentos de animarme con halagos aburridos, ¿de acuerdo?”

“He-He. Preocupaciones sobre el amor, ¿supongo? Parece que los asuntos del corazón de los genios programadores son diferentes a los de los simples mortales.”

“Oh, para ya o te enviaré un virus.”

Asagi comenzó su trabajo, mientras se quejaba con la IA.

El trabajo que había aceptado para hoy era limpiar lo del incidente de la explosión en el distrito de almacenes de la noche anterior. Cientos de temas detallados, tales como: la gestión del mantenimiento de piezas destruidas de la red eléctrica, los sistemas de agua y alcantarillado, la reordenación de los horarios de servicio de transporte, cálculo de las estimaciones de restauración de las instalaciones y así sucesivamente. Todo requiere la redacción de nuevos programas personalizados.

---

28. IA: *Inteligencia Artificial.*

Es un trabajo que implicaría a un grupo de decenas de excelentes programadores, por medio año completo. Pero el equipo de Asagi y Mogwai necesitarían unos tres días nada más.

Con las habilidades de Asagi, podría haber elegido cualquier puesto de trabajo de alto perfil, pero en su lugar, Asagi prefería tener un trabajo a tiempo parcial en el que pudiera utilizar una de las mejores supercomputadoras del mundo como un juguete.

Su pesar personal es que tomar este trabajo significaba que no tenía tiempo libre para ayudar a Kojou con su tarea. Ella pensó, sintiéndose un poco melancólica, que era una pena haber destrozado y tirado aquel reporte de Historia Mundial…

Aunque el culpable es Kojou, da igual como lo mires. Además, el idiota se había saltado las clases y ni siquiera hizo el trabajo de nuevo.

Ella ni siquiera necesitaba confirmarlo. Esa estudiante transferida, Himeragi, había estado con él, después de todo.

Lo que la sorprendió había sido lo mucho que la quemaba por dentro.

Una cosa desagradable, es algo desagradable. Pero ella no creía que Kojou, de todas las personas, tendría la idea de saltarse una clase para ir a una cita con una chica más joven. Tenía que haber razones detrás.

Lo que la puso de mal humor era que no le había dicho estas razones, en lugar de tratar cubrirlas con una mentira torpe. Ella se dio cuenta vagamente de que sólo estaba tratando de ser considerado con sus sentimientos, pero eso realmente no le gusta.

Había otra cosa que no le gustaba: la chica, Himeragi Yukina.

Asagi no tenía pruebas para respaldar su intuición, pero Kojou probablemente tenía una debilidad por su tipo.

Se comportaba con una firmeza que no se sentía femenina en lo más mínimo y hablaba muy francamente. Sin duda, el aura de atletismo que desprendía debe ser llamativa para él, que había jugado baloncesto día y noche cuando estaba en la secundaria.

Además de eso a Asagi le parece una chica hermosa, incluso siendo del mismo sexo. Aunque Kojou no parecía prestar atención al sexo opuesto en absoluto, incluso él podría enamorarse de una oponente de ese nivel.

“No es que piense que estoy renunciando a mis puntos en encanto...”

Perdida en su trabajo, ni siquiera parece darse cuenta de que había hablado en voz alta. Los agudos oídos de la IA la escucharon.

“Bueno, en este mundo hay bribones que van por todo tipo de cosas.”

“No contestes cuando estoy hablando para mí misma.”

“Solo estoy manteniendo una conversación amistosa.”

“No tiene nada que ver contigo ¿Y desde cuando somos amigos, si se puede saber?”

“¿No es la razón por la que nos va bien? ¿Que no eres capaz de ser honesta contigo misma?”

“¡N-No tienes que decirme algo tan obvio como eso! ¡Pero…!”

Las manos de Asagi, sin saberlo, dejaron de tocar el teclado mientras fruncía las cejas con molestia.

Entonces una vibración sorda y un impacto sacudieron la habitación.

Asagi dejó escapar un leve grito. La Isla Itogami, flotando en la superficie del Océano Pacífico, no tiene terremotos. Fue el primer impacto que Asagi había sentido desde que había emigrado a la isla.

“Mogwai, ¿qué fue eso de recién?”

“… Vaya, esto es inesperado. Intrusos.” La IA pareció hablar con un tono de admiración. Ella frunció las cejas con sorpresa.

“¿Intrusos?”

“Sí. Ellos están en combate con las fuerzas de seguridad de este edificio. La vibración era de un pilar de soporte que se rompió durante el combate.”

“¿Se rompió…? ¿Estás de broma?” Asagi murmuró en voz baja mientras su cara cambió de color.

No es un edificio ordinario. Esta es la sección de la infraestructura subterránea de la Gran Placa. Sus principales pilares de soporte, diseñados para mantener decenas de miles de toneladas, no serían destruidos tan fácilmente, incluso con explosivos.

“No es sólo el pilar de apoyo. Hay daños leves en las plantas superiores también. Creo que sigue siendo seguro estar aquí por ahora, pero puede que no sea posible escapar. El acceso del ascensor también ha sido destruido.”

“¿Quieres decir que me he quedado encerrada aquí?”

“Las escaleras de emergencia todavía están intactas, pero no recomiendo su uso en este momento. No, a menos que desees toparte con los intrusos en persona. Las fuerzas de seguridad ya han sido derrotadas.”

“¿Derrotadas?” Asagi preguntó de nuevo. Incluso en tiempos de paz, la Puerta de la Piedra Angular es servida con cerca de ciento cincuenta personales de seguridad ¿Y habían sido vencidos?

“¿Quiénes son los intrusos? ¿Un grupo terrorista? ¿O estamos bajo el ataque de la armada de un Dominio?”

“Eh, no. Ninguna de esas…” La IA la respondió, como si ella esperara algún tipo de incursión militar demoníaca.

Una feroz explosión retumbó en la habitación una vez más.

“… Son solo dos intrusos. Un humano y un homúnculo.”

Parte 2

La Puerta de la Piedra Angular era el nombre de la gran estructura, localizada en el centro de la Isla Itogami.

Con doce pisos, su sección terrestre era el edificio más alto de la isla. Se podía ver desde casi cualquier lugar y contemplar su majestuosa forma de pirámide invertida.

Dentro de la instalación se encontraban oficinas de la administración del gobierno, incluyendo el ayuntamiento, numerosos hoteles y centros comerciales, construidos uno tras otro, funcionando como núcleo de la isla.

Por otro lado, la gigante construcción también cumplía otro papel de crucial importancia, realizado por los cuarenta niveles bajo la superficie del agua, así como las instalaciones de gestión de las Grandes Placas.

Esta estructura, de al menos dos kilómetros de diámetro, une entre sí las cuatro Grandes Placas, que juntas componen la Isla Itogami.

La Puerta fue diseñada para absorber los efectos de las corrientes del océano, el viento, las olas y también la flexión de las vibraciones entre dichas Placas. Sin esto, los cuatro distritos de la Isla Itogami podrían chocar, o tal vez resquebrajarse, quedando a la deriva en la cima del Océano Pacífico. Es una estructura fundamental, verdaderamente digna del nombre ‘Piedra Angular.’

Además, estaba increíblemente defendido.

La Ciudad Itogami cuenta con la jurisdicción de la Guardia de la Isla, cuarenta mil cuatrocientos hombres, divididos en tres batallones. Uno de esos batallones fue asignado a la vigilancia de la Puerta. Esto incluyendo a un pelotón de sesenta Agentes Anti-Demonios, un número igual a los que se podían encontrar bajo la jurisdicción de un cuartel de policía de una prefectura de tamaño medio.

Un número tan grande de personal había sido asignado a la protección de dicho lugar, en previsión de ataques a gran escala por parte de organizaciones terroristas.

Por las simulaciones, saben que aguantarían durante varios días, incluso contra una compañía de hombres bestia soldados de un Dominio.

Por eso, ese día, la gente se encontraba atónita.

Sólo dos intrusos han destrozado las fuerzas de seguridad y penetrado en la Puerta…

Ya habían llegado casi al décimo piso de cierre hermético, situado bajo el agua, en dirección a la sección central de puertas, sin haber hecho una sola demanda.

“…Completado. El sello del cierre hermético ha sido destruido.”

La chica homúnculo, envuelta en la armadura del Kenju, presentó un informe austero.

En este momento, el golem parecía medir unos tres metros y medio de altura, brillante en colores del arcoíris, como una armadura. Un simple golpe al instante destruyó la barrera de protección hermética del séptimo piso.

Este era el trabajo de los sellos dentro del cuerpo de Astarte.

Completamente fusionado con la bestia artificial "Rhododactylos," es capaz de neutralizar varias fuerzas místicas y pasar a través de las barreras.

Fue esta habilidad en particular, la que el Apóstol Armado, Eustach, había buscado durante mucho tiempo. Porque el poder de destruir las barreras resulta indispensable para el logro de su mayor deseo.

“Ve, Astarte. Lo que buscamos está más allá.”

“Accept.”

En silencio, murmurando, Astarte pasó por encima de la mampara destruida.

Por delante estaba la sección central, bajo la jurisdicción de la Corporación de Mantenimiento de las Grandes Placas, que se extendía hasta el vigésimo quinto piso.

Si el daño es infligido en este bloque, es posible que un daño severo pudiera ser causado a los habitantes de la isla.

Para los pacientes hospitalizados, un corte de energía podría ser fatal; los alimentos ya no podrían ser preservados del intenso calor de la isla Itogami. Aquí, en el Océano Pacífico, a trescientos kilómetros de la parte continental, no era posible evacuar a cerca de quinientos sesenta mil habitantes, en un corto período de tiempo.

Por esa razón había sido un objetivo de terrorismo una y otra vez, ese es también el por qué la seguridad se ha reforzado para poder hacerle frente.

Eran los mejores de la Guardia los que esperaban la llegada de Eustach y Astarte en la sección central. Dos tropas de Magos Anti-Demonios y un pelotón mecanizado.

"Hmm... Una respuesta adecuada para una situación de emergencia. Están bien entrenados."

En cuanto los divisaron en el camino, lanzaron una tormenta de balas.

Eran Balas Benditas, usadas contra los demonios. Incluso la armadura reforzada de Eustach no podría salir inmune de un golpe directo. El hombre se deslizó detrás de una pared para evitar golpes directos, añadiendo una valoración con una voz muy tranquila, "Aun así, es todo para nada. Extermínalos, Astarte.”

“…Accept. Execute ‘Rhododactylos.’”

La bestia humanoide, brillando en colores del arcoíris, atacó a las tropas mecanizadas, que seguían disparando.

El gigante se movió con una agilidad inimaginable. El abrumador poder del Kenju los acribilló.

Las barreras que protegían a las fuerzas mecanizadas se hicieron añicos como un cristal delgado; ahora indefensos, fueron despachados con mayor facilidad.

Después de haber decidido que las balas benditas normales no tenían efecto, los magos dispararon una balista[29] contra el homúnculo. Estas eran armas de asedio a pequeña escala que lanzaban jabalinas, que cuando sus cabezas son cargadas con poder de ritual, se convierten en armas poderosas contra demonios. Suficientemente fuertes como para que su uso hubiera sido tratado con restricción, siendo capaz de infligir heridas letales en los hombres bestia y vampiros, de un solo golpe. Las jabalinas, brillando con una luz de color gris oscuro, asaltaron a la bestia humanoide con una velocidad que rivaliza con la de una bala.

La armadura los desviaba tan fácilmente como gotas de lluvia.

Esa increíble escena hizo que los magos se quedaran paralizados.

Solo Eustach mostró una pequeña sonrisa.

Un Kenju, siendo una masa de poder mágico, no sería dañada, salvo por un poder mágico superior.

Sin embargo, Rhododactylos neutralizó la magia de todos los ataques y los reflejó de vuelta.

Ahora nadie podía detener a la bestia… Solo su dueña, Astarte. Ni siquiera la bestia de un Progenitor.

Los magos continuaron resistiéndose, pero con sus armas más poderosas reducidas a nada, sus posibilidades de victoria eran nulas.

Con una fuerza física abrumadora, el Kenju los aniquiló.

Esto ya no era un combate, sino una masacre unilateral.

“Hmm, sabia decisión.”

No hay duda de que sabían que Eustach era el que da órdenes al homúnculo. Varios supervivientes de la masacre atacaron directamente al Apóstol.

“No obstante, no puedo ser derrotado por habilidades tan torpes. En comparación con esa Guerrera Chamán, esto un juego de niños.”

Una gran sonrisa apareció en su rostro, mientras devolvía el golpe.

Su fuerza física, amplificada por su armadura y balanceando su bardiche de metal, barrió las fuerzas de seguridad de Agentes Anti-Demonios. Se trata de un exorcista de suficiente nivel como para concedérsele el título de Apóstol Armado por Lotaringia. Su fuerza superaba la media de los Agentes Anti-Demonios Nacionales.

“… ¿Acaso se han puesto ya las cosas en orden?”

---

29. Balista: *La balista (latín vulgar balista – del latín clásico ballista –, a su vez derivado del griego* ***βαλλιστής****, de* ***βάλλω*** *‘arrojar’) es una antigua arma de asedio de aspecto y mecanismo similares a los de una ballesta, pero de un tamaño mucho mayor.*

Eustach habló con frialdad mientras miraba alrededor, a las fuerzas de seguridad completamente mudas.

Los vestigios de las balas dispersas y de la destrucción de la bestia habían cambiado el suelo del campo de batalla, en una ruina espantosa. Todos los miembros de la fuerza de élite, más de sesenta expertos, cayeron gravemente heridos. Nadie se movió aparte de los dos intrusos.

No…

En un lugar a corta distancia del campo de batalla, una joven estaba de pie.

Estaba desarmada. Todo lo que tenía era un teléfono móvil y una computadora portatil. Por su apariencia, no tenía entrenamiento de combate; no sentía ningún poder mágico en ella. No era ni del personal de combate, ni un demonio; solo un simple ser humano.

Tenía el aura de alguien que pasa por casualidad, que había venido a ver lo que había sucedido en la batalla.

Mientras Eustach miraba el tembloroso cuerpo de la chica, frunció el ceño en la sospecha, porque el uniforme que llevaba se parecía mucho al de la Guerrera Chamán de la Organización Rey León.

Aunque la posibilidad de que fueran compañeros no era alta, tal vez lo mejor era neutralizarla...

En medio de sus pensamientos, Eustach negó con la cabeza.

No es necesario. Incluso si la Guerrera Chamán viniera tras él, no podía hacer nada para detenerlos. Ya no.

Además, tomar la vida de la chica de aquí no tenía sentido.

Ella iba a morir muy pronto. No sólo ella, sino todas las personas que vivían en esta isla.

Sí. Esta tierra construida por criminales, la Isla Itogami, no tardaría en hundirse en el mar.

Parte 3

Kojou Akatsuki se despertó en medio de la débil oscuridad del crepúsculo.

Escuchó un débil sonido. No reconocía el paisaje, pero parecía ser un parque cerca de la costa.

Su brazo extendido sintió frío, tal vez porque estaba tumbado sobre el suelo. Eso hace que sea un lugar menos cómodo para dormir. Su mejilla transmitía un calor agradable.

“Senpai… ¿Le importaría levantarte ya?”

Kojou oyó de repente una voz por encima de la cabeza. Era Yukina, que parecía hacer pucheros.

“Lo siento… Cinco minutos más.”

Sintiendo como si estuviera viendo un sueño, los labios de Kojou dócilmente hicieron su petición. Sería una lástima apartarse de esta tranquila calidez que parecía envolver su cabeza. Pero…

Mientras Kojou escuchó un "Santo cielo" y un suspiro por encima de la cabeza, algo pellizcó su mejilla.

“No te dejes llevar. Este no es el momento ni el lugar para estar haciendo esto.”

Con un "Ow," abrió los ojos sin pensar, dándose cuenta de la existencia inesperada de una chica mirándolo.

“¿Hi-Himeragi?”

“¿Al fin despiertas, Senpai? Mira hacer que alguien se preocupe tanto...”

Yukina habló en un tono sarcástico poco común.

Al ver su expresión, recordó lo que había sucedido. Él y Himeragi se habían encontrado a Eustach en el laboratorio de la compañía farmacéutica; entonces él había sufrido un ataque del hacha de guerra que se dirigía hacia ella.

Un golpe lo suficientemente potente como para cortar a través de su corazón y reventar su torso en pedazos.

No era una herida a la que un vampiro pudiera sobrevivir.

"Ya veo... morí, ¿verdad?"

“Sí.”

Yukina se mordió el labio como si recordara lo que había visto en el momento. Y a medida que recordaba parecía que su cara estaba a punto de llorar una vez más...

“Un poco tiempo después de muerto, tus heridas se curaron por su cuenta... Incluso la salpicadura de sangre volvió, como si el tiempo se devolviera...”

“Así que por eso he estado durmiendo aquí por un tiempo, ¿eh?” Kojou preguntó mientras se presionaba su hombro derecho. El hombro, que debería haber sido cortado por el bardiche, se adjuntó a su torso, supuestamente despedazado. Ni siquiera tenía una herida superficial.

Por supuesto, la camisa del uniforme fue destruida, pero seguía siendo usable, siempre y cuando a él no le importe verse como un exhibicionista.

Mientras los dedos de Kojou se dispersaban, confirmando el estado de sus heridas, ella lo observaba con amargura.

“Si vas a volver a la vida, por favor, dilo que antes de morir. ¡No sabes cuánto me preocupé por ti...!”

A medida que habló, se acercó la cabeza de Kojou y la golpeó con su puño. Cuando estaba a punto de oponerse a lo absurdo de la situación, se dio cuenta de su cabeza estaba descansando en su regazo. Había estado aquí todo el tiempo hasta que revivió.

En cuanto alzó la vista hacia ella quien tenía sus ojos llenos de lágrimas, hizo un suspiro de exasperación.

“Siento haberte preocupado, pero yo no lo sabía. Así que esto es a lo que Avrora se refería...”

“¿Avrora? ¿El anterior Cuarto Progenitor dijo algo acerca de esto…?”

A medida que él lentamente se levantó, Yukina le observaba fijamente con los ojos temblorosos.

“Sí... Ella les dijo a los Progenitores, que la inmortalidad no es un poder, sino una maldición.”

“¿Maldición?”

“Los antecesores no mueren. Incluso si empalas su corazón o aplastas su cabeza, todavía viven. Vivir en solitario durante siglos o incluso milenios, aun si quieres morir... Sí, no se le puede llamar de cualquier otra manera que no sea ‘maldición.’”

La chica observaba en silencio mientras él se quejaba como si estuviera haciendo un suspiro.

A pesar de que los vampiros se dice que son sin edad e inmortales, eso no significaba que fueran completamente invulnerables. En particular, sus cerebros, que controlan sus poderes mágicos y sus corazones, que rigen la circulación de la sangre, son debilidades letales.

Incluso para los Antiguos, recibir graves daños significaba una muerte segura.

Sin embargo, como el Cuarto Progenitor, su cuerpo es diferente.

Incluso su corazón completamente destruido, se había regenerado; la mayor parte de la sangre que había perdido, fluía de nuevo en él.

Pero a saber si podría regresar si se convertía en cenizas, como los vampiros de las leyendas.

“Aun así, ¡¿por qué me protegiste?! ¡Maldición, no tenías ninguna prueba de que podías volver a la vida! ¡¿Qué pasa si no hubieras vuelto?!” Yukina preguntó con un tono de ira genuina.

“Bueno, es cierto, pero estoy contento.”

“¡¿Contento por qué?!”

“Pues, porque tú estás bien.”

Una curiosa expresión la llenó cuando las palabras salieron casualmente.

Ella tenía una expresión como la de una muñeca rota, demasiado nerviosa ya sea para reír o llorar.

“… Y… ¿Eso te hace feliz?”

Sus labios tejieron unas palabras sin emoción. Kojou inclinó su cuello un poco, en señal de perplejidad.

“¿Eh?”

“Para ti habría sido mejor no protegerme ¿Ya te has olvidado? Vine aquí a matarte, Senpai.”

Yukina murmuró sin ninguna emoción aparente.

Las cejas de Kojou hacían una mueca como diciendo, *¿de qué diablos estás hablando?*

El aura que ella desprendía en ese momento era igual que la de la chica llamada Astarte. Igual que la triste chica homúnculo, obligada por las órdenes de su creador.

“Lo que el Apóstol Armado dijo es verdad. Soy una herramienta desechable. Me di cuenta mucho antes, pero yo no quería admitirlo. Mis padres biológicos me vendieron por dinero; me criaron como un mero instrumento de lucha contra los demonios... Por eso, aunque me muera, nadie va a estar triste. Pero tu caso es diferente, ¿verdad, Senpai...?”

“Himeragi…”

Colgando su cabeza en la vergüenza, se apartó de Kojou, aparentemente conteniendo las lágrimas.

Finalmente entendió por qué ella ha dudado en medio de la batalla con Eustach.

Sólo con catorce años de edad, una Guerrera Chamán de la Organización Rey León ha teniendo suficiente capacidad de combate para combatir a un Apóstol Armado de Lotaringia. Portadora de una lanza caza-demonios, una experta en el combate, pensada únicamente para luchar contra demonios.

Por eso, ante Astarte, de igual manera construida como una herramienta para el combate, Yukina había visto que eran parecidas. Por eso las palabras del hombre la habían herido tanto. Esa fue la causa de sus dudas.

Kojou pensó que tal vez él había sido la razón por la que era tan dura consigo misma. En los varios días desde que la había conocido, había continuado vigilándolo todo el tiempo, viéndolo luchar para vivir como un ser humano común a pesar de haber obtenido el poder del Cuarto Progenitor.

Yukina ha abandonado una vida cotidiana normal para obtener su aptitud para el combate.

Y aquí estaba Kojou, que se le ha concedido un poder más fuerte que cualquier otro y prefirió la vida banal y cotidiana.

Tal vez para ella, las acciones Kojou se veían como un rechazo a la forma en que había vivido su vida hasta ahora.

Es por eso que lo había dicho.

Que debería haber sido ella la que muriera, no él...

"…"

Mientras Yukina permaneció inmóvil, aun cubriendo su rostro, Kojou la observaba con una expresión de desconcierto.

Se dio cuenta de que estaba ligeramente indignado.

No es que no entendiera cómo se sentía Yukina, pero da igual como lo mires, su razonamiento es demasiado negativo.

No era nada bueno que recibiera el daño en lugar de Kojou *¿Qué diablos está diciendo?,* pensó para sí mismo. Sin embargo, en este momento probablemente era difícil de convencerla con meras palabras. Después de todo, por decirlo en cierta manera, su existencia le estaba causando su dolor.

La vista de Yukina se sintió muy fugaz, como si fuera a desaparecer al momento en que dejara de verla. Se ve como una niña perdida en sus lágrimas.

Eso le irritaba cada vez más y más.

"¡Ahora, espera aquí, Himera…gi!"

"¿Eh…?"

Mientras Yukina se mantuvo de espaldas a él, Kojou intentó llegar suavemente con la mano y tocar su hombro. Sin embargo, la sensibilidad al parecer no había vuelto en su totalidad a su apenas regenerada carne y sangre. Mientras trataba de ponerse de pie, perdió el equilibrio, cayendo justo encima de la chica.

El cuerpo de Yukina se puso rígido ante la acción por completo no anticipada. Presionando sobre ella, como abrazándola con fuerza, el incidente la puso rígida también.

Aun así, no podía abandonar a Yukina ahora, por lo que permaneció sin moverse.

"Mm… ¿Qué estás haciendo, Senpai?"

Después de un tiempo, Yukina le preguntó en una voz baja, que parecía enojada. Kojou respondió con una voz de dolor intencional.

"Pues, parece que efectos posteriores por haber muerto recién, así que…"

"Estas mintiendo, ¿verdad?"… "Eh… Sí."

Sin decir una palabra, Yukina, todavía sujeta, continuó mirando al silencioso Kojou. Durante un tiempo, él se preguntó cómo podía excusarse, pero cambió de opinión a mitad de camino.

En esta situación, pensó que era lo mejor para levantar el ánimo de Yukina. Incluso si se enfada un poco en el proceso.

Y así, con el cuerpo de Yukina aún rígido, llevó suavemente su cara al cuello de la chica. Tomó una profunda inhalación del olor de su cabello. La extraña sensación en su nuca la hizo dejar escapar un pequeño grito.

“Hueles bien, Himeragi.”

Kojou le informó de sus pensamientos con una brusquedad alarmante. Los hombros de Yukina temblaron un poco.

“¡¿Q-Qué estás diciendo, así de la nada?!”

“Tu cabello es muy sedoso también. Se siente bien.”

“¡Por favor, para! ¡¿Dó-Dónde estás tocando?!”

“Eres más suave de lo que esperaba, Himeragi. Y muy delgada…”

“¡S-Senpai! ¡Ha-Haces cosquillas, jo!”

“…Realmente hueles bien.”

“¡Así que en verdad eres un pervertido…!”

Con lágrimas en los bordes de los ojos, Yukina hizo un grito carente de fuerza.

Kojou todavía tenía los labios en la oreja derecha de la chica.

“Sí, es cierto. Pervertido está bien. Así que no vayas diciendo que deberías haber muerto en lugar de un pervertido como yo.”

“No… No tiene nada que ver con eso, hace- ¡Ah, aah!”

A medida que Yukina mostraba su réplica, puso su lengua en el cuello de la chica y sopló su aliento sobre ella. Su cuerpo se retorció como si tratara desesperadamente de escapar del interior de los brazos de Kojou, pero sus fuerzas fueron debilitándose.

“Además, no creo hayas sido criada para ser una herramienta, Himeragi.”

“¿Eh?”

“Digo, que eres muy adorable, Himeragi.”

“Deja de decir cosas como esa… ¡Ah…! ¡Para!”

Como Kojou respiraba en la nuca de Yukina con un largo aliento, la fuerza fue drenada de todo su cuerpo. Mientras, su piel blanca había desarrollado un leve rubor.

“Sí, tal vez no fueran tus padres los que te criaron, Himeragi, pero se puede saber con sólo mirar que la gente de los Bosques Altos de Dios cuidó muy bien de ti. Tú misma dijiste que el entrenamiento para Guerrera Chamán fue entretenido, ¿verdad?”

“De acuerdo… Ya entiendo, Senpai… ¡Por favor, suéltame! ¡No puedo aguantar más…!”

“C-Claro.”

Pidió Yukina en voz frágil, mientras Kojou aflojaba un poco sus brazos alrededor de ella.

Después de todo, si la hubiera dejado ir por completo, se habría caído justo encima de la chica agotada.

“…”

Respirando con bastante mal humor, Yukina retocó su uniforme sin una palabra.

Luego, todavía con los ojos húmedos de lágrimas, le miró fijamente.

“Esta vez estoy segura. Senpai, en verdad eres un pervertido.”

“No. No lo creo. Además, lo que estabas haciendo allí, Himeragi-”

“¿Cómo? Yo hice… ¿El qué?”

“… Bueno, nada… olvídalo. Lo siento, me dejé llevar.”

“¡Bueno, reflexiona sobre eso! Dios…”

Yukina hizo un violento suspiro mientras levantaba un poco la voz.

Al ver que estaba un poco ruidosa y bastante firme mostraba que volvía a ser la misma de siempre, una sonrisa apareció espontáneamente en él.

Al ver esto, Yukina lo miró con los ojos medio cerrados.

“¿Y de qué te ríes?”

“Pues, estaba pensando que eres realmente linda, Himeragi.”

“……”

Yukina en silencio apuntó con su Sekkarou. Kojou inhaló mientras su expresión cambiaba.

“E-Espera… ¡Aleja eso!”

“¡En serio, ya basta! Este no es el momento ni el lugar adecuado para estar haciendo esto ¿Has olvidado qué casi mueres?”

Yukina habló con una voz dura y el filo todavía se dirigía a la nuca de Kojou. Ella parecía bastante confundida en cuanto a si debería estar enojado con él, consigo misma o simplemente ruborizada. Juzgando que no sería prudente provocarla más, endureció su expresión.

“Vale, entiendo. Supongo que tienes razón… Eh, por cierto ¿Dónde están? ¿A dónde han ido el viejo y la niña?”

“Este es un parque público situado detrás del laboratorio farmacéutico Scheldt.”

Yukina lentamente bajó su lanza.

Como se había indicado, Kojou podía distinguir la silueta de un edificio familiar detrás de él.

“Como el ataque del Kenju artificial puso en marcha los sistemas de alarma del edificio, te saqué de aquí mientras dormías, Senpai. No sé dónde han ido el Apóstol Armado de Lotaringia y la niña.”

“Ya veo… Estoy preocupado. Ellos dijeron algo extraño, después de todo.”

Su cara hizo mueca cuando susurró.

Habían dicho algo de tomar el tesoro y hundir la isla. Ciertamente, así era.

Por las palabras en sí mismas, sonaba nada más que a una fantasía tonta, pero estaba fuera de discusión que Eustach tenía un objetivo claro y se había preparado para la causa. Había muchas posibilidades de que ya hubiera hecho su movimiento.

El sol ya se estaba hundiendo bajo la línea de agua; la oscuridad envolvía la zona.

Después de haber sido asesinado por el hombre, le había tomado unas cuatro o cinco horas para recuperarse. Se esperaba no tener un retraso fatal de tiempo.

“Cierto… Las noticias…”

“¿Huh?”

Kojou examinaba en su teléfono móvil mientras Yukina hacía una cara de duda. Tal vez ella no sabía que se podían ver las noticias con el teléfono móvil, pero no tenía tiempo para explicarlo ahora. Si Eustach ya había comenzado un disturbio, había una alta probabilidad de que ya hubiera informes sobre el incidente.

Con ese pensamiento, Kojou miró por encima de la pantalla, inhalando un poco.

Lo que vio fue una interminable lista de notificaciones de correo electrónico...

Los remitentes eran en su mayoría Yaze y Rin.

Sus correos electrónicos decían que la Puerta de la Piedra Angular había sido asaltada por alguien y que Asagi, aun en su trabajo a tiempo parcial, quedó atrapada en el interior.

Parte 4

En el piso en que se encontraban los intrusos, se veía una trágica escena.

Más de sesenta agentes de seguridad estaban dispersados por toda la zona, gravemente heridos. El olor de su sangre perdida flotaba en el aire. Alrededor de diez de ellos podían de alguna manera moverse por su propia cuenta. Sin embargo, ya no tenían ninguna capacidad de combate; sus manos estaban llenas con el tratamiento médico para sus compañeros.

La única persona que quedaba ilesa era Asagi, medio distraída mirando la tragedia como si fuera un sueño.

Fue entonces cuando sonó su móvil. Las instalaciones dentro de la Puerta habían sufrido graves daños por el combate con los intrusos, pero de alguna manera, la estación de retransmisión telefónica había salido ilesa.

Con un movimiento lento, robótico, Asagi comprobó la pantalla del teléfono móvil.

Cuando vio el nombre que se mostraba, sus ojos de repente volvieron a la vida.

“-Kojou?!”

“¡Asagi…! ¡Qué alivio! ¿Estás bien?”

Oyó la voz de Kojou a través del teléfono móvil. Sin razón, de alguna manera atrajo lágrimas de alivio en ella. Su voz se elevó estridente, como si de momento se hubiera propuesto ventilar su ira.

“Dios, ¿qué demonios…? ¡No estoy bien para nada! La Corporación Pública ha sido atacada; hay mucha gente herida. Estoy atrapada entre los escombros de un edificio... ¡¿Qué les pasa a esos tipos?!”

“¿Has visto a los atacantes? Un viejo idiota con ropas de sacerdote, ¿verdad? Y un Kenju humanoide.”

“¡¿Los conoces?!” Asagi preguntó de nuevo, sin habla. Al mismo tiempo, feroz preocupación apareció sobre ella.

¿Por qué Kojou sabe quién los había atacado en la Puerta, al parecer habiéndolos visto antes que ella? Si ese fuera el caso…

“Sí. Casi muero gracias a esos dos.”

“¡¿Casi mueres…?! Kojou, tú…” Asagi simplemente exclamó ante la contundente confesión de Kojou. Normalmente, haría una broma banal sobre ello. No es que ella no creyera una sola palabra, después de haber visto la atrocidad que los intrusos habían cometido ante sus propios ojos. No había ninguna duda que Kojou realmente tuvo la muerte mirando a sus ojos.

Pero él habló con el mismo tono relajado de siempre.

“De todos modos, parece que estás bien en este momento. Más importante, ¿Dónde han ido esos dos?”

“Abajo. Parece ser que se dirigen al nivel más bajo de la Puerta.”

Asagi habló mientras se ponía en pie nuevamente. Ella no era la única que había pasado por algo horrible. Kojou lo entendió. Se sentía como que ese pensamiento por sí solo la había rescatado.

Asagi abrió la computadora portátil que había estado abrazando todo el tiempo, como si le hubiera puesto un encanto de protección.

Accedió al servidor de la división de mantenimiento y comprobó la situación en el interior de la Puerta.

Por la apertura de cada mampara a lo largo del camino, los intrusos ya habían alcanzado el nivel trece. Lo que les esperaba era una zona reforzada estructuralmente, pero su llegada al nivel más bajo era simple cuestión de tiempo. Puede ser que les tome dos horas a lo sumo.

“El nivel más bajo… Comprendo ¿Sabes qué hay allí, Asagi?”

“Por lo que sé, lo único que debe estar en ese nivel es el Ancla,” Asagi respondió mientras escribe con su teclado.

“¿El Ancla?”

“El Bloque de Anclaje. Sabes que Isla Itogami está formada por las Grandes Placas Este, Oeste, Norte y Sur, ¿verdad? Es algo así como una plataforma para la unión de los enlaces principales de las mismas.”

“… ¿Y hay algo importante ahí?”

Kojou preguntó, como si algo en el estómago no se calmara. Con un "¿Eh?" Asagi frunció el ceño.

“Tal cual. Es sólo una estúpida masa dura de acero. Que absorbe todos los choques y las vibraciones producidos por las olas y el viento en las Grandes Placas, para mantener la Isla Itogami sin romperse.”

La separación de las Grandes Placas de la isla era un último recurso para evitar el hundimiento de toda la isla. Por otra parte, las secciones de conexión tenían los huecos y la flexibilidad adecuados para proteger contra las peligrosas vibraciones de las tormentas de viento y las olas incómodamente altas. Eso significaba que las cuatro Grandes Placas siempre se apoyan entre sí, al igual que las cuatro patas de una mesa la mantienen estable.

Dicho de otra manera, toda la carga de mantener a la Isla Itogami junta, cae en el lugar donde se conectan las Grandes Placas.

“… Entonces, ¿cuál es el preciado tesoro del que hablaba el viejo…?”

“¿Preciado Tesoro? ¿Qué quiere decir?”

“Ni idea, pero al parecer el viejo ha venido a la isla para llevárselo de vuelta…”

“Incluso si dices eso, nadie pondría algo de valor en el Bloque de Anclaje. No serías capaz de mirar o tomarlo de vuelta, después de todo...”

Asagi se hundió en su pensamiento, cuando se dio cuenta de que sus palabras la estaban molestando de una forma extraña.

La parte “preciado tesoro” la molestaba. Es difícil creer que un sacerdote dotado por los principios estrictos de la religión occidental, iría a asaltar el Santuario Demoniaco de otro país por la codicia de bienes materiales.

No, para empezar, ¿qué significa “tesoro” para el hombre vestido de sacerdote...?

“¿Asagi?”

Preocupado porque Asagi se ha quedado en silencio, Kojou la llamó.

Asagi tomó una respiración profunda, como si tratara de disipar sus dudas.

“Dame un momento. Estoy comprobando algo… Espera, ¡¿Qué demonios?! ¡¿Se trata de un firewall[30] de nivel 9… un secreto militar, no?!”

Asagi estaba fuera de sí ante la alerta de color rojo oscuro que aparece en la pantalla de la computadora. Había un brillo feliz descansando en algún lugar de sus ojos. Su espíritu competitivo se ha despertado.

“¿No puedes saber lo que es?”

“Ni pienses que no puedo ¡A quién crees que estás hablando, Mogwai!”

Asagi convocó a la IA, que se había asentado en silencio, con sólo pulsar una tecla. El avatar de la supercomputadora casualmente apareció encima de su pantalla.

“Eres una verdadera capataz de esclavos, señorita. Realmente, me construyeron de manera que no debía poner mis patas en algo como esto, pero... si mi pareja lo solicita, supongo que debo hacerlo.”

“Ah, lo has conseguido, ¿verdad? Así que rompe el cortafuegos, ¡ahora!”

La IA se quejó en un tono apático mientras Asagi dio un puñetazo en el código de anulación del administrador.

Antes de que la IA ejecutara la orden, su aura se movió por un momento.

“La romperé, pero… lo lamentaras.”

¿Qué significa eso? Pensó Asagi. Al momento, sus cejas se elevaron.

“¿Eh? Esto es… No puede ser. Tienes que ser una broma…”

---

30. Firewall: *Un* ***cortafuegos (firewall)*** *es una parte de un sistema o una red que está diseñada para bloquear el acceso y tráfico de datos no autorizado, permitiendo al mismo tiempo comunicaciones autorizadas.*

Todo lo que Asagi pudo hacer fue murmurar mientras miraba perpleja a la imagen del Bloque de Anclaje.

Parte 5

“Así que… eso era…”

Kojou bajó lentamente su teléfono móvil, su llamada con Asagi había terminado.

Finalmente se había resuelto el rompecabezas. Todo encajaba.

El objetivo de Eustach al llegar a la Isla Itogami. El por qué buscó el poder de romper barreras.

Kojou lo entendió todo.

Sin duda, fue como el hombre había dicho. Si tiene éxito en su objetivo, un desastre increíble caería sobre esta isla. En verdad podría hundirse.

Eustach iba tras la sección más baja de isla, al Bloque de Anclaje, que dentro de ella, estaba la Piedra Angular en el centro del pilar principal de la Puerta, del que deriva su nombre.

“Senpai… vamos. Debemos detenerlo.”

Yukina se levantó, mirándole fijamente. Kojou le devolvió una mirada perpleja ante sus palabras.

“¿Detenerlo? ¿Nosotros…?”

“Sí. De acuerdo con Aiba-senpai, todavía les va a tomar un poco de tiempo antes de que lleguen al nivel más bajo. Podemos probablemente llegar a ellos en el tiempo adecuado, con la cooperación de Aiba-senpai.”

Yukina parecía seria. Con Asagi, que es capaz de acceder al servidor principal de la empresa de gestión, sabrían todas las rutas a las puertas. Por otro lado, Eustach y Astarte parecían estar tomando un acercamiento estúpidamente decisivo, sencillo, rompiendo cada mampara en el camino. Con Asagi guiando por las rutas más cortas, deberían ser capaces de llegar con tiempo de sobra.

“Aun si vamos los dos, ¿qué podemos lograr…?”

Habló con aparente indecisión, con sorpresa, Yukina dejó de moverse.

“Voy a ir a salvar a Asagi. En el camino me llevaré a Nagisa e iré por mi madre, que tiene el estilo de vida de un gato callejero, fuera de la isla. Es lo más que puedo hacer.”

“Senpai… ¿Qué estás diciendo? ¡La Guardia no puede detener al Kenju del homúnculo!”

“¿No has perdido de vista por lo que estás aquí, Himeragi? Traté de capturar al viejo por defensa propia, pero ese no es el caso ahora.”

Kojou habló con un tono despreocupado.

Aunque son los culpables en el caso de la caza de demonios, se han delatado a sí mismos por haber causado tal revuelo. Ya no había ninguna razón para que ellos los detuvieran.

Por esa razón, ya que el daño a la Guardia había demostrado cómo de peligrosos eran los intrusos, las acciones de demolición de Kojou en el distrito de almacenes serían aceptadas como inevitables con mucha más facilidad.

“No puedo detener al viejo... Lo sé muy bien por lo que me dijo Asagi ¡Y yo no lo entiendo, pero lo que trata de hacer el viejo, en cierto sentido, es justicia...!”

“Incluso si ese es el caso, poner a todos los que viven en esta isla en peligro está-”

“Mal... Sí, es cierto... Pero determinar quién está en lo correcto es una decisión que no me corresponde a mí. No puedo tomar esa decisión. Yo... ¡No debo tomar esa decisión!”

Kojou gimió sus palabras como si alguien las estuviera exprimiendo de él. Yukina escuchó en silencio.

Era como si se declarara a sí mismo emperador.

La decisión de un emperador mueve a la gente. La decisión de un emperador cambiaba la historia.

¿Pero había alguna evidencia para probar que esa decisión era justa?

Poder mantener el mundo en movimiento significaba que las consecuencias del mundo estaban únicamente en los hombros del responsable.

Un ser humano normal no podía prepararse para eso. Se rompería bajo el peso de la decisión.

La batalla con Eustach ya no era un duelo entre él y Akatsuki Kojou.

Ese Apóstol Armado de Lotaringia había declarado la guerra contra toda la Ciudad Itogami.

Esto no era una batalla en la que se permitiera involucrarse a un simple estudiante de secundaria.

Akatsuki Kojou ya no podía luchar contra él. Para desafiar al Apóstol, Kojou tendría que aceptar que él mismo no era un simple estudiante de preparatoria, sino un ser equivalente a todo un ejército nacional… Un Progenitor, el gobernador de un Dominio.

Yukina conserva su silencio, aparentemente viendo a través de todo lo que le preocupaba.

“…”

Por último y sin decir palabra, giró ligeramente la lanza de plata que sostenía.

El arma giró una y media de veces, apuntando así la punta de la lanza hacia ella.

De modo que, Yukina descansó la hoja en la parte de su cuello.

Sin hacer ruido, tiró suavemente de la lanza.

Una delgada línea roja corrió a través de la piel de Yukina. Gotas de sangre, finalmente, empezaron a brotar.

“Himeragi… ¿Qué haces?”

Kojou fue tomado por sorpresa mientras veía la extraña conducta de Yukina. Parecía haber perdido la cabeza, como si esa expresión austera que había llevado hasta ahora fuera una mentira. Su respiración es irregular, mientras lo mira.

“Senpai. Por favor… Bebe mi sangre.”

Su voz transmite una tranquila determinación.

Kojou se tensó por completo. No podía entender por qué diría tal cosa.

“Senpai, tú lo has dicho… Tu Kenju no te reconoce como su señor, porque aún no has bebido sangre humana, ¿verdad?”

“Cla-Claro. Lo dije, pero…”

“Por favor, bebe mi sangre. Aquí y ahora.”

“Espera. Es sólo una hipótesis; no hay garantía de que sólo por beber tu sangre me va a obedecer aquí y ahora...”

“Si existe la posibilidad, eso es suficiente.”

“¿Por qué tengo que hacer una cosa así...? Incluso si el Kenju me fuera obediente, no hay garantía de que yo pueda parar al Apóstol Armado solo con mi poder.”

Yukina habló, interrumpiendo las palabras de Kojou a medio camino.

“¿Huh?”

“Para derrotar a un Kenju con una habilidad de cancelación de magia a la par que la de Sekkarou, se necesita una cantidad más fuerte de energía mágica. La Bestia de un Progenitor. Senpai, eres el único que puede detenerlos.”

La intensidad de la chica, sin dejar espacio para la disidencia, le hizo retroceder.

“Eh, pero… No tengo la intención de luchar contra el viejo y la niña. Eso es para gente fuera de nuestro alcance, ¿cier-?”

“Mientes.”

“¿En serio?”

Kojou refutó inmediatamente a la continua reprimenda unilateral, pero su argumento murió en sus labios.

Eso se debía a que los ojos de Yukina suavemente lo estaban viendo, mientras la sangre continúa fluyendo por su cuello.

“No tengo ninguna duda que realmente quieres pararlos, porque tienes ese poder, Senpai... En el fondo, incluso tú quieres usar el poder del Cuarto Progenitor como gustes, ¿no es así?”

“De ninguna manera ¡¿Desde cuándo he querido hacer algo tan molesto como eso...?!”

“Senpai, si quieres proteger a la gente de la isla, por favor, hazlo como quieras. Si no puede cargar con la responsabilidad por ti mismo, te ayudaré a llevarla.”

“¿Qué…?”

Por alguna razón, Yukina sonrió suavemente mientras lo miraba.

“Por supuesto que lo haré ¿Lo has olvidado? Es mi deber vigilarte…”

Cuando hizo su declaración con una expresión imperturbable, Kojou la observó durante un rato, sin decir nada.

Empujando su lanza en el suelo, Yukina se aflojó la cinta en el pecho de su uniforme.

Luego se desabrochó los botones, dejando al descubierto sus pechos.

Al hacerlo, expuso su carne blanca, la clavícula delgada y por supuesto, su delgado cuello.

Y Yukina dio un paso hacia delante lentamente, como si posara para que Kojou lo admire.

Al mirar hacia abajo, su visión se vio obligada a apuntar hacia la aseada ropa interior que llevaba puesta y al modesto abultamiento de sus pechos. Él dejó escapar un ligero grito.

“¿Hi-Himeragi…?”

“Senpai, hace poco dijiste que era linda, ¿cierto…?”

“P-Por supuesto… Claro que lo hice, pero esto es…”

“Por favor, toma la responsabilidad y actúa como debes.”

“¿Qu-…? ¡¿Queeeeé?!”

“¿O acaso… no soy… lo suficientemente buena?”

Yukina presionó suavemente sus propios pechos mientras murmuraba con voz tímida.

Kojou se dio cuenta de que sus delgados hombros temblaban un poco.

La timidez... o más bien, el miedo, pensó. Yukina en verdad tenía miedo. Miedo de ofrecer su propia sangre a un vampiro y miedo de exponer su carne ante él…

Ella era una Guerrera Chamán de la Organización Rey León. Un Mago Anti-Demonios enviado con el único fin de observar a Kojou, un vampiro que en un principio, había sido simplemente un objetivo a destruir por ella.

Y ahora era como si estuviera ofreciéndole su propio cuerpo.

Sin duda, esto fue por la causa de proteger a la gente de la Isla Itogami y así Kojou no se arrepentiría algún día de no tomar su decisión de ejercer el poder del Cuarto Progenitor.

“¿S-Senpai?” Yukina soltó una voz de sorpresa cuando Kojou repente la abrazó.

Kojou podía sentir el débil, cálido y agradable aroma procedente de su esbelto y tembloroso cuerpo. El olor de su pelo y otros dulces aromas de su cuerpo. Y el olor de la sangre…

Sus caninos, no, sus colmillos dolían. La lujuria fue el detonante de sus instintos vampíricos. Los vampiros sólo beben la sangre de los objetivos que consideran convenientes. Seguramente Yukina le había seducido con toda su fuerza, con el pleno conocimiento de ello. Pero…

Ella no lo entiende, pensó Kojou.

“Ah, ay… Sen… pai…”

Yukina no entendía lo deseable que era. No entendía lo difícil que había sido para él frenar sus impulsos vampíricos a su alrededor.

Yukina cerró los ojos intensamente, soportando el dolor. Los labios de Yukina dejaron escapar débiles suspiros.

Por último, abrazada por los brazos de Kojou, toda la fuerza fue drenada de su cuerpo. Era como si sus sombras se fundieran juntas bajo la luz de la pacífica luna carmesí.

Parte 6

Este lugar construido bajo el agua, demasiado profundo como para que la luz llegue a él, era fácil de asemejarlo a una prisión eterna.

El nivel inferior de la Puerta estaba a mitad del océano, a unos doscientos veinte metros dentro del mar.

La pared exterior, construida en la forma de un cono, para resistir la alta presión del agua, daba un aura un poco como a la bíblica Torre de Babel.

El papel de este nivel era muy similar al de la cabeza de un violín, que sujeta las bobinas para las cuerdas. Al mantener los cables de conexión de las cuatro Grandes Placas en sintonía, las vibraciones de toda la isla podrían ser controladas sin ser dañadas.

Los cables de alambre llegan a través de las paredes de la puerta y se envuelven alrededor de los pilares de apoyo del nivel más bajo. Los cables se componen de unos sesenta y cinco mil hilos de acero. La ridículamente enorme grúa se controla mediante un motor de una potencia igual al de una planta de energía.

Desprendía una sensación de opresión como una sala de ingeniería, con una masa abrumadora de acero, imbuida de un nivel de potencia explosivo. El edificio era envuelto por la feroz presión del agua. Todas estas cosas parecieron cambiar la atmósfera emanada sobre el nivel... en algo más denso.

La mampara sellando el nivel desprendía un crujido, similar a un sonido chirriante, como si fuera arrancada de golpe.

La bestia humanoide, de color arcoíris resplandeciente, había desgarrado la pared blindada de diecisiete centímetros de espesor, como si fuera una lata.

El dueño de la bestia era visible, encerrado en el centro del torso.

Es una chica con el pelo largo y los ojos de color azul pálido. El homúnculo, Astarte.

La forma de un hombre con un cuerpo musculoso, envuelto por el manto de un sacerdote, apareció detrás de ella…

Después de haber llegado al nivel inferior de la Puerta, el Apóstol Armado de Lotaringia, Rudolf Eustach, se conmovió profundamente mientras lentamente miraba por todas partes.

“Complete. El objetivo ha sido confirmado.”

Astarte hizo su informe, todavía envuelta por su propia bestia.

El tono en su voz, escaso para empezar, ahora había perdido por completo toda emoción.

Un Kenju era una bestia convocada desde otro reino. Para darle forma física, su señor tenía que sacrificar un pedazo de su propia vida. Aunque existen diferentes variedades de Bestias, se dice que

un ser humano normal perdería toda su vida al invocar a uno, siquiera duraría un instante. Para una Kenju, la vida de su señor es simple comida.

Un homúnculo no era una excepción.

A Astarte se le había concedido un periodo de vida muy por encima al de un humano normal, para armonizar una vida simbiótica con un Kenju. Sin embargo, poco quedaba ya de eso. Había tomado mucho poder a la bestia para ser capaz de invadir la Puerta de la Piedra Angular.

"…"

Sin embargo, el hombre se dirigió hacia el centro del piso sin ni siquiera mirarla al pasar a su lado.

Allí quedaba el punto final de los cuatro cables de alambre que se extienden desde cada una de las cuatro Grandes Placas.

Todo quedaba asegurado con un ancla de cabezal mecanizado. Era una plataforma de metal construida en forma de una pequeña pirámide invertida.

Como un poste, un único pilar es empujado hacia abajo en el centro del ancla para asegurarlo.

El diámetro no era ni siquiera de un metro de ancho.

Sin embargo, para enlazar la isla, seguía apoyando el peso de varios millones de toneladas, incluso ahora.

Un pilar de piedra translúcido que se asemeja a la obsidiana. La Piedra Angular.

"Oh… Ohh…"

La boca de Eustach dejó escapar una voz que contiene tanto dolor como placer.

Todo su cuerpo, temblando, cayó de rodillas sobre el terreno. Las lágrimas se derramaban sin cesar de sus ojos mientras miraba hacia el pilar de piedra. A continuación, su tristeza y felicidad, finalmente se convirtieron en carcajadas irregulares.

"El cuerpo inmutable robado a la Iglesia de Lotaringia... ¡Hemos esperado mucho tiempo el día en que éste será devuelto a nosotros! ¡Astarte! No queda nada en nuestro camino ya ¡Desgarra esas odiosas piezas y trae justicia a esta isla degenerada!"

En cuanto Eustach mandó a su sirviente homúnculo, su voz se elevó en carcajadas.

Sin embargo, ella no se movió. En una voz carente de emoción informó, aún envuelta por la armadura del Kenju materializado.

"Reject. Error en condiciones preliminares. Se solicita nueva selección de comando."

"¿Qué?"

Agarrando su gigante hacha de guerra, Eustach se puso de pie. Se dio cuenta de por qué ha negado su orden. Había alguien de pie encima de la columna de piedra asegurada por el ancla.

Un chico que lleva un uniforme destrozado y una chica empuñando una lanza de plata.

“Lo sentimos, vas a tener que cancelar esa orden, viejo.”

El Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou, sonreía con una expresión floja.

“La reliquia de un santo que sirvió a la Iglesia de Europa Occidental...”

Kojou parecía estar mirando al pilar de piedra conocido como la Piedra Angular, con compasión.

El brazo de alguien flotaba en el pilar translúcido.

Era un brazo delgado, seco como el de una momia.

Su muñeca llevaba una cicatriz cruel que parecía un vestigio de la crucifixión. Este es el cadáver de un mártir que había sufrido y perdido la vida por sus creencias.

Fue una manifestación de la santidad de Dios en este mundo y un objeto de culto para muchos.

Es un cadáver del que se dice que es tan santo que nunca se pudrirá y que ha dado lugar a numerosos milagros.

Una parte del cadáver de ese santo fue sellado dentro del pilar de piedra.

“A esto es lo que llaman una ‘reliquia sagrada,' ¿no? De modo que esto es lo que buscabas.”

Kojou afirmó como si estuviera suspirando.

La existencia de esta santa reliquia fue el secreto Asagi había descubierto a través de una brecha que encontró en el potente firewall. Isla Itogami, una gigante ciudad artificial, estaba siendo apoyada por un "milagro" provocado por la reliquia sagrada.

“La ciudad que ahora llaman Isla Itogami fue diseñada hace más de cuarenta años.”

Eustach recitaba el relato en voz baja.

Su tono llevaba la dignidad que se espera de un obispo de Lotaringia, cuyas enseñanzas estaban guiadas por una multitud de creyentes.

“Era un diseño para construir una nueva ciudad, una isla artificial flotante encima de las Líneas Ley conocidas como las Venas del Dragón Oriental, que corren en la parte superior del océano. En ese momento, se trataba de un concepto de la época. En cuanto la energía espiritual que fluye a lo largo de las venas de dragón, está es vinculada a la vivacidad de los residentes. Todo el mundo pensó que esto llevaría a esta ciudad a la prosperidad. Sin embargo, la construcción decayó porque el poder completo de las venas del Dragón que fluyen sobre el océano, superaba con creces las expectativas de las personas.”

Kojou asintió en silencio ante sus palabras.

Esa es la razón por la que la Isla Itogami había sido construida sobre el agua, mucho más al sur del continente. La existencia de las Venas del Dragón. Gigantes canales espirituales que fluían a través de la superficie.

Lugares creados por encima de las venas del dragón están llenos de energía espiritual. Solo por eso se hacían posibles ciertas técnicas espirituales y experimentos mágicos más poderosos de la norma. Estas eran las condiciones ideales para la investigación sobre los demonios, llevadas a cabo en el Santuario Demoniaco. Por lo que el proyecto de las Grandes Placas era indispensable para la construcción de una ciudad en la parte superior de las Venas del Dragón.

"El diseñador de la ciudad, Itogami Senra, lo sabía muy bien. Él eligió separar las Grandes Placas en cuatro, en representación de las cuatro Bestias Celestiales del Feng Shui para gobernar el este, oeste, norte y sur. De esa forma utilizarlos para intentar controlar las Venas del Dragón, conectándolas de forma más armoniosa. Aun con esas, quedaba un solo e insuperable problema."

"La fuerza de la Piedra Angular, eh…"

Eustach respondió al murmullo de Kojou, con un gesto solemne.

"Precisamente. El diseñador, Itogami Senra, necesitaba una Piedra Angular en el centro de la isla para representar al Dragón Amarillo quien gobierna a las cuatro Bestias Celestiales. Sin embargo, la tecnología de aquel tiempo no podía construir materiales suficientemente fuertes para resistirlo. En consecuencia, se manchó las manos con magia herética."

"Usó componentes de sacrificio…"

Fue Yukina quien hizo el enunciado.

El diseñador de Isla Itogami resolvió la cuestión de ingeniería a través de la dependencia de la necromancia[31].

Un sacrificio humano.

Se dio cuenta que podía emplear la herejía de sacrificar seres humanos vivos para aumentar la fuerza de las estructuras. Sin embargo, las Venas del Dragón son flujos de energía natural; su poder indomable colocaba una enorme carga en la conexión de las Grandes Placas.

La Piedra Angular necesitaba soportar esa carga; con simple necromancia no sería capaz. Necesitaba un poder a la par con un milagro del Dios mismo. Por lo tanto…

"Lo que él había seleccionado como el sacrificio para mantener a su ciudad, era una reliquia usurpada a nuestra Iglesia. El atropelló a nuestra fe para así crear una isla donde los demonios pueden correr libres, eso no puede ser perdonado."

---

31. Necromancia: *La* ***nigromancia*** *o* ***necromancía*** *(Del latín necromantīa, y este del griego (νεκρομαντεία; unión de necros «muerte» y mantīa «adivinación») es una rama de la magia, considerada generalmente negra, que consiste en artes que les permite controlar a los muertos.*

El hombre declaró esto con una tranquila resonante voz mientras se posicionaba con su hacha de guerra.

Sus acciones indican el final del relato. El objetivo de Eustach era recuperar la reliquia sagrada. Él no tenía ninguna razón para forzar el combate contra ellos. Es por eso que respondió a la pregunta de Kojou.

Al mismo tiempo, era para demostrar su justicia, para demostrar que estaba en lo cierto.

Él ya no podía ser disuadido. No había manera de superar su determinación.

“En consecuencia, hemos de recuperar la reliquia sagrada por la fuerza. Harías bien en retirarte, Cuarto Progenitor. Esta es una guerra santa entre nosotros y la ciudad. No vamos a tolerar ninguna interferencia, incluso si eres tú…”

“Entiendo cómo te sientes, viejo. Lo que ese tipo, Itogami Senra hizo, fue lo peor de lo peor.”

Aun así, Kojou se puso delante del obispo, protegiendo la Piedra Angular.

“¿Pero eso justifica matar a quinientas sesenta mil personas que viven en esta isla sin más, por el bien de su venganza? Lo mismo ocurre con las personas que has herido para llegar hasta aquí ¡No vaya arrastrando a las personas que no tienen nada que ver con eso!”

Tal vez lo que estaba haciendo Eustach era justo. O tal vez, él estaba equivocado, pero eso no importaba.

Si se trata de la decisión de Rudolf Eustach para destruir la ciudad...

Es decisión de Akatsuki Kojou el detenerlo.

“Si se compara esta escala de sacrificio a lo que sería necesario para redimir a esta ciudad, ni siquiera vale la pena mencionarlo.” Eustach anunció fríamente.

Fue Yukina quien bloqueó su camino. Con su lanza de plata frente al Apóstol Armado, al parecer para restringir sus movimientos, ella gritó con una voz tan clara como una campana, “El uso de componentes de sacrificio está prohibido actualmente por un tratado internacional ¡La usurpación de una reliquia sagrada para ese propósito con mayor razón-!”

“¿Y qué con eso, Guerrera Chamán? ¿Estás diciendo que debería demandar en los tribunales a la Nación?”

“Con la tecnología que ahora existe sin duda es posible construir una Piedra Angular lo suficientemente fuerte como para sostener la isla. La Piedra puede ser intercambiada y la reliquia sagrada regresaría…”

“¿Dirías lo mismo si se tratara de tus propios parientes de sangre los que sufrieron al ser pisoteados por los demás?”

Sin disimular, la ira hervía en la voz de Eustach.

Momentánea vacilación corrió por la espalda de Yukina. Criada como una Guerrera Chamán, Yukina no conocía los rostros de sus familiares.

Eustach estaba provocando a Yukina con pleno conocimiento.

“Viejo… Tú…”

Kojou indignado, se movió, acercando la distancia con el hombre.

Sin embargo, Yukina estiró su brazo izquierdo para detenerlo. Ella hizo una fuerte sonrisa, como diciendo, *estoy bien*. Los ojos que lo miraban contenían una misteriosa dulzura.

Hmph, Eustach crudamente resopló.

“Parece que ninguna palabra será útil Vamos a recuperar la reliquia sagrada. Si estáis parados en el camino, simplemente debemos retirarlos por la fuerza ¡Astarte!”

“Accept. Execute ‘Rhododactylos’.” Astarte, que había mantenido su silencio, respondió con un dejo de tristeza en su voz.

El resplandeciente arcoíris de colores de la bestia aumentaba proporcionalmente con el aumento de la energía mágica en ella.

“De modo que así será, ¿verdad...?”

Ahh, dijo Kojou, sonriendo con un profundo suspiro.

Sus colmillos se asomaban entre los labios retorcidos con ferocidad. Sus ojos se tiñeron de un rojo deslumbrante.

“...Pero, ¿te has olvidado, viejo? Todavía te debo una por desgarrarme el pecho. Vamos a zanjar esto, antes de todas esas cosas de venganza contra un tipo que ya no está desde hace mucho tiempo.”

“Desgraciado… Esa habilidad es…”

Relámpagos envolvían el cuerpo entero de Kojou. Esta vez no le estaban navegando sin rumbo por la ira. Este es un Kenju que se había despertado con la sangre de su señor, en respuesta a su voluntad.

“Por lo tanto, vamos a dar comienzo a la fiesta, viejo… De aquí en adelante, esta es mi lucha.”

Kojou rugió al presentar su brazo derecho, envuelto en rayos.

Al lado suyo, como si se abrazara, Yukina blandía su lanza de plata con una sonrisa burlona.

“No, Senpai ¡Esta es nuestra lucha…!”

Parte 7

Fue Yukina quien golpeó primero.

Empuñando su lanza de plata, la Guerrera Chamán se dirigió hacia Astarte a lo que parecía ser la velocidad de la luz. La chica homúnculo utilizaba para contraatacar a la bestia, cuya forma humanoide gigante la envolvía.

Los grandes golpes de su puño causaban sacudidas en toda la estructura.

El Kenju no era en realidad una forma de vida con forma humanoide. Era una masa densa de energía mágica que se materializó con esa apariencia.

Sus puños eran iguales que las rondas de los más poderosos Cañones de Magia Negra; sus patadas, superiores a las explosiones provocadas con los rituales arcanos.

Y sus brazos eran capaces de destrozar las mamparas gruesas hechas de aleaciones especialmente reforzadas.

Este es el poder abrumador que pulverizó a los magos de la Guardia de la Isla de un solo golpe...

Pero Yukina desvió hábilmente el ataque.

La Sekkarou, o más bien, la magia infundida en la Schneewalzer, la defendieron de la tiranía de la bestia materializada, que se dirigía a rasgar sus entrañas.

Sin embargo, la carne de la bestia, envuelta con una idéntica Oscilación Divina, resistió el corte de la lanza.

El ataque de la Sekkarou tenía la suficiente potencia como para infligir un daño fatal a un demonio, pero aquí ha hecho solamente una herida superficial sobre el cuerpo de la bestia, que se regeneró al instante.

Yukina es superior en habilidad de combate, pero no posee el poder ofensivo para destruir a su oponente.

Por otro lado, aunque Astarte poseía un poder destructivo abrumador, la habilidad de Yukina con la lanza y las artes marciales, la hacían intocable. Su duelo se encontraba en un punto muerto.

Sin embargo, eso fue lo que Kojou y Yukina se proponían.

“¡Ooooooh…!”

Con un pálido rayo azul disperso, Kojou corrió tras Eustach con el puño.

Mientras Yukina sacaba fuera a Astarte, Kojou derrotaría al capitán del homúnculo, Eustach. Ese era el plan que habían trazado.

Kojou no podía luchar contra la bestia de Astarte con su magia reflectante. Dicho esto, incluso armas como la de Yukina no podían derrotarlo tampoco.

Sin embargo, si Eustach, que era el que ordenaba, caía, Astarte seguramente se detendrá. Después de todo, ella misma no tenía ningún deseo de hacer daño a los residentes de la Isla Itogami. La breve conversación compartida con ella les hizo seguros de eso.

Por lo tanto, por ella también, Kojou tenía que derrotar a Eustach aquí y ahora. Sin embargo…

“¡Hmm!”

Con agilidad inimaginable, el enorme cuerpo de Eustach eludió el golpe de Kojou, contraatacando con su hacha de guerra. La presión del aire desde el hacha solo arrancó las mangas del uniforme escolar del chico. Podía saborear el filo del hacha en su lengua.

Rápido y fuerte. Si golpeara a Kojou limpiamente, sin duda partirá su cuerpo en dos, al igual que lo había hecho durante el día. Así que no podía dejar que el ataque lo alcanzara.

El Apóstol hizo una carcajada, como si la impaciencia del chico fuera muy clara para él.

“Ciertamente, es un energía mágica impresionante, pero este tipo de movimientos torpes no me pueden tocar ¡Tus movimientos irreflexivos son como los de un amateur, Cuarto Progenitor!”

“No es que parezcan… ¡En verdad son de amateur!”

Mientras él refutaba, aumentó la velocidad. Es verdad, que en términos de artes marciales, Kojou era un aficionado; en términos de un vampiro, incompetente. Sin embargo, a pesar de que tenía sus fallas, el trabajo de pies que había perfeccionado en el baloncesto estaba todavía bien presente. Evade el bloqueo y defiende tu propia meta. Actúa con rapidez y equilibrio. Kojou estaba bien versado en la forma de luchar contra oponentes más grandes y más fuertes que él.

“Hmm… ¡Esto es…!”

Tiró la bola de rayos mágico que había creado contra Eustach, como un pase brusco. El ataque frívolo le hacía parecer que jugaba de forma incierta. Sin embargo, hizo que el Apóstol Armado pusiera una expresión rígida.

“Me retracto de lo que dije. Acepto que no eres un enemigo a subestimar... ¡En consecuencia, voy enfrentarte con la resolución apropiada!”

“¡¿Qué…!?”

La increíble energía que brotó del cuerpo entero de Eustach drenó la sangre de la cara de Kojou.

Un resplandor se filtraba de todas las brechas de la vestimenta del Apóstol Armado. La ropa de la armadura bajo la vestimenta, emitía una luz dorada. Dolor agudo corrió a través de los ojos de Kojou al ver ese resplandor; su piel bañada por la luz se quemaba.

“O atuendo sagrado Alcazava, elaborado por la tecnología de Lotaringia… ¡Tu luz eliminará a los obstáculos ante mí!”

Eustach aumentó la velocidad de sus ataques. Su armadura aumentaba su fuerza física. Kojou, con la visión robada por la luz dorada, eludió los ataques sobre todo por intuición. La sangre fresca se dispersó por un corte en su mejilla.

“Eso es jugar sucio, viejo… ¡Por lo que aún tenías una carta de triunfo escondida!”

Kojou elevó su voz en reproche. Sin embargo, Eustach no detuvo sus ataques. Él saltó alrededor una y otra vez, pero los cortes poseían tanto poder, como velocidad. Por desgracia, todo lo que podía hacer era correr y escapar.

“¡¿Senpai…?!” Yukina gritó mientras miraba a Kojou, ahora puramente a la defensiva. Sin embargo, ella también estaba en su límite sólo para contener a Astarte. Además de eso, con Eustach reforzado por el poder de la armadura, incluso Yukina probablemente tenía pocas posibilidades de victoria.

Kojou le hizo un guiño, como si quisiera decir, *no te preocupes*, mientras lentamente se levantaba en posición vertical.

El Apóstol mantuvo su ataque, probablemente fuera de la prudencia en el aura extraña que el chico desprendía.

“Si así va a ser, voy a usar esto sin restricción ¡Trata de no morir, viejo!”

“¡¿Hnng…?!”

Eustach saltó hacia atrás, sintiendo instintivamente el peligro.

Sus ojos vieron a Kojou empujando su brazo derecho, con la sangre fresca saliendo a borbotones.

“¡Kojou Akatsuki, sucesor de la línea de sangre de 'Kaleid Blood,' te libera de tus ataduras!”[32]

Esa sangre fresca se transformó en un rayo resplandeciente. La onda de la luz, el calor y el choque del rayo era incomparable al que había usado antes. Esta fue el mismo Kenju que había devastado el distrito de almacenes.

Pero a diferencia de antes, la luz no se echó indiscriminadamente en todas direcciones; en cambio, su forma condensada, cambio en la de una bestia gigantesca.

Esta era la apariencia apropiada de la bestia. La verdadera forma de un Kenju completamente digno del Cuarto Progenitor.

“Aparece, Kenju número cinco ¡‘Regulus Aurum’…!”[33]

Lo que había aparecido era el León Relámpago. Una masa de energía mágica en forma de rayo enfurecido, tan grande como un tanque de guerra. Todo su cuerpo emanaba un resplandor que deslumbraba a los ojos; su rugido sacudió violentamente el aire como un trueno en sí mismo.

Kojou había heredado doce Kenjus del anterior Cuarto Progenitor.

---

32 *“‘Kaleid Blood’ no ketsumyaku o tsugishi mono, Akatsuki Kojou ga, nanji no kase o tokihanatsu.”*
33 *“Kyagare... gobanme no Kenju ¡‘Regulus Aurum’…!”*

Pero, al final, bebiendo la sangre de Yukina, había podido solo invocar a esta bestia, quien reconoció a Kojou como su señor.

Sin embargo, él esperaba algo así.

Porque, en el espacio de varios días desde que conoció a Yukina, la bestia de los rayos se había convertido a un grado muy inusual en algo vivo por alguna razón.

Y en el distrito de almacenes, estuvo fuera de control con el deseo de proteger a Yukina.

Ahora entendía la razón de sobra. Esta bestia se había encariñado con Yukina desde el momento en que se conocieron. Se sintió atraída por el olor de su sangre…

“¡Así que este es tu Kenju! ¡Es imprudente utilizar ese poder en un espacio tan cerrado como este!”

Una de las patas delanteras del León Relámpago osciló hacia abajo, dirigiéndose a Eustach.

El ataque sólo lo rozó. Aunque, su enorme cuerpo fue arrojado varios metros hacia atrás.

La onda de choque generada por el rayo dispersó en chispas su armadura de placas; la alta temperatura del rayo fundió la hoja de su bardiche.

Secuelas del ataque fueron sentidas por la Puerta también.

Las grandes corrientes eléctricas liberadas, corrían a lo largo de la pared exterior de la Puerta en todas las direcciones. Las luces de emergencia y cámaras de seguridad colocadas en toda la zona fueron arrasadas sin dejar rastro. La grúa que aseguraba los cables también dejó escapar un ruido. Ninguno de los dos saldría ileso de un combate prolongado.

“¡Astarte…!”

El Apóstol Armado finalmente llamó a su sierva. No existía nada que pudiera contrarrestar el poder de la bestia de Kojou, una energía mágica explosiva que rivaliza con un desastre natural, salvo la bestia "Rhododactylos." Seguramente esa era su conclusión.

Haciendo caso omiso de los ataques de Yukina, la bestia de Astarte se puso frente a la bestia de Kojou.

Sin tener en cuenta la voluntad de Kojou, "Regulus Aurum" se lanzó al ataque. Su pata delantera se convirtió en un rayo y se colgó en la bestia con forma humanoide.

En ese instante, la luz de color arcoíris que envolvía al Kenju aumentó su resplandor.

¡La barrera de onda de resonancia espiritual resistió el ataque de la bestia león y lo reflejó de vuelta!

“¡¿Whoooah?!”

“¡¿Eyaaaaah?!”

El rayo mágico de increíble descarga, se elevó hasta, perforando a través del grueso techo del nivel inferior de la Puerta con facilidad. Kojou y Yukina gritaban mientras corrían alrededor para escapar de la lluvia de escombros.

“¡Mierda…! ¡No es bueno! ¡Así que incluso mi Kenju no puede romper su barrera...!”

Kojou gimió feroz e inquieto.

Incluso después de haber recibido un golpe de "Regulus Aurum," Astarte y su bestia no sufrieron daños. Incluso si el ataque se repitiera una y otra vez, es probable que el resultado fuera el mismo.

Y la estructura probablemente no podría soportar el combate más tiempo. Si se rompían las paredes exteriores de la Puerta, el agua, impulsada por la presión en doscientos veinte metros bajo el nivel del mar, sin duda, se precipitaría en todos los lados a la vez aplastándolos. Yukina moriría al instante; incluso el destino de Kojou sería incierto.

“Senpai…”

Yukina se acercó suavemente, como para apoyarle, ya que los escombros trataban de sepultarlo. Incluso su expresión dio pesados signos de fatiga, naturalmente, a causa de la lucha contra un oponente poderoso.

“Lo siento, Himeragi ¡Puede que no seamos capaces de ganarles...!”

La voz de Kojou se sacudía con furia, como si se dirigiese a su propia debilidad.

Un paso. Sólo un paso más y podrían salvar la isla. Y sin embargo, no podían llegar a él.

Yukina, mirando hacia el frustrado Kojou, sonrió vívidamente.

“No, Senpai. En esta batalla, la victoria es nuestra.”

Como si dijera, “¿Eh?” Yukina se puso delante de él, sin dejar tiempo para una objeción.

“¡Yo la guerrera chamán y sacerdotisa del león te ruego!”[34]

Bailó con la lanza de color plateado, como un espadachín reza a los dioses por la victoria. O tal vez como si una sacerdotisa predijera la victoria.

¡Oh, luz purificadora! ¡Oh, divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!”[35]

Junto a su solemne canto, la lanza comenzó a emitir un brillo más intenso.

---

34. *Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru*
35. *¡Hama no shokö, sekka no shinrö, hagane no shini o mochite, ware ni akujin hyakki o uta se tamae!*

La luz blanca tenue era una onda de resonancia espiritual que podría desgarrar cualquier barrera. Sin embargo, su forma era diferente a la de Astarte. Era delgado, agudo, como un brillante y centelleante colmillo.

“… ¡No!”

Teniendo Yukina su objetivo claro, Eustach agarró hacia atrás su hacha para tirarlo contra Yukina mientras ella estaba indefensa. Sin embargo, una esfera de rayo lanzado por Kojou atacó a Eustach mientras lo hacía. Protegido por su armadura como estaba, no fue un golpe fatal. Sin embargo, interrumpió su movimiento por un instante.

En ese instante, Yukina saltó por el cielo sin hacer ruido como una suave y pálida bailaría.

La respuesta de Astarte se quedó atrás con la velocidad de Yukina.

Ambos fueron impregnados con la misma magia. Sin embargo, mientras que Astarte era de una enorme barrera que envuelve todo el cuerpo, el poder de la lanza de Yukina se concentraba en un solo punto: delgado, afilado, con el único propósito de penetrar la barrera rival.

“¡Sekkarou!”

En el momento siguiente, la lanza de color plateado atravesó la barrera defensiva de Astarte, empalando profundamente a la cabeza sin rostro de la bestia con forma humanoide. En ese momento, Kojou finalmente entendió el significado de las palabras de Yukina.

A pesar de que la barrera había sido perforada, la lanza de Yukina había hecho poco daño a la bestia gigante. Sin embargo, continuó empalando profundamente la cabeza de la bestia, incluso ahora, llegado al interior del cuerpo de la bestia materializada, donde la barrera defensiva no tendría ningún efecto.

El extremo largo de metal era como si un pararrayos atrajera a los relámpagos...

“¡Regulus Aurum!”

Más rápido que la orden de Kojou, el León Relámpago se trasladó a la velocidad de la luz.

Yukina ya había soltado su lanza, saltando en el aire.

Y después el Kenju mordió en el extremo de la lanza que había sido dejada atrás.

La energía mágica de la bestia, transformada en forma de rayo, se vierte en el cuerpo de “Rhododactylos".

La manera de derrotar a una masa de energía mágica era destrozarlo con una energía mágica superior.

Esta vez, el poder mágico de la abrumadora bestia del Progenitor, instantáneamente quemó y aniquiló a la de Astarte.

“¡¿Astarte…?!”

Después de haber perdido su armadura, la chica homúnculo se desplomó lentamente sobre el suelo.

Eustach gimió, sin habla, mientras contemplaba la escena.

La aniquilación de la bestia de Astarte, con la capacidad de destruir cualquier barrera, significó el colapso de la ambición del Apóstol para liberar la reliquia sagrada de la Piedra Angular.

Ante los ojos vacilantes del hombre, Yukina aterrizó sin hacer ruido.

Eustach, distraído, se encontraba lento para reaccionar.

Yukina presionó sus manos contra la parte del torso del blindaje reforzado que lo envolvía.

"¡*Yuragi*[36]!"

Fue el golpe de palma de la Guerrera Chamán el que penetró en la armadura para transmitir el daño directamente al cuerpo humano.

Eustach hizo un *ghugh* de dolor, mientras su gran cuerpo se inclinó. Y…

"¡Esto termina aquí, viejo!"

---

36. ***Yuragi: (響)Hibiki*** *Distorsión.*

Kojou agregó su propio golpe, dando un puñetazo al Apóstol Armado en la cara.

Fue un golpe contundente con sólo su poder físico. No es magia o hechizos o cualquier otra habilidad de un Progenitor. En consecuencia, se trataba de un ataque del que del ningún arte arcano podría defenderlo.

El cuerpo robusto de Eustach voló de regreso, rebotó varias veces en el suelo y finalmente colapsó.

Él extendía lentamente su mano hacia la Piedra Angular; a continuación, por su fuerza aparentemente agotada, se quedó en silencio.

Parte 8

Un extraño silencio se sintió en el nivel inferior de la Puerta.

Eustach no se movió. Aun cuando recuperó el conocimiento, lo más probable es que no tuviera intención de seguir luchando. Su derrota se había asegurado en el momento que Astarte había caído.

La guerra santa de Eustach había terminado.

Aun así, Yukina se mantuvo en una posición de combate, como para evitar un posible contraataque.

"…"

Sin decir una palabra, Kojou miró por encima la zona. En este nivel inferior de la Puerta, había recibido un daño severo. Aun así, la Piedra Angular estaba intacta; los cables de alambre estaban prácticamente sin daños. Habían protegido la isla, a duras penas.

Habiendo confirmado esto, Kojou se encontró con los ojos de la chica.

Sin querer dejó escapar una pequeña sonrisa.

Yukina hizo lo mismo. Sin embargo, en un instante, como una flor que florece en invierno con timidez, su hermosa sonrisa desapareció inevitablemente de sus labios.

Habían ganado. Sin embargo, eso no significaba que hubieran conseguido nada en el proceso.

Un gran número de personas habían sido heridas. E incluso ahora, la reliquia sagrada dormía dentro de la Piedra Angular. Ninguno de los problemas que envolvían la isla había sido resuelto.

Aun así, después de haber visto su cara sonriente hace un momento, Kojou estaba un poco satisfecho. Sólo por eso, pensó, que esta batalla no fue en vano.

Y no era como si no hubieran salvado a nadie…

"…"

Kojou hizo un suspiro poco profundo mientras miraba por encima a la caída Astarte.

Estaba muy agotada, pero seguía viva.

Ella no parecía estar sufriendo ningún efecto significativo del rayo lanzado por el Kenju de Kojou.

Cuando se está rodeado de metal, una sustancia que transporta fácilmente la electricidad, la persona en el interior no se ve afectada por el impacto de los rayos. El fenómeno se conoce como "Jaula de Faraday"; [37]probablemente el Kenju que rodeaba a Astarte produjera el mismo efecto.

La chica era un homúnculo, concedida a una esperanza de vida muy superior a la de un ser humano.

37.Jaula de Faraday: *Se conoce como* ***jaula de Faraday*** *el efecto por el cual el campo electromagnético en el interior de un conductor en equilibrio es nulo, anulando el efecto de los campos externos debido a que se polarizan cargando positivamente en dirección al campo magnético y negativamente en dirección opuesta.*

Sin embargo, siempre que la bestia habitara dentro de ella, la esperanza de vida no duraría más allá de unos pocos días.

Sin embargo, si se podía hacer algo acerca de la bestia, ella sería capaz de vivir una vida más larga.

Astarte estaba caída, vestida con algo similar a una fina bata quirúrgica.

Sin embargo, ahora parece un hada herida, no podía formar ningún sentimiento lascivo mirándola; era doloroso sólo mirar a su forma excesivamente frágil.

Bueno, no tiene remedio, pensó él. Se giró hacia Yukina.

“Himeragi.”

“¿Sí?”

“Lo siento, dame un momento… ¿Vale?”

Yukina dio una mirada perpleja en respuesta, al momento que él se acercó, hablando con esas palabras y la abrazó con fuerza.

Los labios de la chica dejaron escapar un *¿Eh?* en voz baja.

Ella parecía estar un poco confusa por el comportamiento imprevisto de Kojou, pero su cuerpo sólo se tensó un poco; ella realmente no trataba de resistirse. Se inclinó torpemente contra él, confiando el peso de su cuerpo sobre el chico.

“S-Senpai…”

Yukina parecía desconcertada mientras su cuerpo se estremecía. Ella era tan suave. Tan cálida. Olía ligeramente a sudor y sangre. El cuerpo entero de Kojou absorbió todo sobre ella.

Él entiende la razón por la que Yukina estaba desconcertada.

No era una cuestión de lo que sucedería porque un vampiro bebiera su sangre. Se dice que los humanos sintieron el placer y el éxtasis de ser bebido, pero que era algo tan simple como eso.

El problema era si el plasma sanguíneo del propio cuerpo del vampiro, que fluye por sus colmillos, se traspasaban al cuerpo de la otra persona. Los que daban su sangre a los vampiros se convertían en "Siervos de Sangre."

Eso no quiere decir que estuviera garantizado a ocurrir. Eso probablemente cambia de acuerdo con las fases de la luna, la condición del cuerpo del ser humano y la habilidad de uno para resistir las fuerzas oscuras. Sin embargo, si la conducta vampírica se realiza una y otra vez, con el tiempo la otra persona se convertiría en un no muerto.

Eso significaba vivir juntos como socios para el resto de su vida eterna.

“Senpai… No puedes… No estamos… preparados todavía…”

Yukina trató de reprenderlo. Su voz era frágil.

Pero, contrario a las palabras de Yukina, no hubo resistencia en la forma en que actuó. Como él pensó que era una cosa bastante misteriosa, la apretó fuertemente. Ella movió suavemente sus manos en la espalda del chico.

“… Gracias, Yukina. Puedo hacerlo ahora.”

Sus impulsos vampíricos deben haber aumentado lo suficiente. Kojou rápidamente la soltó.

“¿Eh…? ¿Hacer qué?”

Yukina le devolvió una expresión confundida. El ligero rubor en su rostro era bastante lindo.

“Esto… ¿Senpai?”

Sin embargo, mientras Yukina lo decía, Kojou le dio rápidamente la espalda, inclinándose sobre la caída Astarte. Recogió suavemente a la delgada chica homúnculo, perforando el cuello expuesto con sus colmillos. Luego bebió los fluidos corporales de la chica.

Después de un largo, largo silencio, retiró lentamente sus labios del cuello de Astarte.

No hubo cambio en la forma desfallecida del homúnculo. No obstante, él había terminado todo lo que tenía que hacer.

Todavía con Astarte medio desnuda, Kojou dio un suspiro de alivio.

Junto a él, Yukina se mantuvo impresionantemente sin emociones, cuando cogió la lanza de plata.

“Senpai… ¿Qué se supone que haces?”

El tono de voz frío en Yukina era idéntico a cuando se conocieron.

De alguna manera, Kojou sintió un escalofrío glacial por su columna vertebral cuando giró la cara hacia ella.

“Yo, ah, pensé que había puesto a su Kenju bajo mi dominio. Es como una asignación de energía mágica o un alquiler de Kenju... En otras palabras, si la bestia de esta chica no está drenando la vida de su huésped directamente, sino que consume mi vitalidad en su lugar, su esperanza de vida va a ser mucho más larga de lo que es ahora, ¿verdad?”

“Así que estás diciendo que, en otras palabras, bebiste de su sangre para salvar su vida.”

El tono de voz de Yukina se llenó con una inocultable cólera fría. Kojou, sin entender la razón por la que se había enfadado, hizo un asentimiento tímido.

“E-eso es. Para aprovechar los derechos de control sobre su Kenju, no tuve otra alternativa. Es así, no hay más opción.”

Con sus palabras, apretó firmemente la justicia de su propia causa. Seguramente no había nada equivocado acerca de lo que había hecho. Al contrario, debería haber sido un comportamiento digno de elogio.

Sin embargo, la expresión de Yukina no cambió. De hecho, su emoción había desaparecido por completo de ella.

“Ya veo. En ese caso, ¿por qué dirigiste tal comportamiento lascivo hacia mí?”

“Eh, ah. Yo no lo hice con sentimientos lascivos, pero... En otras palabras, para beber sangre, tengo que trabajarme a mí mismo un poco…”

Sus temblorosas palabras flaquearon. La excitación sexual es el desencadenante de sus impulsos vampíricos. Una vez dicho esto, no podía simplemente excitarse con el frágil cuerpo de Astarte, herida de esa manera. Así que no tenía más remedio que obtener la ayuda de Yukina.

“Es decir, ciertamente no eres del tipo tan atractivo, Himeragi, pero no había nadie más, así que tuve que trabajar con lo que tenía a mano... Sólo necesitaba obtener un poco de tu ayuda.”

“… ¿Trabajar con lo que tenías a mano? Como no hay nadie más, no tuviste más opción, claro…”

Yukina estaba mirando hacia abajo mientras sus hombros comenzaron a temblar. Mientras lo hacía, Kojou se dio cuenta de su desliz verbal. La forma en que se había puesto ahora era mal intencionada, pero no sabía otra manera de explicarlo mejor.

Por último, con una helada expresión como para hacer añicos, las cejas de la chica se dispararon mientras miraba.

Su cara estaba llena de una rabia, que incluso parecía que podría sollozar en cualquier momento.

“¡Senpai, espero que te hundas hasta el fondo del mar! ¡Idiota…!”

Mientras ella gritaba, blandió la quebrada Sekkarou hacia abajo.

Fue en la sección más profunda de Isla Itogami. En ese nivel, a una cierta profundidad del mar, de unos doscientos veinte metros, los gritos del Cuarto Progenitor resonaron por todo el lugar…

Parte 9

Isla Sur, un barrio residencial. Había una chica solitaria en el borde de una ventana de un complejo de apartamentos de nueve pisos.

Ella era una chica adolescente, que daba la impresión de estar un poco subdesarrollada...

Nagisa Akatsuki.

Todo lo que tenía era de una camisa fina en lugar de pijamas.

La luz de la luna de plata pasa a través del vidrio, destacando los contornos de su esbelto cuerpo.

Su cabello, era inusualmente largo, Alcanzando casi todo el camino hasta las caderas.

Tal vez por eso daba una impresión diferente a su aspecto habitual, con el cabello recogido. Su habitual aura de alegría estaba oculta; su cara de querubín tenía una calma similar a la de un adulto.

Su largo cabello se balanceaba al sonido de la brisa del mar, que entraba por la ventana abierta.

Ella estaba mirando el edificio en forma de pirámide invertida, del centro de Isla Itogami…

La Puerta de la Piedra Angular.

Al ser el edificio más alto en toda la isla, lo podía ver muy bien desde el borde de la ventana.

Nagisa Akatsuki silenciosamente contempló el edificio.

Esta noche, la isla está oscura.

Con sus luces apagadas, se podría pensar que la majestuosa Puerta de la Piedra Angular se derrite en el cielo nocturno.

Por tan sólo un instante, hubo un resplandor pálido, como si hubiera sido alcanzado por un rayo.

Viendo esto, los labios de la chica formaron una expresión misteriosa.

Ella hizo una sonrisa, como si supiera de dónde provenía el resplandor.

“Regulus Aurum… Por fin has despertado…”

La lengua de Nagisa dijo esas palabras con calma.

Era una voz tranquila, como si fuera una persona distinta.

Pero su expresión parecía de alguna manera divertida.

“Así que ese chico finalmente consiguió un poco de motivación. He, He... No sería divertido si no fuera así…”

Una luz traviesa habitaba dentro de sus refinados ojos. Una luz que se asemejan a llamas parpadeantes.

Sin embargo, cuando la brisa sopló después, tanto la calma como la ferocidad adulta desaparecieron de su cuerpo. Aparentemente olvidando por qué había estado allí, para empezar, la chica cerró la ventana y dejó escapar un pequeño bostezo. Frotándose los ojos de sueño, ella regresó a su propia habitación, yendo directamente a la cama.

Su cara era la misma de siempre: la de una joven niña inocente.

“Mm, Kojou-kun…”

Murmurando el nombre de su hermano mayor, aparentemente fuera de la costumbre, ella cerró los ojos.

Mirando como si estuviera contemplando un sueño agradable, Akatsuki Nagisa se durmió.

EPÍLOGO

Epílogo

Himeragi Yukina estaba sentada sola cuando los rayos del sol se filtraban en su habitación.

Era la habitación 705, el apartamento demasiado grande para una sola persona, situado al lado de la residencia de la familia Akatsuki.

No había signos de vida; las cortinas, cojines, tazas de té, las había comprado junto con Kojou. En apenas unos días, se había acostumbrado a verlos. Pero, no tenía ninguna duda de que pronto los dejaría atrás.

Pensando en eso, se sentía muy solitaria por alguna razón.

"…"

Fuera de la ventana estaba el vasto cielo crepuscular.

Mirando hacia abajo a la Ciudad Itogami, nada parecía haber cambiado. Era una escena tranquila, como si la batalla que se había producido en la sección inferior de esta isla hubiera sido una mentira.

Tres días habían pasado desde la incursión del Apóstol Armado Eustach en la Puerta. Ahora que el caos se había calmado un poco, los residentes de la ciudad Itogami parecían estar pensando que era hora de seguir con su vida normal.

Al final, Yukina y Kojou habían escapado después de la batalla, antes de que la Guardia de la Isla llegara al nivel inferior. Así que todo lo que los miembros de las fuerzas de seguridad vieron al llegar al nivel, eran rastros increíbles de destrucción y los cuerpos inconscientes de Eustach y de Astarte. Al parecer el hombre no había hablado de ellos después de su detención.

Su intento de recuperar el cadáver santo, habiendo terminado en fracaso, convirtió la conducta de Eustach en un incidente a escala mundial.

Las Grandes Placas fueron llevadas a cabo por un milagro de la reliquia sagrada. La Ciudad Itogami había sido diseñada de esta manera, trayendo una inundación de condena de, no sólo la Iglesia de Europa Occidental, sino de una amplia variedad de reinos y organizaciones también. Al mismo tiempo, hubo una demanda generalizada de indultar a Eustach por su crimen. No era posible que el gobierno de Japón pudiera ignorar la controversia.

Como resultado, lo que había sido la Piedra Angular de la Isla Itogami durante más de dos décadas, será sustituido por una construida por medios convencionales. El gobierno se comprometió públicamente a devolver la reliquia sagrada utilizada actualmente a Lotaringia.

Eustach fue declarado persona no grata, y expulsado, Astarte, un homúnculo que simplemente había estado obedeciendo órdenes de su amo, sería tratado bajo libertad condicional. Los trámites aún debían tener lugar, pero ha sido una conclusión justa y equitativa que logró apaciguar a la opinión pública mundial.

A la mañana siguiente, Akatsuki Kojou fue a la escuela como de costumbre, como si no hubiera pasado nada en absoluto.

Después de haberse saltado su clase el primer día después de las vacaciones de verano, su carismático tutor lo retorció hasta dejarlo seco. Añadió más tareas a su pila de ejercicios de vacaciones de verano sin acabar, lo que le hacía dar un aspecto un poco similar a la muerte.

Eso era probablemente una cosa normal, de todos los días.

Era aburrido, día a día la vida seguía así. Aunque había utilizado el poder del Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo, para prote-

"…Realmente tienes mucho trabajo..."

En cuanto Yukina murmuró, ella también dejó escapar una pequeña risa sin darse cuenta.

Su voz riendo, conteniendo tanta diversión que la sorprendió incluso a ella, cambió de inmediato a un profundo suspiro.

Yukina, también, pronto volvería a su existencia diaria normal.

Su formación como aprendiz de Guerrera Chamán de los Bosques Altos de Dios. Aunque grave, no había nada de sorprendente o confuso al respecto. Era un ambiente tranquilo y que nunca cambia, día tras día. Esa era la antigua existencia diaria de Yukina.

Yukina había fallado demasiadas veces como para continuar vigilándolo.

El Kenju del Progenitor se volvió loco, reduciendo la zona de almacenes a cenizas.

El Cuarto Progenitor, de quien ella estaba cuidando, había estado en gran peligro y casi fue asesinado.

Cuando el Cuarto Progenitor rechazó combatir, lo estimuló y lo llevó al campo de batalla con ella.

Y encima de eso, para poder llegar a ser capaz de usar su Kenju, le había concedido su propia sangre…

Cualquiera de esas acciones no la hizo digna de ser una observadora.

Aún más, como resultado del combate sin relación con su misión, la Sekkarou, el arma secreta de la Organización Rey León, se había destrozado.

Yukina no era lo suficientemente hábil para pasar todo esto de nuevo con un informe adecuado. Informó de lo que había ocurrido a la Organización Rey León, dejando de lado los detalles de menor importancia.

Ella de seguro será recordada por la Organización Rey León como un fracaso para ser observador.

Si terminaba en no más que castigo disciplinario estaría bien, pero no sería extraño que su calificación como Mago de Ataque pudiera ser revocado y su nombre sea suprimido de los archivos

de la Organización Rey León. Eso, también, sería bajo la única responsabilidad de Yukina. Fue resultado de su propia conducta, por lo que no se pudo evitar ya. Además, no se arrepentía de lo que había hecho.

Si tenía algún remordimiento, lamentaba únicamente que nunca se reuniría con Akatsuki Kojou de nuevo.

Es una pena, con lo que se preocupaba por él. Después de todo, si ella no estaba a su lado, era imposible saber lo que podría llegar a hacer...

“¡…!”

El telefonillo la pilló por sorpresa.

El monitor muestra a un hombre en un uniforme de la compañía de entrega a domicilio que sin duda trabaja para la Organización Rey León.

Yukina abrió la puerta para él y fue a la entrada. Aunque, el repartidor ya había desaparecido. En su lugar, un paquete grande había sido dejado enfrente de la entrada del apartamento.

Era una caja larga de aluminio. Era una caja, que se utiliza normalmente para el transporte de guitarras u otros instrumentos musicales. Yukina estaba perpleja mientras lo llevaba a la habitación.

Deshizo el cierre y abrió la caja.

Entonces Yukina contuvo el aliento.

Dentro de la caja había una lanza de color plateado, con todas las reparaciones hechas, siendo casi tan bueno como uno nuevo.

“Mucho ha pasado, pero debo suponer... ¿El resultado fue como se esperaba?”

De noche, Academia Saikai, la sección de preparatoria. Un estudiante solitario estaba en un aula que debería estar vacía.

Mientras se apoyaba contra la pared, había un cuervo junto a él a su derecha.

El joven habló casualmente al ave, que era considerado un mal presagio, ya que descansaba en el marco de la ventana.

“Después de haber obtenido de este modo un socio de sangre, Akatsuki Kojou ganó un solo Kenju. Así que está un paso más cerca de convertirse en el verdadero Cuarto Progenitor. Pero lo que no entiendo, es el porqué de tu idea de despertar a un monstruo que puede arrasar una ciudad sin parpadear...”

El cuervo en silencio escuchó las palabras del joven. Su cuerpo, cubierto de plumas de color negro azabache, era extrañamente plano y liso. Desde ciertos ángulos y por la falta de espesor, parecía

simplemente uno elaborado con papel. Y no es un pájaro de verdad. Es un Shikigami nacido de la energía ritual.

“El momento es muy conveniente, para empezar. Seguramente sabías desde el principio del Apóstol Armado de Lotaringia y su objetivo de apoderarse de nuevo de la reliquia sagrada.”

El joven preguntó al cuervo con un tono de crítica.

“Y el envío de un aprendiz de Guerrero Chamán, con un fuerte sentido de la justicia, para vigilar a Kojou en un momento como ese es realmente transparente. Así que, que Kojou bebiera la sangre de la chica también era parte de tu plan desde el principio. Vaya, de seguro has puesto a esa chica en un aprieto.”

“…Sin embargo, gracias a esto, el despertar del Cuarto Progenitor se ha acelerado.”

El cuervo de repente abrió la boca y habló con una voz anciana.

“Él ya existe, da igual si nos acercamos a él o no. Por lo tanto, lo mejor es controlarlo y tener una carta más para jugar.”

“Entonces, Himeragi Yukina es la campana alrededor del cuello de la bestia durmiente.”

Haciendo un profundo suspiro, como compadeciéndola, el joven desvió la mirada más allá de la ventana.

“En efecto, dada la personalidad de Kojou, es claro que él nunca le haría nada cruel a la valiente chica, pero... Estoy seguro de que no tiene ni idea de que la Organización Rey León la envió para ser el amante del Cuarto Progenitor. Pobre chica.”

“Nunca ha habido un Progenitor nacido para gobernar un Dominio en toda la historia de esta nación. La supervivencia nacional está en juego; puede que ella juegue su papel muy bien.”

Algo parecido a una risa salió de la garganta del cuervo.

El tono fue bromeando, pero no hubo nada oculto de la penumbra que venía con ella.

Incluso para ellos, este plan es un arma de doble filo que podría invitar a una gran calamidad. Ella debe haber sentido como si estuviera lanzando una cerilla en un almacén lleno de pólvora, confiando en las posibilidades.

Sin embargo, parecía que por el momento, las cosas se estaban desarrollando como se esperaba.

Himeragi Yukina se ha acercado más a Akatsuki Kojou.

“Y no todo lo le sucede merece piedad. Ser la compañera de un emperador la convierte en una emperatriz.”

“Bueno, eso podría ser así, pero... Me da una sensación un tanto conflictiva.”

Mientras hablaba, el joven veía una mesa en el centro del aula. Allí es donde se sienta su amigo de la infancia.

Si alguna vez descubre que él es el observador real de Akatsuki Kojou, no hay duda que entrará en cólera. En realidad no tenía ganas de eso.

“Ahora bien, el Cuarto Progenitor aparece en los puntos de inflexión en la historia ¿Su aparición augurará buenos o malos acontecimientos...? Akatsuki Kojou. A veces la Iglesia de Europa Occidental se refiere a “Akatsuki” como el Iluminado, otro nombre para el ángel caído Lucifer... Hmm, muy interesante...”

Por lo que, o es un servidor de Dios, o es el Diablo que destruiría la Tierra…

Dejando atrás esas palabras, el cuervo se había deshecho.

Se convirtió en una simple hoja de papel, bailando al ritmo del viento.

Viendo cómo se iba hasta que perderse en el cielo de la oscura noche, el joven se acarició el pelo como si estuviera harto de todo.

“Uh... Te espera un duro camino por delante, amigo.”

Su habla era de alguna manera divertida, pero el sonido se perdió en el aula vacía.

Kojou Akatsuki estaba acostado en su rostro, sentado en una silla en la esquina de la cafetería de los estudiantes.

Es lunes, después de clase, tras haber superado un fin de semana inmerso en sus tareas. Aquí, en la cafetería de estilo terraza, los estudiantes de sexo masculino habían divisado el pan sin vender, a precios de remate, y los miembros del club de atletismo antes de la práctica, hacían el lugar inusualmente animado.

Mirándolos desde un lado, Kojou hizo un profundo suspiro.

“Tan caliente... me estoy derritiendo. Estoy ardiendo. Me convertiré en ceniza... ¿Y por qué más exámenes suplementarios? ¡Esa pequeña tutora me atormenta para divertirse, lo sé!”

Se quejó a nadie en particular, mientras observaba los libros de texto extendidos sobre la mesa.

Por lo visto, los resultados de la última prueba durante las vacaciones de verano estaban lejos de ser el número de puntos necesarios para compensar los días y días de falta de inasistencia. Además de eso, ellos habían mirado el tema de faltar a clase en el primer día después de las vacaciones de verano, por lo que más exámenes se asignaron como resultado. *No es una gran recompensa por salvar a la Isla Itogami de casi hundirse*, pensó él.

La única gracia de salvarlos de ese incidente, es que Asagi había sido extrañamente amable hacia él.

Incluso desde ese mismo día, se salió de sus maneras, quedándose después de clase para ayudarle a estudiar para las pruebas adicionales de recuperación.

Después de haber sido atrapados en el incidente de la Puerta, sabía que habían sido Kojou y Yukina quienes habían detenido y salvado a la Isla Itogami del ataque de Eustach. Quizás como resultado, desde el punto de vista de Asagi, Kojou había arriesgado su propia vida para salvarla.

Eso fue en realidad sólo la arbitraria decisión de Kojou, no es algo en lo que Asagi deba pensar como una deuda pendiente. Pero agradecía la ayuda con los estudios, de todos modos.

Asagi se encontraba en la distancia, para comprar algo de beber en el mostrador.

"…"

"Ahora ten estos hecho antes de que vuelva," había dicho de la pila de problemas, los cuales él subconscientemente evitaba mirar con sus ojos.

Asagi tenía muy buenas notas, pero quizás gracias a ser un genio, no era tan buena en enseñar a otros. En la medida en que podía entender las explicaciones, Yukina era mucho mejor.

Sin embargo, no podía depender de Yukina tampoco.

Le había dicho que se había retirado definitivamente del servicio de vigilancia sobre Kojou. Probablemente ella volverá a los Bosque Altos de Dios y reanudará su formación como Guerrera Chamán.

Kojou no tenía ninguna razón para detenerla. Una chica como ella, enviada para vigilarlo, había sido una situación extraña para empezar.

Sin embargo, la idea de que un Mago de Ataque debiera vigilarlo le parecía el camino equivocado, de alguna manera. No le gustaba.

Y a él le gusta aún menos la idea de que Yukina fuera asignada a otra misión, sin que él supiera nada de ello.

Cuando la imaginó a solas en su lucha y siendo herida, le entraba una sensación desagradable, como si algo pesado se hundiese dentro de su pecho.

Incapaz de explicar por qué se sentía tan irritado, Kojou hizo un gemido de angustia.

"¿Estudiando para los exámenes, Akatsuki-senpai? Esta fórmula está mal."

De repente, oyó una voz familiar cercana a él. Era una voz algo contundente y por lo tanto, seria.

Cuando levantó sorprendido la cabeza, allí estaba Yukina, con la puesta de sol a su espalda.

Por supuesto, llevaba su uniforme escolar con un estuche de guitarra negro sobre su espalda. Un muñeco similar a un gato había sido atado a una esquina de estuche y quedaba colgando.

"¿Hi-Himeragi?"

“Hola, Senpai ¿Qué ocurre? Te ves sorprendido.”

“Eh… Entonces, dentro de ese estuche está…”

“Sí, la Sekkarou. Ayer la trajeron reparada.”

“Ya… Um, ¿por qué?”

“Supongo porque es necesario para la tarea de vigilarte, Senpai. Después de todo, este es el equipo para la lucha contra el Cuarto Progenitor.”

Yukina lo transmitió en su tono sereno habitual. Sin embargo, ella estaba sonriendo, con los ojos mirando un poco feliz.

Perplejo, Kojou dio una palmada en su propia mejilla.

“Espera, ¿significa que vas a seguir observándome, Himeragi?”

“Aparentemente sí. En realidad, no estoy realmente segura de por qué se concedió el permiso para seguir, pero... ¿Te siente decepcionado, Senpai?”

A medida que habló Yukina, ella hizo una pequeña risita con una expresión burlona.

Él hizo una sonrisa forzada y sacudió la cabeza.

“No, estoy aliviado… Quiero decir, te ves muy animada, Himeragi…”

“¿Eh? ¿En serio? Bueno, sí, en realidad no importa mucho…”

“Si, um. Después de todo, hicimos eso en el parque, Himeragi.”

“Eso… ¿Qué significa?”

Mientras Yukina ladeó la cabeza con una mirada dudosa, el enrojecimiento pareció estallar repentinamente por sus mejillas. No hay duda de que finalmente acabó por recordar lo que había hecho para conseguir que Kojou bebiera su sangre.

“Ah, eh... Eso es... Si es posible, me gustaría que te olvides de lo ocurrido...”

“No hay manera de que lo vaya a hacer ¿Nada ha ocurrido con tu cuerpo?” Kojou preguntó con una expresión seria por una vez.

Le habían dicho que sólo tener un vampiro bebiendo de su sangre no tendría un gran efecto. Pero hubo excepciones raras. Designar a un "Siervo de Sangre" que no estaba preparado para la vida eterna con él podría ser un gran problema.

“No te preocupes,” Yukina dijo inclinando la cabeza. “Lo comprobé con un kit de pruebas, pero está bien. Yo ya sabía que de acuerdo con la fase de la luna, era un día relativamente seguro.”

“Ya, entiendo… En cualquier caso, me alivia saber que estás a salvo, Himeragi.”

Dio un suspiro de alivio.

“Sí,” decía ella, sonriendo. “Siento hacer que te preocuparas de esa manera.”

“Nah… Soy yo quién debería disculparse.”

“S-Senpai, no creo que haya algo por lo que debas disculparte. Hasta ahora, yo soy la única que dijo que quería que lo hicieras...”

Como avergonzada, Yukina bajó el rostro, hablando en voz baja. Kojou se pasó una mano por la cabeza, sintiéndose muy incómodo consigo mismo.

“Bueno, supongo que eso es cierto, pero debe haber sido una experiencia dolorosa para ti también, Himeragi.”

“Estoy bien. Todo lo que ocurrió fue una pequeña pérdida de sangre y la marca desde donde has chupado casi ya se ha ido.”

Yukina pasó la mano por su cuello. Sólo había una pequeña, discreta marca en él. “Bien, estoy feliz,” dijo él mientras asentía, cuando…

“¡¿…?!”

Todo su cuerpo se congeló al instante.

Una sombra se levantó lentamente, como un zombi, de detrás de Yukina. Era una estudiante femenina que lleva el mismo uniforme de secundaria que Yukina. Llevaba el pelo largo atado, dándole un aura viva.

“Hmm... ¿Kojou-kun chupó algo de Yukina?” Preguntó en voz baja, pareciendo hervir de rabia.

Kojou se puso pálido mientras miraba hacia el rostro del hablante.

“¡¿N-Nagisa?! ¿Qué haces aquí…?”

“Me encontré con Asagi-chan en el mostrador antes y oí que estabas estudiando para los exámenes, así que pensé en venir y apoyarte, pero luego veo que ustedes dos estaban teniendo una conversación que no podía pasar por alto. Así que quería venir a pedir algunos detalles más.”

Akatsuki Nagisa respondió con una cara agresiva, sonriendo hacia su hermano mayor. En realidad. Era una costumbre poner una amplia sonrisa contrayendo los bordes de los labios, cuando ella estaba en la cima de su ira

“E-Espera, Nagisa. Pienso que probablemente estés malinterpretando algo ¿Verdad, Himeragi?”

Kojou trató desesperadamente de mantener a su hermana pequeña calmada. Yukina, de pie a un lado, asintió con la cabeza hacia arriba y hacia abajo también.

Sin embargo, la unión de Kojou y Yukina sólo parecía profundizar la ira de Nagisa.

“Hmm, ¿un malentendido? ¿Dónde está el malentendido? Kojou es “la primera vez” de Yukina, “le dolía”, y encima estás preocupado acerca de su “condición física”, así que, ¿qué es lo estoy entendiendo mal exactamente...?”

“Te lo digo yo. Lo que estás imaginando es un completo malentendido, pero...”

A medio camino, una expresión de conflicto le llegó.

No podía decirle a Nagisa lo que realmente había sucedido. Ella no sabía que era un vampiro. Si es posible, no quería que ella supiera por un tiempo más.

“Espera, has dicho que te reuniste con Asagi. ¿A dónde se fue?” preguntó él de nuevo, con toda la calma que pudo para cambiar de alguna manera el tema.

Sin embargo, Nagisa respondió en un tono frío...

“Asagi ha estado aquí, escuchándoos a ti y Yukina hablando todo el tiempo.”

“¿Eh?”

Kojou finalmente se dio cuenta de que había otro estudiante de pie junto a Nagisa.

Debido a que había espléndidamente mantenido su aura bajo control, no se había dado cuenta de que ella estaba presente.

Llevaba su uniforme con estilo y tenía una cara llamativa. Sin embargo, esas hermosas características ahora ardían con un fuego helado, un enojo que le daba el aspecto de una diosa de la venganza.

“E-Espera, Asagi. Te lo explicaré en algún momento, pero hay algunas circunstancias muy profundas involucradas en... Espera, ¿por qué te has enfadado de todos modos?”

Kojou en ese instante trató de disculparse con todas sus fuerzas. No obstante…

“¡Eres de lo peor!”

Hablando sin expresión en la cara, vació el contenido del vaso de papel de su mano sobre la cabeza del chico, sin piedad. Tenía un olor agrio. Refresco de arándanos y zumo de uva, por lo visto.

“¡¿S-Senpai?!”

Yukina utilizó el pañuelo a toda prisa cuando vio el líquido rojo que gotea en Kojou, como si se tratara de una gran cantidad de sangre. Asagi se acercó a Yukina, con una muestra de hostilidad.

“Igualmente. Esta es una buena oportunidad para preguntar, ¿cuál es exactamente tu relación con Kojou?”

“Soy la observadora de Akatsuki-senpai.”

Yukina respondió con calma. Su comportamiento parecía suave en la superficie, pero Yukina era realmente un artista marcial también. Chispas invisibles se esparcían cuando las dos se miraron.

“¿Observar? ¿Cómo un acosador?”

“Estás equivocada. Simplemente pensé que tendría que vigilarlo para que Senpai no cometa ninguna locura…”

“¡¿Y entonces qué haces seduciendo a este idiota?!”

“Bu-Bueno… ahí… tienes un punto…”

Tal vez por la sensación de punzadas de culpabilidad, Yukina parecía reconocer el problema.

“¡No es nada así! ¡Al menos niégalo, Himeragi!”

Kojou gritó involuntariamente mientras se limpiaba el jugo de sus ojos.

“¡Todo el mundo, se trata de un íncubo[38]! ¡Un maníaco sexual puso su mano en la compañera de clase de su hermana menor!”

“¡Para, Asagi! ¡Escúchame aunque sea un poco!”

Conmocionado, Kojou se levantó con toda su fuerza, con la esperanza de silenciar la protesta de Asagi con su gran voz, aunque sin éxito.

“¡Kojou, grandísimo degenerado! ¡Desviado! ¡Pervertido! ¡Esto es muy sucio, incluso para ti!”

“P-Por favor dejadlo, las dos. En verdad Akatsuki-senpai tiene cierta lujuria, pero...”

“Nagisa, cálmate también ¡Himeragi, no estás ayudando mucho!”

Atraídos por el clamor de las voces de las niñas, los ojos de los estudiantes a los alrededores se giraron hacia él.

Los estudiantes varones llevaban expresiones de envidia y celos, pero el disgusto aparecía en los rostros de las alumnas que estaban buscando a un criminal pervertido. Como Kojou sentía sus miradas pinchando a su espalda, sin querer miró por la ventana.

Que alguien me mate, ahora.

En tanto que su carne llevaba la maldición de la inmortalidad, era una oración que se quedó sin respuesta.

Sin embargo, aún no se había dado cuenta...

...Que las penurias diarias del vampiro más poderoso del mundo, el Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou, no habían hecho más que empezar...

---

38. Íncubo: *(del latín Incubus, in, ‘sobre’ y cubare, ‘yacer’, ‘acostarse’) de acuerdo con una amplia cantidad de tradiciones mitológicas y legendarias en la creencia y mitología popular europea de la Edad Media, es un demonio masculino que se supone se posa encima de la víctima femenina durmiente, para tener relaciones sexuales con quien duerme.*

Notas del autor

Tal vez fue porque vi especiales de espíritus en la televisión antes de la era del CG, pero a pesar de que yo era un mocoso sabelotodo que no creía en los fantasmas ni espectros, llegué a ser muy aficionado a los monstruos que habían adquirido poderes extraños y con un sentido que los hacía mucho más fuertes que las personas.

Esto es sólo mi imaginación arbitraria en el trabajo, pero creo que los monstruos se dividen en dos grandes categorías, siendo una de ellas el villano o un héroe solitario, que va por un camino solitario más allá de nuestra imagen de la norma humana. La otra es el miedo de un fenómeno más allá de la comprensión humana, tales como desastres naturales o "muerte", representado con una forma física. Y siento que algunas cosas mezclan las dos juntas. Sí, por ejemplo, un monstruo híbrido como el vampiro.

Aunque similar a los humanos, son seres que han obtenido poderes más allá del control humano ¿Qué es lo que desean? ¿Cómo viven? Estos temas se han repetido una y otra vez desde la era de los mitos y sin embargo, este tipo de seres viven todavía tirando con fuerza de nuestros corazones.

Y así, os he entregado Strike the Blood.

Ha sido un tiempo desde que tuve una nueva serie. El personaje principal es el vampiro más poderoso del mundo. Una vez dicho esto, es cierto que emite una sensación de “uwaa, no es tan brillante”, pero en el interior, es una fantasía de acción escolar bastante sencilla. Por cierto, en el béisbol, los lanzamientos rectos vienen con algunas curvas mezcladas... pero, si uno se divierte, eso es lo genial.

Y este trabajo es también otro tipo de cuento, en que el un monstruo está fuera de control y las personas lo aceptan y que estas a su vez son salvadas por él. Este es un mito que ha sido transmitido en muchos sabores, pero me gustan mucho las historias como esa. A veces es un niño o niña sin nombre, que despiertan al monstruo más allá de la comprensión humana y son ellos los que vienen a ser llamados héroes después.

A menudo, sus armas son la juventud, el valor temerario y el amor. Por eso, aunque los personajes principales se ven como un par de idiotas que causan problemas a todo el mundo alrededor de ellos, en realidad eso no tiene caso. Una gran cantidad de coqueteo es algo bueno.

Ahora bien, conseguir esta novela publicada fue gracias a la ayuda de un gran número de personas.

En particular, Hideyuki Furuhashi-sensei, quien propuso por primera vez la denominación "Cuarto Progenitor," y ofrecía muchas sugerencias y consejos para el contenido de la obra. Gracias, como siempre.

Quiero agradecer mucho a Manyako-sama por proporcionar tales maravillosas ilustraciones para este trabajo.

Por favor, tome tan buen cuidado de mí en el futuro como ha sido hasta ahora. Además, para todos aquellos a los que causé problemas y todos los que me ayudaron, quiero aprovechar esta oportunidad para decir gracias.

Y a todos los lectores que tomaron el paso y compraron la primera novela de una nueva serie, les agradezco desde el fondo de mi corazón. De verdad, gracias.

Esta es la última parte, pero el 11 de marzo de 2011, un terremoto de gran magnitud ocurrió, siendo conocido como el Gran Terremoto del Este de Japón.

Estoy escribiendo estas palabras varios días después de que ocurriera.

Por lo tanto, mientras escribo esto, todavía hay muchas personas que participan en las operaciones de socorro de emergencia, para salvar las personas que hayan sufrido en el epicentro. Me preocupa que haya muchas personas desaparecidas. Yo oro con la esperanza de que tantas personas como sea posible puedan ser salvadas. También me gustaría que todo el mundo sea capaz de volver a su vida cotidiana y pacífica lo más rápido posible.

Este trabajo es una historia sobre monstruos y héroes. Sin embargo, creo que los desastres naturales y la tecnología científica que se ejecutan, estando fuera de control, son los monstruos de la era moderna y los que están en contra de ellos son los verdaderos héroes.

En la película Spider-Man 2, uno de los personajes dijo, “Yo creo que hay un héroe en todos nosotros.”

Este trabajo es una historia sobre monstruos y héroes. Debido a circunstancias como éstas, si al leer esto, has sentido la serenidad y el valor incluso en un solo momento, no tengo mayor deleite que ese.

Strike the Blood – Volumen 1

Fin